



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
POSGRADO EN BIBLIOTECOLOGÍA Y ESTUDIOS DE LA INFORMACIÓN
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES BIBLIOTECOLÓGICAS Y DE LA
INFORMACIÓN**

**LA EDICIÓN SOCIAL COMO MODELO PARA
LA EDICIÓN ACADÉMICA DIGITAL**

TESIS

**QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRA EN BIBLIOTECOLOGÍA Y
ESTUDIOS DE LA INFORMACIÓN
PRESENTA:**

NYDIA IRAZEMA LEÓN JIMÉNEZ

**TUTOR: DR. HUGO ALBERTO FIGUEROA ALCÁNTARA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**

CIUDAD DE MÉXICO, NOVIEMBRE DE 2020



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



La presente obra está bajo una licencia:
Atribución-No comercial-Licenciamiento Recíproco 3.0
de Creative Commons.

Para leer el texto completo de la licencia, visita:
http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/deed.es_MX

Eres libre de:



- copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra



- hacer obras derivadas

Bajo las condiciones siguientes:



- **Atribución** — Debes reconocer la autoría de la obra en los términos legitimados por el propio autor o licenciante.



- **No comercial** — No puedes utilizar esta obra para fines comerciales.



- **Licenciamiento Recíproco** — Si alteras, transformas o creas una obra a partir de esta obra, solo podrás distribuir la obra resultante bajo una licencia igual a ésta.

En cualquier uso que hagas de esta obra, debes respetar los términos especificados en esta licencia.

Agradecimientos

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por la beca otorgada para la realización de mis estudios de maestría

Al Programa de Apoyo a los Estudios de Posgrado de la UNAM por los apoyos para asistir a congresos y realizar de actividades académicas

Agradecimientos

Al doctor Hugo Alberto Figueroa Alcántara por ser un asesor comprometido desde siempre. Por facilitarme múltiples obras y obsequiarme otras tantas. Por respetar siempre mi libertad de investigación y mis intereses filológico-bibliográficos.

A mis sinodales: doctoras Belem Clark de Lara y Brenda Cabral Vargas; y doctores Jaime Ríos Ortega y Federico Pacheco, quienes con su lectura y observaciones enriquecieron esta investigación.

Al doctor Alejandro Sacbé Shuttera por su apoyo en el recorrido hacia la maestría, desde las tardes saladianas hasta los senderos filológicos y bibliotecológicos.

Al maestro Mariano Ballesté Choren por ayudarme con la lectura de *A critique of modern textual criticism*, dialogar conmigo sobre McGann y obsequiarme un ejemplar de esta obra.

A Ray Siemens y Alyssa Arbukle del proyecto *A social edition of the Devonshire Manuscript*, quienes respondieron a mi solicitud de apoyo cuando requería mayores referentes sobre las características de la edición social. Alyssa, gracias por tu disposición a orientarme y por la charla, fue sumamente enriquecedora.

A Donají Santos Morales por ser una excelente traductora e intérprete.

Al doctor Jaime Ríos por su cotidiano saludo matutino en la biblioteca del IIBI: su escucha y consejos fueron un gran aliciente en la recta final de la escritura de esta tesis.

A la Coordinación del Posgrado de Bibliotecología y Estudios de la Información, que a través del doctor Juan José Calva González y de los licenciados Carlos Capistrán Licea, Daniel Pozos Chávez y Sandra Lázaro Pérez permanentemente se han distinguido por su amabilidad y diligencia.

A la biblioteca del Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas, UNAM, que se convirtió en *mi hogar*, durante mi maestría.

A sus bibliotecarios Linda, Monserrat y Felipe por su disposición y gentileza.

A Fernando Cocina[†] y Sylvia Alarcón por darme posada durante los prerrequisitos.

A Minerva Meza por su amistad incondicional, solidaria y siempre sincera.

A Emma Ordoñez por su ayuda en la recuperación de artículos para la investigación.

A mis compañeros de maestría con quienes compartí y de quienes aprendí.

Dedicatorias

A Rodrigo

“Respiro. Soy finito e infinito, lo sé”

Tu amor es libertad para ser y para convertir los propósitos en realidades

Seamos juntos un eterno proyecto

A Aníbal

Por tu tiempo de infancia entre tesis

Para ti mi amor siempre

Ana María y Antonio

Mis amorosos y cómplices padres,

su presencia es la mayor alegría

Adriana y Christopher

¿Voluntaria o involuntariamente involucrados?, pero siempre dispuestos

Gracias por ser apoyo y fortaleza

Índice

Introducción	11
1 Las humanidades digitales	16
1.1 De las humanidades a las humanidades digitales	
1.2 Las humanidades digitales	18
1.2.1 Las humanidades digitales en Reino Unido, Estados Unidos y Canadá	22
1.2.2 Las humanidades digitales en México y América Latina	27
1.3 Las comunidades de práctica	32
1.4 El papel del bibliotecólogo en las humanidades digitales	34
2 La edición crítica	36
2.1 La edición académica	
2.2 La edición crítica de textos	38
2.2.1 El método ecdótico	41
2.2.2 La bibliografía material	45
2.3 El enfoque social de la crítica textual y la bibliografía: Jerome J. McGann y Donald F. McKenzie	48
3 Las edición académica digital	55
3.1 Las publicaciones digitales	
3.2 La naturaleza del texto digital	57
3.3 Las edición académica digital	58
3.4 Preparación y marcaje para la edición digital	67
3.4.1 Preparación	
3.4.2 Marcaje o codificación	69
4 La edición social	72
4.1 El enfoque social en la edición del <i>Manuscrito Devonshire</i>	
4.2 El proyecto <i>A social edition of the Devonshire Manuscript</i>	79
4.2.1 El <i>Manuscrito Devonshire</i>	
4.2.2 La edición crítica del manuscrito	83
4.2.3 Codificación del texto	88

4.3 La edición en Wikibooks: participación ciudadana en la edición académica digital	90
4.4 La figura del editor, la noción de autoría y la autoridad textual	95
4.5 La edición social con relación a otras ediciones académicas digitales	101
4.5.1 Henrik Ibsen's Writings	103
4.5.2 Woolf Online	106
4.5.3 The Joyce Project	108
4.5.4 Suda On line: Bizantine Lexicography	111
4.6 El bibliotecólogo especializado en la edición social	115
Conclusiones	117
Bibliografía	122

Índice de cuadros

Cuadro 1 Redes, asociaciones y grupos de humanidades digitales en América Latina	29
Cuadro 2 Estado de las humanidades digitales	30
Cuadro 3 Método ecdótico o fases de la crítica textual	44
Cuadro 4 Naturaleza social y democrática de la web 2.0	77
Cuadro 5 Tipo de contenido y colaboradores identificados en el <i>Devonshire</i>	82
Cuadro 6 Tabla de contenido de <i>A social edition of the Devonshire Manuscript</i> , edición en Iter Community.	85
Cuadro 7 Cédula general de proyectos de edición académica digital	102
Cuadro 8 Información pública de proyectos digitales	103
Cuadro 9 Cédula de Henrik Ibsen's Writings	103
Cuadro 10 Cédula de Woolf Online	106
Cuadro 11 Cédula de The Joyce Project	109
Cuadro 12 Cédula de Suda On Line: Byzantine lexicography	111
Cuadro 13 Conocimientos y competencias del bibliotecólogo digital	116
Cuadro 14 Modelo de edición social	120

Índice de figuras

Figuras 1-2 Folios del manuscrito <i>Devonshire</i> con anotaciones al margen	81
Figura 3 Interfaz de <i>A social edition of the Devonshire Manuscript</i> , edición en Iter Community	84
Figura 4 Portada de la edición impresa de <i>A social edition of the Devonshire Manuscript</i>	86
Figura 5 Interfaz de <i>A social edition of the Devonshire Manuscript</i> , edición en Wikibooks	90
Figura 6 Interfaz de Henrik Ibsen's Writings	105
Figura 7 Interfaz de Woolf Online	108
Figura 8 Interfaz de The Joyce Project	110
Figura 9 Interfaz de On Line: Byzantine Lexicography	112

Nota terminológica

La edición social constituye un modelo de edición digital emergente, desarrollado desde la perspectiva de la crítica textual y las humanidades digitales anglosajonas. Dicho contexto es determinante para comprender el lugar que ocupa este modelo en el desarrollo de la edición académica digital. Por ello, conceptos esenciales como *edición social* y *edición académica digital*, cuyos equivalentes en inglés son *social editing* y *digital scholarly editing*, aun traducidos se emplean respetando su significado original, como se explica a continuación.

El concepto *edición social* comprende los términos *social editing* y *social edition*, los cuales señalan el enfoque empleado en el proceso editorial y el producto derivado de su aplicación. Con relación a edición académica o *scholarly editing*, esta alude a las ediciones hechas por especialistas y derivadas de un proyecto de investigación. Si bien existen distintos tipos de ediciones académicas, este estudio se dedica únicamente a la edición crítica; producida con la intención de preservar, rescatar y hacer disponible un texto de importancia artística, social, intelectual, literaria o histórica (Shillingsburg, 1996, p. 3), por lo que además de textos literarios, incluyen todo texto del pasado que necesite ser sometido a un examen crítico para convertirse en un recurso útil para la investigación en humanidades (Sahle, 2016, p. 22).

Por otra parte conviene subrayar que la edición académica digital o *digital scholarly editing* es aquella que requiere una infraestructura tanto tecnológica como humana capaz de soportar su producción, funcionamiento y mantenimiento, es decir, la totalidad del flujo editorial, y fungir como servidor para su publicación (Rehbein y Fritzie, 2012).

Introducción

El estudio de las humanidades se extiende a todo lo relacionado con su historia, sus prácticas sociales y sus manifestaciones culturales, entre ellas el libro y su proceso de edición. Este último ha sido modificado por la constante evolución de las tecnologías de la información y comunicación (TIC), el uso de la computadora y la web 2.0. En este devenir la concepción del libro se ha transformado, coexistiendo hoy en día el objeto material con la representación digital del texto a través del libro electrónico y las ediciones digitales.

En el ámbito académico, el encuentro entre la informática y las humanidades despertó el interés por explorar las posibilidades computacionales para el procesamiento automatizado de corpus textuales, que a su vez dio lugar al desarrollo de la informática humanística, actualmente denominada humanidades digitales. Este campo de investigación surgió en el contexto anglosajón a partir del proyecto *Index Thomisticus* (1949), realizado por Roberto Busa en colaboración con la International Business Machines Corporation (IBM). En México y América Latina, la presencia del campo data apenas de una década atrás, sin embargo, presenta avances significativos en materia de consolidación y reconocimiento. Entre sus líneas de investigación se encuentra el procesamiento y análisis de textos, la edición académica digital, la codificación de manuscritos, la clasificación automatizada de concordancias, la lexicografía, la estilística y los archivos electrónicos.

La incorporación de las tecnologías de la información y comunicación en las humanidades modificó sustancialmente las prácticas de investigación y el flujo de trabajo entre los miembros de su comunidad. A partir de los años ochenta, estos cambios se advierten más claramente con la formación de redes temáticas o disciplinares y el desarrollo de proyectos colaborativos interinstitucionales para la creación de archivos electrónicos y, posteriormente, de ediciones digitales. Las

redes, como forma de organización, rompieron el flujo de trabajo unipersonal y facilitaron el trabajo colaborativo.

Por su parte, la edición digital evolucionó con el desarrollo de estándares, software, programas y herramientas. Dichos desarrollos permiten establecer una tipología según su funcionalidad y la forma en que el usuario interactúa con el texto en: texto dinámico, edición hipertextual, edición dinámica y edición dinámica interactiva. Estas ediciones se diferencian del libro electrónico en que son publicadas en línea y están disponibles en acceso abierto. Alojadas en este ambiente, los cambios que trajo consigo la web 2.0 junto con el avance en materia de acceso abierto –que había modificado el modelo de comunicación científica–, representaron una nueva ventana de oportunidad para desarrollar ediciones académicas en las que el usuario tuviera la posibilidad de colaborar añadiendo, anotando o citando el contenido de manera dinámica e interactiva.

Este es el caso del proyecto de edición académica digital *A social edition of the Devonshire Manuscript (2001-2015)*, elaborado en la Universidad de Victoria, en Canadá. Una de las principales características del manuscrito es que fue producido mediante una práctica de escritura y edición social realizada por un grupo de mujeres y hombres del siglo XVI. En atención a ello, la edición buscó publicar su contenido completo para visibilizar el trabajo de todos los participantes, y enfatizar la naturaleza social del texto y la práctica colaborativa que lo originó.

En torno a ese propósito se formó una comunidad de práctica unida por el interés en la edición digital colaborativa, integrada por miembros del Electronic Textual Cultures Lab (ETCL), el Implementing New Knowledge Environments (INKE) y la comunidad socio-editorial Wikibooks, coordinada por Raymond G. Siemens, especialista en literatura inglesa del Renacimiento y humanidades digitales. De forma individual sus proyectos se orientan al estudio y exploración de la comunicación textual en todas sus formas; al desarrollo de prototipos digitales; y la creación de libros de texto, tutoriales y manuales a través de las tecnologías *wiki*.

Las ideas sobre crítica textual de Jerome J. McGann y sobre bibliografía y sociología del texto de Donald F. McKenzie sustentaron teóricamente el proyecto desde un enfoque social, que entrelazó la bibliografía material con la ecdótica. Su desarrollo comprendió la transcripción de la fuente original, la edición crítica del texto, su codificación y, posterior, edición en Wikibooks. Durante este proceso la edición crítica de textos se combinó con la edición académica digital, las tecnologías de la web 2.0 y la participación ciudadana, explorando así las posibilidades del universo digital y el desarrollo de nuevas prácticas editoriales académicas que conjuntan prácticas tradicionales –propias de la cultura impresa– con prácticas del contexto digital. Su naturaleza colaborativa supone una forma distinta en la producción de conocimiento, en el flujo de trabajo y en el rol de los colaboradores dentro del equipo editorial, cuestionando la figura del editor y las nociones de autoría y autoridad textual. En consecuencia, la *edición social* como objeto de estudio puede ubicarse dentro del contexto de las humanidades digitales y el enfoque social de la crítica textual anglosajona.

La investigación sobre la edición académica digital y las nuevas formas de representación textual, como la edición social, es de interés para la bibliotecología por ser una manifestación de la evolución histórica del libro. Además porque el uso de lenguajes de marcado de tipo semántico (TEI-XML) en la edición digital, para describir la estructura lógica y física del texto digital, permite analizar, recuperar y preservar su contenido a partir de los metadatos y el etiquetado del texto. En este sentido, la bibliotecología tiene es afín a las humanidades digitales al interesarse por el tratamiento y procesamiento automatizado de grandes volúmenes de información, así como el ordenamiento, clasificación, análisis y visualización de datos.

Con base en lo anterior, esta investigación partió de la aseveración central de que la edición social es un modelo de edición académica digital, la cual despertó inquietudes como: ¿en qué consiste la edición social?, ¿puede considerarse un modelo de edición académica digital en sí mismo?, ¿qué elementos componen el modelo?, ¿cuál es el paradigma que lo sustenta?, ¿cómo se incorporan la edición

crítica de textos con las tecnologías sociales de la web 2.0 y la participación ciudadana?, ¿cómo modifica las prácticas de editoriales académicas? y ¿de qué forma cuestiona la figura del editor, la noción de autoría y de autoridad textual?, y estableció como objetivos:

- Determinar si la edición social puede considerarse un modelo de edición académica digital.
- Analizar el modelo de edición social a través de la edición académica digital *A social edition of the Devonshire Manuscript*, a fin comprender su origen, su proceso editorial e identificar los elementos que lo componen.
- Contrastar la producción y las prácticas de la edición académica tradicional con la edición académica digital.

El estudio se integra por cuatro capítulos, dedicados a: 1 Las humanidades digitales, 2 La edición crítica, 3 La edición académica digital y 4 La edición social. El primero expone el desarrollo histórico de las humanidades digitales en el contexto anglosajón y el estado del arte en México y América Latina. En seguida, explica qué son las comunidades de práctica, y finaliza con una reflexión sobre la importancia del bibliotecólogo en las humanidades digitales como parte del equipo de investigación.

El segundo y tercer capítulo analizan, respectivamente, el sustento teórico de la edición social como edición crítica, desde la ecdótica, la bibliografía material y la sociología del texto, y como edición digital, desde las humanidades digitales. El capítulo sobre edición crítica permite conocer sus antecedentes, los métodos que utiliza, comprender el cambio en la crítica textual anglosajona de un paradigma centrado en el autor y el texto como creación individual a otro de tipo social, que reconoce la participación de distintos colaboradores durante la producción del texto. Por su parte, el de edición digital académica inicia con un breve panorama sobre la publicación digital y una explicación sobre la naturaleza del texto digital. Para después contrastar, desde la perspectiva de las humanidades digitales, las

prácticas de la edición académica impresa con las de la edición académica digital. Por último, ahonda en el concepto y evolución de la edición académica digital.

El cuarto capítulo dedicado a la edición social toma como referencia el proyecto *A social edition of the Devonshire Manuscript*, el cual se analiza tanto en su vertiente de edición crítica como de edición digital. El penúltimo apartado contrasta cuatro proyectos de edición académica digital: *Henrik Ibsen's Writings*, *Woolf Online*, *The Joyce Project* y *Suda On Line: Byzantine Lexicography*, con base en los resultados obtenidos del análisis del proyecto, a fin de observar su grado de afinidad con el modelo de edición social.

El estudio finaliza con un apartado de conclusiones, en el que se responde porque la edición social puede considerarse un modelo de edición académica digital, y analizar cómo el enfoque social, el contexto digital y la colaboración entre academia y ciudadanía modifican las prácticas editoriales académicas, así como la figura del editor académico, la noción de autoría y la autoridad textual.

1 Las humanidades digitales

1.1 De las humanidades a las humanidades digitales

El hombre, sus conocimientos, su cultura, su lengua, sus prácticas sociales y sus manifestaciones culturales forman en conjunto el objeto de estudio de las humanidades, mientras que el registro de sus manifestaciones en distintos medios y materiales forma parte del patrimonio cultural tangible e intangible.

Las humanidades como disciplinas aparecen en la Edad Media, vinculadas a la creación de las universidades. Más allá de la producción de contenidos, buscan reflexionar sobre la forma en que se produce el saber, formar individuos autónomos y que sus saberes y prácticas tengan efectos en el contexto social y cultural. La labor autorreflexiva y crítica de las humanidades y sus prácticas de investigación ha dado lugar a la imagen del investigador que labora en soledad, sin embargo, su labor no es ajena a la interacción con el otro ni al devenir social. El investigador en humanidades, como cualquier otro, vive una época definida por el desarrollo de las tecnologías de la información y comunicación (TIC's) y la conformación de la sociedad red. Esta influencia ha transformado las prácticas de investigación, enseñanza y aprendizaje de todas las áreas, así como los procesos de lectura, escritura, comunicación y socialización del conocimiento.

La invención de la imprenta y de la computadora marcó un parteaguas en la historia de la difusión del conocimiento y, por ende, de las humanidades. La imprenta porque la impresión en serie favoreció la difusión del conocimiento y la cultura a través del libro impreso. La computadora porque mediante la informática abrió la puerta al procesamiento automatizado de textos y datos, la aplicación de métodos cuantitativos, y el uso de la programación en áreas como la lingüística, la historia y la sociología (Vinck, 2018, p. 7). Esta incursión modificó la concepción del libro impreso al transformar su materialidad en una representación digital a través del libro electrónico.

Las prácticas de investigación y edición en humanidades alrededor del mundo, también, se han modificado, incorporando a los métodos de investigación tradicionales el uso de herramientas de análisis digital con parámetros de comprobación. Sin que por ello se pierda de vista que la tecnología por sí sola no modifica las prácticas de socialización del conocimiento ni el proceso de investigación. El factor determinante es la manera en que la comunidad de humanistas se apropia de ella, la utiliza durante el proceso de investigación, la aplica en la edición de sus productos derivados, y la emplea para difundirlos.

Para McGann si el desarrollo tecnológico es el rasgo característico del siglo XXI y la investigación en humanidades no se encuentra exenta de su influencia, entonces sus investigadores, académicos y estudiantes necesitarían involucrarse en la inclusión tecnológica de sus instituciones y en el desarrollo de herramientas. Por ello, los exhorta a no dejar su desarrollo en manos de administradores, analistas de sistemas e ingenieros electrónicos, y subraya que como humanista quisiera:

entender más claramente cómo estos nuevos medios y tecnologías afectan [...a la educación y a los libros...] hacer lo que pueda para asegurarme que si las tecnologías [...] alteran nuestras bibliotecas y nuestras instituciones educativas [...] una perspectiva humanista hacia esos cambios se preserve y se desarrolle (1998, p. 609).

Los investigadores en humanidades necesitan desarrollar habilidades que les permitan explicitar sus premisas y saberes en un ambiente digital e insertarse en redes de colaboración multidisciplinarias. Estas nuevas prácticas rompen el flujo de trabajo unipersonal –que se asumía propio del humanista–, “dejando al investigador solitario en su aislamiento” (Vinck, 2018, p. 110).

Desde mitad de siglo XX, los humanistas interesados en la aplicación de la tecnología y la informática a su campo ha ido creciendo y fortaleciéndose hasta conformar un campo de estudio denominado humanidades digitales y constituirse como una comunidad internacional. Los autodenominados *humanistas digitales* sin dejar de enfocarse en los objetos de estudio propios de sus disciplinas, cuestionan

el significado de “ser humano en la era de la información en red; [y] participan en comunidades de prácticas, haciendo y respondiendo preguntas de investigación que no pueden reducirse a un solo género, medio, disciplina o institución” (Burdick, Drucker, Lunenfelt, Presner y Schnapp, 2012, p. vii).

1.2 Las humanidades digitales

Las humanidades digitales (HD) constituyen un campo de investigación de tipo multidisciplinar, originado por la aplicación de la informática a la investigación en humanidades. En este sentido, para la comunidad de *humanistas digitales* el *Index Thomisticus*, del jesuita Roberto Busa, es pionero del campo. Este proyecto surge a finales de la década de los cuarenta, cuando Busa pide el apoyo y la colaboración de la International Business Machines Corporation (IBM) para el tratamiento automatizado del corpus textual de la obra de santo Tomás de Aquino, con el objetivo de elaborar un índice de términos de su obra y autores relacionados para editarlo en volúmenes impresos (Schreibman, Siemens y Unsworth, 2004). Los textos fueron transcritos y almacenados en tarjetas perforadas y procesados mediante un programa de concordancias lematizadas desarrollado para el proyecto, dando como resultado un corpus de 11 000 palabras en latín medieval.¹ Desde su inicio en 1949, el *Index* se ha mantenido actualizado gracias la visión y trabajo de su fundador y de múltiples colaboradores, quienes advirtieron la necesidad de establecer rutas para la preservación de la información y la interoperabilidad del sistema a largo plazo.²

La importancia de este proyecto radica en ser pionero en el uso de la computadora y la tecnología a los estudios lingüísticos, y puede considerarse

¹ El programa ordenaba las palabras “en la forma de citación que se utiliza en los diccionarios, infinitivo para las formas verbales y masculino singular para las formas nominales, respetando los conjuntos de las variantes flexivas de un lexema” (Abaitua Odriozola, 2002, p. 73).

² El *Index Thomisticus* es un proyecto vigente gracias al trabajo colaborativo de Roberto Busa con la Fundación Tomás de Aquino, IBM, CAEL, y el Departamento de Filosofía de la Universidad de Navarra. La edición web (2005) fue realizada por Eduardo Bernot y Enrique Alarcón en colaboración con Busa (1913-2011). Posteriormente, se realizó la traducción de algunas páginas del sitio a diez idiomas distintos, entre ellos el español.

revolucionario porque facilita el registro y procesamiento automatizado de información, la localización, la comparación textual y el conteo. Además de que orientó la línea de trabajo del campo hacia la computación centrada en el texto, así como el desarrollo de programas y herramientas para responder a objetivos específicos.

Desde sus inicios hasta entrado el siglo XXI, el campo ha tenido distintas denominaciones: informática humanística, informática para las humanidades, cómputo para las humanidades, cómputo en las humanidades, informática digital y recursos digitales para las humanidades (Galina Russell, 2011). El término *humanidades digitales* se usó por primera vez en el libro *A companion to digital humanities* (2004), y a partir de entonces adoptado en sustitución de informática humanística. Spence reflexiona sobre el intercambio del término *informática* por el de *digital*, subrayando que el primero tiene una relación más cercana con lo técnico, mientras que el segundo vincula “un formato de transmisión y almacenamiento binario con algo humano, *los dedos*, poniendo algo muy técnico en manos de la sociedad” (2014a, p.39). Para este autor el término en español no solo es la traducción del inglés *digital humanities*, sino que matiza su sentido al elevar las humanidades de adjetivo a sustantivo, y la acerca a otros campos centrados en la tecnología, como la cultura digital.

Durante su primer periodo la informática humanística se enfocó en “la automatización de todo análisis posible de la expresión humana [...], desde la música hasta el teatro, desde el diseño y la pintura hasta la fonética, pero su núcleo siguió siendo el discurso de los textos escritos (Busa, 2004, p. xxvi); su trabajo se centró en:

la creación de bases de datos de materiales de humanidades –casi exclusivamente textuales– para varios tipos de recuperación automatizada, búsqueda y análisis; (y) el diseño y construcción de modelos estadísticos para el estudio de formalidades del idioma de muchos tipos, desde la lingüística social e histórica hasta el estudio de las formas literarias (McGann, 2001, p. 3).

Estas líneas de investigación dirigieron el campo hacia el cómputo lingüístico, la estilometría, el cotejo automático, la cladística, la atribución de autor y los estudios textuales y editoriales, mientras que en la biblioteca se reflejaron en la automatización de los catálogos. Otro avance importante fue el desarrollo de sistemas para la descripción estructural de materiales textuales, como el Standard Generalized Markup Language (SGML) y la Text Encoding Initiative (TEI).³

Por otra parte, a pesar de contar con un desarrollo de setenta años, las humanidades digitales aún carecen de una definición concreta, única o acabada. Posiblemente porque su definición y alcance están mediados por factores relacionados con el contexto, la lengua, lo geopolítico, los propósitos de investigación y la constante evolución tecnológica. Sin embargo, sí puede reconocerse que este término “describe una comunidad de práctica, un programa de investigación, un conjunto de métodos, unos lugares de publicación y un espíritu colectivo” (Weingart, Grunewald y Lincoln, 2019).

En un intento por esclarecer el cuerpo disciplinar que las nutre, Vinck (2018) rescata la opinión de los propios humanistas digitales, quienes apuntan que engloban todas las disciplinas humanísticas y sociales, incluyendo las actividades patrimoniales de archivos y bibliotecas, las culturales y las sociales (redes sociales digitales) e integran un “espacio interdisciplinario que reúne las [ciencias humanas y sociales] y las ciencias y tecnologías de la información”, por lo que se valen de “las disciplinas científicas que capturan, analizan y presentan las dinámicas culturales y sociales pasadas, presentes y emergentes, mediante las herramientas informáticas y el cálculo” (p. 7). Por tanto, las humanidades digitales competen a las instituciones dedicadas a resguardar la memoria: bibliotecas, archivos, museos, fonotecas, fototecas, y a las disciplinas relacionadas con ellas.

La evolución del campo puede analizarse a partir de los ciclos tecnológicos y humanos relacionados con la adaptación de los investigadores a los cambios y el impacto de la tecnología en la investigación, en cuanto a la adopción y aplicación

³ El Standard Generalized Markup Language (SGML) es “una lógica rigurosamente articulada para marcar las partes estructurales y las relaciones de los documentos textuales o cuerpos de materiales moldeados sobre un modelo de documentos textuales” (McGann, 2001, p. 4); a partir de él se derivó el estándar Text Encoding Initiative (TEI), dado a conocer en 1987.

de la tecnología a su trabajo cotidiano (Spence, 2014a, p. 38). Con la llegada de la web, la investigación en humanidades digitales incluyó el modelado computacional, el análisis de información de las humanidades, el estudio cultural de las tecnologías digitales, las posibilidades creativas y el impacto social (Schreibman, Siemens y Unsworth, 2016). Además amplió su alcance de estar centrada, principalmente, en la lingüística y la literatura a otras disciplinas como la sociología, la historia, la antropología, la arqueología, la etnografía, la docencia, la comunicación, el periodismo y la edición. Diversificó su objeto de estudio de la captura, manipulación y procesamiento del texto escrito a toda la gama de los multimedia. Sin perder su objetivo inicial: “utilizar la tecnología de la información para iluminar el registro humano y hacer que la comprensión del registro humano influya en el desarrollo y la utilización de la tecnología de la información” (Schreibman et al., 2004, p. xxii).

Durante las últimas dos décadas, los estudios digitales en humanidades y ciencias sociales han ido en aumento, y con ello la publicación de literatura sobre el tema en forma de libros y revistas académicas digitales que abordan temáticas generales, como el *Journal Digital Humanities*, hasta temas especializados, como el *Journal of the Text Encoding Initiative*. La subdivisión de campo en especialidades favorece la formación de grupos de investigación multidisciplinarios y el trabajo colaborativo, principalmente, en centros de investigación, y, en menor grado, en espacios universitarios de formación inicial, ya que demanda cierta habilidad en el uso de herramientas digitales y la especialización en el tratamiento de diferentes tipos de textos.

Las humanidades digitales aplicadas a disciplinas como la arqueología se han empleado en la elaboración y el mantenimiento de registros para el análisis estadístico asistido por computadora. En historia para visualizar, ordenar, clasificar, interrogar y analizar los datos sobre las obras de arte e internet se emplea como soporte para la investigación multimedia y los proyectos de enseñanza y aprendizaje. Por su parte, los estudios clásicos y filológicos se han ocupado del desarrollo de léxicos, enciclopedias, comentarios, ediciones críticas y otros elementos de la infraestructura académica adecuados a un entorno

electrónico. Estos usos reflejan un impulso natural hacia la gestión sistemática del conocimiento y la ingeniería dentro del campo (Schreibman et al., 2004, p. xxiv).

Actualmente, las humanidades digitales han dejado de enfocarse en el trabajo con computadoras para centrarse en el trabajo de las humanidades hecho de forma digital, reconociendo así la transformación cultural, social y epistemológica actual y el resquebrajamiento de los modos de acceso, producción y distribución del conocimiento que habían primado (Rodríguez Ortega, 2014, p. 15). En consecuencia, las humanidades digitales pueden entenderse como campo de investigación, objeto de estudio, herramienta, medio de expresión, laboratorio experimental y lugar de activismo (Svensson, 2014, p. 2).

1.2.1 Las humanidades digitales en Reino Unido, Estados Unidos y Canadá

Susan Hockey divide la cronología histórica de las humanidades digitales anglosajonas en cuatro etapas: temprana 1949-1970; consolidación 1970-1985; nuevos desarrollos 1980-1990; y era de internet 1990 a la actualidad (2004, p. 3-17). La etapa temprana comienza con el *Index Thomisticus* y se caracteriza por el uso de programas computacionales aplicados a la lingüística y la instalación de las primeras unidades informáticas en instituciones académicas como apoyo para la elaboración de diccionarios.

La década de los sesentas fue sumamente importante en términos de formalización y organización de la comunidad. Este proceso dio inicio en Europa con la fundación del Center for Literary and Linguistic Computing, en la Universidad de Cambridge (Inglaterra, 1963), liderado por Roy Wisbey; y el Electronic Document Processing Centre, en la Universidad Católica de Louvain-la-Neuve (Bélgica, 1968), enfocado al estudio de textos medievales y clásicos, (Nyhan y Flinn, 2016, p. 3). En esta época prevaleció la investigación relacionada con la formación de *corpus* textuales,⁴ a partir de principios estadísticos, búsqueda

⁴ En lingüística se denomina *corpus* al “conjunto de datos lingüísticos (pertenecientes al uso oral o escrito de la lengua, y sistematizados según determinados criterios), suficientemente extensos en amplitud y profundidad, de manera que sean representativos del uso lingüístico” (Sánchez, et.al.,

de concordancias y uso de criterios como autor, obra, época e idioma, como el *Brown Corpus for use on digital computers*, de la Universidad de Brown (Rhode Island, 1963-64), el primero de este tipo.

Durante el periodo de consolidación difundir este tipo de trabajo a través de conferencias fue determinante para dar a conocer la aplicación del cómputo en las humanidades, los avances de los proyectos y las herramientas desarrolladas. Las conferencias inaugurales fueron organizadas en Estados Unidos por IBM (1965-1966), y en Inglaterra por Roy Wisbey, en la Universidad de Cambridge (1970) y por Michel Farringdom, en Edimburgo (1972) (Nyhan y Flinn, 2016, p. 3). Dichas conferencias visibilizaron el campo y reunieron a interesados de distintos países, dando lugar a la formación de una comunidad de estudio formada por académicos europeos, australianos, canadienses y estadounidenses. La presencia de la comunidad se formalizó con la fundación de la Association for Literary and Linguistic Computing (ALLC) (Londres, 1973), constituida para “apoyar la aplicación de la computación en el estudio del lenguaje y la literatura” (EADH, 2018), y de la Association for Computing in the Humanities (ACH, 1978).

En 1973 se instituyó, en Estados Unidos, la International Conference on the Computers in the Humanities. Las ponencias presentadas ampliaron el interés hacia otras disciplinas, como la música, la historia y el arte, en esta última con el objeto de crear representaciones digitales mediante la edición electrónica. Otros temas relevantes fueron el estudio de manuscritos, el procesamiento de imágenes y las ediciones electrónicas.

La formación de asociaciones impulsó dentro del ámbito académico la creación de cursos sobre cómputo en humanidades y uso de software específicos. Uno de los proyectos representativos de esta etapa es el *Perseus Digital Library* dirigido por Gregory Crane, de la Universidad de Harvard (1985). Esta iniciativa puede entenderse como una biblioteca en línea, cuyo propósito fue investigar y

1995, p. 8-9). En la década de los sesenta el “*Brown Corpus* fue el primer corpus general de textos legibles por computadora preparado para la investigación lingüística del inglés moderno. Fue compilado por W. Nelson Francis y Henry Kučera, en la Universidad de Brown [...]. Hay seis versiones del corpus disponibles: el Formulario A original, el Formulario B del que se han omitido los códigos de puntuación, el Formulario C etiquetado, Formularios Bergen I & II y el formulario MARC” (Brown Corpus, 2011).

analizar la evolución y la difusión de las ideas clásicas, con ayuda de herramientas de traducción de textos filosóficos clásicos a lenguas modernas. Otro proyecto innovador e interesante fue el *Humanist* de Willard McCarty (1987): un seminario basado en el uso del correo electrónico como medio de contacto permanente entre los miembros del grupo. Por otra parte, las fuentes de información más representativas fueron el *Computers and the Humanities Directory*, publicado hasta principios de los años setenta, que enlistaba los miembros activos de la comunidad. El *Humanities Computing Yearbook*, editado por Ian Lancashire y Willard McCarty (1988-1990), cuyo contenido se integraba por información sobre proyectos, software y publicaciones.

Durante los ochentas se desarrolló una de las aportaciones más significativas de las humanidades digitales al estudio del texto: la Text Encoding Initiative (TEI). La iniciativa se fraguó durante la Conferencia de Planeación de Poughkeepsie convocada por Nancy Ide, en el Vassar College, con la intención de crear un estándar “para la codificación e intercambio de datos legibles por máquina destinados a la investigación literaria, lingüística, histórica u otra investigación textual” (TEI-PCP1, 1987), compatible con los lenguajes existentes.⁵

Como resultado de la conferencia se dieron a conocer los Principios de Poughkeepsie, que serían la base para las directrices de TEI.⁶ En ellos se destacó la necesidad de definir una sintaxis y un metalenguaje para la descripción de esquemas de codificación de texto; proponer conjuntos de etiquetas adecuados para diversos tipos de texto e incluir un conjunto mínimo para codificar nuevos textos en ese formato. El proyecto se encomendó a comités especializados en documentación, representación, interpretación y análisis de textos, mientras que otro se encargó de definir el metalenguaje y la descripción de esquemas.⁷

⁵ Esta iniciativa se concretó gracias a la cooperación, gestión y financiamiento internacional de la Association for Computers and the Humanities, la Association for Computational Linguistics y la Association for Literary and Linguistic Computing (actualmente European Association for Digital Humanities).

⁶ La Conferencia de Planeación de Poughkeepsie (New York) se celebró en noviembre de 1987, y los principios fueron expuestos en la declaración de clausura.

⁷ El desarrollo de TEI dio lugar a la formación de un consorcio constituido por universidades y asociaciones, que junto con los socios individuales sostienen financieramente el proyecto por medio de aportaciones anuales. Sus directrices pueden consultarse en el documento *Guidelines for Electronic Text Encoding and Interchange*, disponible en línea bajo licencia de código abierto.

Uno de sus desarrolladores fue Michael Sperberg-McQueen, quien más adelante participaría como coeditor del Extensible Markup Language (XML). La aportación de TEI a XML fue el trabajo realizado en hipervínculos, que sirvió de base para crear los mecanismos de enlace dentro de XML. TEI también ha sido usado como modelo para la Descripción de Archivo Codificado (EAD), y ha contribuido a la difusión del patrimonio cultural de la humanidad en la web.

La llegada de la web, al inicio de la etapa denominada era de internet, dividió la comunidad de humanistas digitales en los que creían en TEI y aquellos que lo consideraban un sistema de marcado débil; y los que veían la web como una herramienta curiosa, pero no como fuente seria para la investigación en humanidades, y los recién interesados que la veían como un medio potencial para ampliar la comunidad, publicar resultados de investigación en forma de artículos y promocionar su trabajo. Esta etapa se caracterizó por el interés de subir a la red textos de humanidades en forma de colecciones de archivos electrónicos, por ejemplo el Blake Archive (1996), más que como ediciones electrónicas. Debido a que este tipo de edición representaba un trabajo académico mayor, que incluía el procesamiento del texto mediante un software y su etiquetado. La mayoría de estas primeras colecciones de textos en la web fueron publicadas por académicos o grupos de investigación, pues las bibliotecas se habían centrado en la publicación de sus catálogos.

La ubicuidad de la red fomentó el trabajo colaborativo para el desarrollo de colecciones y la edición colaborativa de fuentes de manuscritos, como el *Peirce Project* y el *Codex Leningradensis*. En ambos proyectos personas de diferentes lugares podían añadir diferentes capas de anotación (Hockey, 2004, p. 15). Algunos problemas que enfrentaron estas primeras ediciones fueron de implementación, requerimientos tecnológicos, forma de administración, control de revisión, anotación de manuscritos, y mantenimiento futuro. El *Orlando Project* (1994) de la Universidad de Alberta y Guelph también se considera emblemático,

Desde su publicación las directrices han tenido cinco actualizaciones: las primeras tres basadas en SGML, y la cuarta y quinta en XML. Su última publicación denominada P5 se publicó en 2007 y actualizó por última vez el 19 julio de 2020 (P5, v.3.6.0). Pueden consultarse en <https://tei-c.org/guidelines/p5/>. La traducción de las directrices a otros idiomas como chino, coreano, francés, italiano, japonés se encuentran en proceso. español

pues reunió un amplio corpus textual sobre la historia de la escritura de las mujeres británicas. Su procesamiento mediante herramientas computacionales permitió extraer datos que dieron origen a material nuevo, como cronologías de periodos y temas específicos. Esta actividad generó la curación de contenidos, un tipo de escritura académica distinta.

Durante la primera década del siglo XXI, los cambios en el campo y la ampliación de su comunidad dieron lugar a nuevas asociaciones en diferentes partes del mundo. Para fortalecer su unidad se instituyó la Alliance of Digital Humanities Organizations (2005), con el objeto de “promover y apoyar la investigación y la enseñanza digital en artes y humanidades, actuando como fuerza asesora basada en la comunidad y apoyando la investigación, la publicación, la colaboración y la capacitación” (ADHO, 2020).⁸ A los cambios mencionados se sumaron la variedad de disciplinas y de temas de interés. Con el propósito de representar a las humanidades digitales europeas en todas las disciplinas, la Association for Computing in the Humanities cambiará su nombre a European Association for Digital Humanities (EADH, 2012).⁹

Por su origen la literatura sobre humanidades digitales se encuentra casi por completo en inglés y los proyectos de mayor alcance corresponden al contexto europeo y norteamericano. Sin embargo, el campo se encuentra presente en México y América Latina desde 2011.

⁸ La ADHO es una coalición de organización, integrada por: Association for Computers and the Humanities (ACH); Australasian Association for Digital Humanities (aaDH); Canadian Society for Digital Humanities / Société canadienne des humanités numériques (CSDH/SCHN); centerNet; Digital Humanities Association of Southern Africa (DHASA); European Association for Digital Humanities (EADH); Humanistica, L'association francophone des humanités numériques/digitales (Humanistica); Japanese Association for Digital Humanites (JADH); Red de Humanidades Digitales (RedHD) de México; y Taiwanese Association for Digital Humanities (TADH). Actualmente, la RedHD de México ya se encuentra entre sus miembros, por ello este país fue sede de la conferencia anual en 2018.

⁹La European Association for Digital Humanities está integrada por la: Associazione Informatica Umanistica e Cultura Digitale (AIUCD), de Italia; Iniciativa Checa de Humanidades Digitales (CZDHI), de República Checa; Humanidades digitales im deutschsprachigen Raum (DHD), de Alemania; Digital humaniora i Norden (DHN), de la región nórdica; y Russian Association for Digital Humanities (RH), de Rusia.

1.2.2 Las humanidades digitales en México y América Latina

Las humanidades digitales (HD) en la región hispanoparlante son un campo de investigación multidisciplinar de reciente desarrollo. En México hace once años atrás se impartió por primera vez un taller sobre el tema, en la Universidad Nacional Autónoma de México (2009). En septiembre del año siguiente, esta misma institución celebró cuatro talleres más con la participación de un reducido grupo de académicos interesados. Los talleres buscaron “promover y fortalecer la investigación humanística y el cómputo, con especial énfasis en la investigación y la educación en países de habla hispana” (Galina Russell, 2011, p. 6). Algunos de los temas tratados versaron sobre reconocimiento del campo; financiamiento; derechos de autor; promoción; capacitación de recursos humanos; e infraestructura y aislamiento. Como resultado de estos trabajos se instituyó la Red de Humanidades Digitales (RedHD, 2011) fundada por Isabel Galina y Ernesto Priani con el propósito de:

apoyar la comunicación entre los humanistas digitales de la región, la formación de recursos humanos, la elaboración de documentación y buenas prácticas, la promoción de los proyectos de HD y la difusión de eventos relacionados, así como el impulso y el reconocimiento del campo. Adicionalmente promover proyectos e iniciativas regionales a nivel internacional (Galina Russell, 2011, p. 6).

La RedHd se agrupa en forma de comunidad y su labor se sustenta en el trabajo colectivo. Está a favor de la diversidad cultural y lingüística; la defensa del acceso abierto; la defensa de los derechos digitales; la difusión del patrimonio cultural; el desarrollo de herramientas; la creación de asociaciones; y la formación de redes. Busca la actualización del modelo tradicional de las humanidades, impulsando la disminución de prácticas endogámicas en esta área, que considera una limitante para el trabajo colaborativo y las prácticas experimentales. En su proyección a futuro está interesada en buscar audiencias fuera del plano académico, experimentando una relación más cercana con la sociedad. Entre las

actividades de difusión que ha realizado destaca la organización bianual del Encuentro de Humanistas Digitales,¹⁰ la organización de la conferencia Digital Humanities de la ADHO (México, 2018) e impulsar la organización del 1^{er} Coloquio de Humanidades Digitales de la Universidad Autónoma de Querétaro (octubre, 2018).

En México, el campo de las humanidades digitales inició en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), impulsadas, principalmente, por la Red HD, pero no se acota a ellas. Actualmente, se encuentra presente en otras instituciones de educación superior como El Colegio de México, el Tecnológico de Monterrey, la Universidad del Claustro de Sor Juana, y la Universidad Autónoma de Querétaro. La Facultad de la Filosofía y Letras, UNAM, es pionera en la formación de alumnos de licenciatura en este campo al establecer como seminarios independientes de Tecnologías Filosóficas (TF), dirigido por José Francisco Barrón Tovar, y el Seminario de Humanidades Digitales, impartido por Ernesto Priani Saisó. Posteriormente, se realizó el primer curso institucional denominado eLaboraHD (2014) dentro de la licenciatura en Historia a cargo de Adriana Álvarez Sánchez y Miriam Peña Pimentel.¹¹ Este proyecto, dirigido a alumnos de nivel superior y posgrado, se diseñó con el objetivo de formar estudiantes desde la perspectiva HD y de desarrollar una cultura digital en el ámbito académico. El curso se enfocó en “el análisis de herramientas, metodologías, procesos y productos digitales que, en su contenido o forma, están orientados al estudio de las diferentes áreas humanísticas” (Peña Pimentel, 2015).

En América Latina a partir de 2009 se observó la formación de otros grupos, asociaciones y laboratorios de humanistas digitales, como puede observarse en el cuadro 1:¹²

¹⁰ La primera y segundo emisión del Encuentro de Humanistas Digitales se celebró en 2012 y 2014, respectivamente, teniendo por sede la Biblioteca Vasconcelos. El tercero en 2016 fue organizado en El Colegio de México. El quinto se celebraría en mayo de 2020, organizado por la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ), pero fue cancelado debido a la crisis sanitaria originada por la pandemia Covid-19, que provocó el cierre de instituciones y cese de actividades en el mundo.

¹¹eLaboraHD: fue un proyecto PAPIME PE 402215 de la Facultad de Filosofía y Letras, registrado con el título: *Las Humanidades Digitales: un campo innovador para la enseñanza de la Historia*.

¹² Las iniciativas españolas se incluyeron por su condición hispanoparlante.

	Grupos, redes, asociaciones y laboratorios	País	Año	Institución
1	Grupo de Pesquisas Humanidades Digitais	Brasil	2009	Universidad de Sao Paulo
2	Red de Humanidades Digitales	México	2011	Académicos de distintas universidades
3	Grupo de Internet de la Universidad de Granada (GRIN). Co-laboratorio sobre culturas digitales en ciencias sociales y humanidades	Granada, España	2011	Universidad de Granada
4	Humanidades Digitales Hispánicas	España	2012	Sociedad internacional
5	Associação das Humanidades Digitais	Brasil	2013	Universidad de Sao Paulo
6	Asociación Argentina de Humanidades Digitales	Argentina	2013	Académicos de siete universidades
7	Laboratorio de Innovación en Humanidades Digitales (LINHD)	España	2014	Universidad Nacional de Educación a Distancia
8	Observatorio de Humanidades Digitales	República Dominicana	2015	Universidad Autónoma de Santo Domingo
8	Observatorio de Humanidades Digitales	Puerto Rico	2015	Universidad de Puerto Rico
9	Red Colombiana de Humanidades Digitales	Colombia	2016	Constituida por investigadores y académicos
10	Fundación Humanos Digitales	Chile	2016	Investigadores y profesionales de las ciencias sociales y nuevos medios
11	Grupo de trabajo sobre arte y humanidades digitales	México	2019	Universidad Autónoma de Querétaro

Cuadro 1. Redes, asociaciones y grupos de humanidades digitales en América Latina.
Fuente: sitios web de los grupos, redes, asociaciones y laboratorios señalados en el cuadro.

Como parte del reconocimiento e institucionalización del campo países como México, Colombia y Uruguay cuentan con programas de formación ofrecidos por instituciones a nivel superior y posgrado:

México

- Tecnológico de Monterrey: Maestría en Humanidades Digitales en línea.

- Universidad del Claustro de Sor Juana: Maestría en Comunicación y Humanidades Digitales (2018).
- Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ): Diplomado en Humanidades Digitales y Artes (enero-junio, 2020).

Colombia

- Universidad de los Andes: Maestría en Humanidades Digitales (2016).
- Universidad de Caldas: Diplomado en Humanidades Digitales (marzo, 2018; marzo 2019).
- Universidad de Piura: Seminario de capacitación en Humanidades Digitales (marzo, 2018).

Uruguay

- Biblioteca Nacional de Uruguay-Universidad de la República de Uruguay: Curso de Formación en Humanidades Digitales.

Sobre el diplomado de la Universidad Autónoma de Querétaro cabe señalar que el recién formado grupo de humanidades digitales en la Facultad de Bellas Artes gestionó su realización. Está dirigido a estudiantes de las facultades de Bellas Artes, Filosofía, Psicología y Ciencias Políticas como opción de titulación.

Con relación al nivel de reconocimiento del campo en América Latina, el cuadro 2 permite identificar el estado institucional en el que se encuentra:

Estado institucional	Manifestación	Observaciones
Estado latente	Actividad individual Actividad interdisciplinar, integrada a una actividad de servicio, como un centro de cómputo.	Poca visibilidad. Poco espacio formal para la investigación. Su desarrollo depende del voluntariado. Visión tecnicista. Predomina como servicio.
Actividad interdisciplinar	Actividad interdisciplinar, integrada a otra unidad/centro o departamento.	Mayor visibilidad, pero es ajena al departamento "padre". Sirve a la agenda del departamento que la cobija, pero falta agenda independiente.
Foco interdisciplinar	Centro de humanidades digitales (también Centro de Informática Humanística o Centro de actividad "X" digital o Laboratorio.	Visibilidad completa Reconocimiento dentro de la dinámica interdisciplinar. Relativa libertad para decidir su agenda de investigación. Por definir si es actividad académica o de servicio.
Departamento oficial	Departamento de humanidades digitales.	Visibilidad y reconocimiento pleno. Agenda de independiente.

Cuadro 2. Estado de las humanidades digitales. Fuente: Peña Pimentel y Barrón Tovar, 2020.

La información anterior permite observar que el grado de desarrollo de las humanidades digitales en América Latina se encuentra entre actividad disciplinar y foco interdisciplinar. En el caso de México porque si bien la formación de redes, organizaciones y programas de formación constituyen un avance en cuanto a formalización y reconocimiento del campo, aún no cuenta con un centro o departamento propio. Como ejemplo de esto se encuentra la Biblioteca Nacional de México y la Biblioteca “Daniel Cosío Villegas” del Colegio de México (Colmex), en donde las iniciativas en humanidades digitales se gestan desde las Coordinaciones de Innovación Digital, y están supeditadas a su agenda de investigación. A pesar de ello, es innegable que esta primera década ha dejado importantes resultados para las humanidades digitales latinoamericanas.

Entre los retos que quedan por afrontar se encuentra robustecer la literatura en español sobre el campo. En este sentido, la colección Biblioteca Humanidades Digitales publicada en México por la RedHD, en colaboración con Bonilla Artigas Editores (2018) representa un valioso esfuerzo. La colección consta de los volúmenes: 1. Recepción, institucionalización y crítica; 2. Lengua, texto, patrimonio y datos; y 3. Edición literatura y arte. Otras publicaciones importantes para documentar la memoria de su desarrollo son los artículos, actas de congresos, entradas de blog y videos de conferencias.

Por último, un reto mayor implicaría reducir la distancia entre ellas y las “humanidades tradicionales”, ya que su aplicación como metodología de trabajo constituye esfuerzos focalizados que no han permeado en toda la comunidad, por lo que se requiere la consolidación de centros y departamentos institucionales. Asimismo, fortalecer su reconocimiento como comunidad regional mediante la formación de organizaciones, la difusión y visibilidad de los proyectos latinoamericanos, el fomento de la participación colaborativa entre países de la región, y el desarrollo de infraestructura tecnológica.

1.3 Las comunidades de práctica

A finales de la década de los sesenta, el informático Licklider utilizó el término *red galáctica* para referirse a internet como “una red de computadoras interconectadas globalmente, a través de la cual cada uno pudiera acceder desde cualquier lugar a diferentes tipos de datos y programas” (Gifreu Castells, 2008). De forma visionaria, la imaginó como un espacio de expresión e intercambio, en donde el hombre realizaría sus tareas cotidianas:

¿Cómo van a ser las comunidades interactivas de la red? En muchos campos consistirán en miembros separados geográficamente, algunas veces agrupados en pequeños conglomerados y otras veces trabajando individualmente. Serán comunidades sin una localización común, sino con un interés común (Licklider y Taylor, 1968, pp. 37-38).

La perspectiva visionaria de Licklider y Taylor se consolidó a finales del siglo XX con la web y más aún con la web 2.0, y se encuentra presente en el concepto de red utilizado en diversos campos disciplinares, como puede observarse en las siguientes definiciones. Para la informática una red constituye un: “sistema de comunicación de datos formado por equipos y programas” (Voutssás Márquez y Barnard Amozorrutia, 2014, p. 184). La bibliotecología desde un enfoque social considera que una red se estructura entre “dos o más organizaciones que participan en el intercambio de información a través de canales de comunicación comunes, generalmente con el fin de lograr objetivos compartidos” (Reitz, 2004). Por su parte, la comunicación y la pedagogía coinciden en que las redes “son formas de interacción social, espacios de convivencia y conectividad. Definidas por los intercambios dinámicos entre los sujetos que las forman” (Rizo García, 2008, p. 24). En el ámbito educativo, una red es un medio de colaboración, “un sistema abierto que a través del intercambio dinámico entre sus integrantes y los

de otros grupos, potencian los recursos que poseen, lo cual implica un proceso de construcción permanente individual y colectivo” (Dabas, 1993, p. 21).

A partir de lo anterior, puede decirse que las redes digitales se erigen como espacios de socialización formados por individuos con intereses comunes, cuya dinámica evolutiva obedece al intercambio entre sus propios integrantes y al enriquecimiento que tienen con el exterior. Esta lógica de operación siguen las comunidades de práctica definidas como:

grupos que se forma en torno a un interés particular, en el que los miembros individuales participan en actividades de colaboración de diversos tipos. La participación activa en el grupo es fundamental; mediante esa participación, los miembros del grupo desarrollan un repertorio compartido de recursos: experiencias, relatos, instrumentos, formas de abordar problemas recurrentes, en resumen, una práctica compartida (Siemens et al., 2012, p. 450).

Las comunidades de práctica responden a un espíritu de investigación basado en colaborar y compartir, que une a sus miembros. Presentan una estructura en forma de red con distintos grados de formalización y pueden vincularse por áreas de interés disciplinar o enfocarse a la solución de problemáticas tecno-humanísticas de codificación y edición de textos (Spence, 2014a, pp. 40-41), como la comunidad TEI. A este tipo de organización responde la comunidad de práctica formada para la edición académica digital del *Devonshire Manuscript*, integrada por academia y ciudadanía.

En otros proyectos que han experimentado la formación de este tipo de comunidad de práctica se identificó que las tareas se asignan de forma modular y por grado de complejidad, es decir, pueden consistir desde “la transcripción sencilla de textos [...] hasta representaciones muy complejas con aspectos de crítica textual o análisis profundo de un texto” (Spence, 2014b, p. 121). Las aportaciones son analizadas por un grupo de expertos, que se encarga de verificar su calidad, como en el *Suda On Line: Bizantine Lexicography*, o por el responsable del proyecto, como en *The Joyce Project*, y a partir de ello decidir si son añadidas o no a la edición.

1.4 El papel del bibliotecólogo en las humanidades digitales

El papel del bibliotecólogo especializado es pertinente y necesario dentro de los equipos de investigación en humanidades digitales. Por ello, este apartado busca ahondar sobre la integración del bibliotecólogo en este campo de investigación y, a través de él, la vinculación de la biblioteca con la comunidad académica.

El informe *Does every research library needs a digital humanities center?* emitido por la Online Computer Library Center (OCLC) (2014) señala que las humanidades digitales constituyen un enfoque evolutivo de la investigación en humanidades (Schaffner y Erway, 2014, p. 16). La Sección de Literatura Inglesa de la American Library Association (ALA) lo considera un campo que aplica herramientas y tecnologías digitales a los objetos y métodos tradicionales de las humanidades (Hartsell-Gundy, Braunstein y Golomb, 2015, p. xvi). En consonancia OCLC lo identifica como un campo emergente y colaborativo, en el que la biblioteca y el bibliotecólogo tienen una importante labor que desempeñar dada la estrecha relación entre la biblioteca y la investigación en humanidades.

Con base en los principios de colaboración y transdisciplinariedad,¹³ las humanidades digitales reúnen equipos de investigación multidisciplinarios, en donde los saberes de literatos, historiadores, lingüistas, bibliotecólogos, sociólogos, informáticos, entre otros, se combinan para lograr un fin común. Dentro de ellos la figura del bibliotecólogo responde a la de un miembro activo del equipo, bajo un perfil de socio o colaborador, y no únicamente como apoyo o auxiliar para la investigación. Este cambio demanda que el bibliotecólogo asuma un rol propositivo como colaborador en la investigación, a la vez que continúa

¹³ La transdisciplinariedad busca el diálogo genuino entre diferentes dominios de conocimiento, tomando en cuenta el flujo de información que circula entre las diferentes ramas. Reconoce la multidimensionalidad de la realidad; elimina la homegenización y remplaza la reducción con un principio de realidad que emerge de la coexistencia de una pluralidad compleja y una unidad abierta (Thompson Klein, 2004, pp. 31-32).

siendo un agente que vincula la biblioteca con la comunidad académica. Al ser un colaborador activo su función como puente entre la comunidad de investigación en humanidades digitales y la biblioteca se extiende, responsabilizándose de representar a la biblioteca dentro de los equipos y de colaborar activamente para responder a las preguntas de investigación de los proyectos. Por ello, el bibliotecólogo especializado en alguna área de las humanidades es quien puede desempeñar con mayor eficacia esta tarea.

Los recursos utilizados en estos proyectos son de tipo analógico, digitalizado y digital, así como herramientas de software e infraestructura tecnológica. De forma que su participación requeriría combinar las actividades tradicionales de búsqueda, alfabetización digital y uso de recursos con habilidades en materia de minería de datos, producción académica digital, curación de contenido, preservación digital y creación de metadatos. Además de profundizar en sus conocimientos en materia de derechos de autor, políticas institucionales relacionadas con el uso de estos materiales y licencias creative commons. Otro ámbito fértil de colaboración son las iniciativas para la enseñanza de dichas áreas. Si bien la mayoría de los investigadores en humanidades usan la computadora “pocos [...] han aprendido a diseñar y gestionar bases de datos, crear ontologías, utilizar herramientas para el procesamiento o la visualización, editar un sitio web o hacer una interfaz” (Vinck, 2018, p. 136).

Para consolidar el vínculo entre las humanidades digitales y la biblioteca resulta importante diseñar programas de apoyo integrales que engloben metas, estrategias, evaluaciones y vinculación extra e intra institucional. No obstante que “los proyectos de investigación y productos de humanidades digitales pueden existir con o sin bibliotecólogos como socios o colaboradores, la integración del bibliotecólogo y la biblioteca resulta de gran utilidad y beneficio mutuo” (Hartsell-Gundy, Braunstein y Golomb, 2015). Sobre todo porque la biblioteca vinculada a la investigación, a través del bibliotecólogo especializado, aporta un conocimiento global sobre las etapas del proceso de investigación, el acceso a los recursos del acervo y el conocimiento sobre la manipulación de datos.

2 La edición crítica

2.1 La edición académica

La palabra *edición* por asociación nos remite al libro y, desde luego, a la imprenta. El *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana* data su uso más antiguo en 1553, proveniente del latín *editio*, cuyo significado es publicación. Este a su vez se deriva del latín *edere*, que significa dar a la luz (Corominas, 1987, p. 224). En consecuencia, su fin último sería difundir o hacer público algo mediante algún medio, en ese caso la imprenta, como apunta el *Diccionario de la lengua española* en su primera acepción: “producción impresa de ejemplares de un texto, una obra artística o un documento visual” (DLE, 2019); es decir, un conjunto de ejemplares, que pueden ser de distintos tipos de textos. Su octava definición dedicada a la ecdótica precisa que dicha locución alude al texto preparado bajo criterios ecdóticos y filológicos.

Para el *Diccionario de bibliología y ciencias afines* una edición comprende el “conjunto de trabajos editoriales necesarios para [...poner el texto] a disposición del público” (Martínez de Sousa, 2004, p. 336). Esta definición coincide con las anteriores en que su finalidad es publicar y difundir, propagar dichos ejemplares. En ella la palabra *público*, usada como sustantivo, en el sentido de destinatario indica que desde su elaboración la edición se crea para cierto grupo receptor. El público de una obra (forma genérica de libro) o de una publicación (sean revistas o periódicos) puede diferenciarse entre *interesado* y *cautivo*, ya que este último además de sentirse atraído por el tema, permanece atento a las novedades y es un consumidor regular. Por último, cabe señalar que dicho conjunto de trabajos constituyen el proceso editorial en su totalidad, el cual engloba las actividades de

edición, revisión, maquetación, impresión (aunque no en todos los casos), publicación y circulación.

Desde la perspectiva de la imprenta, para que un conjunto de ejemplares pueda considerarse una edición deben haberse impreso de una sola vez y con un mismo molde, es decir, empleando un mismo conjunto tipográfico (Martínez de Sousa, 2004, p. 336). En este ámbito, editar, también, puede referirse al proceso de “adaptar un texto a las normas de estilo de una publicación” (DLE, 2019).

Las definiciones anteriores advierten que el término edición está directamente vinculado a la producción de textos e involucra la intención de darlo a conocer. Intención que solo puede ser concretada al registrar el texto en algún tipo de soporte mediante el uso de una tecnología mecánica o digital, que permita producir un conjunto de ejemplares. En suma, texto, soporte y tecnología son elementos imprescindibles en el análisis de este proceso.

Por otra parte, uno de los ámbitos de publicación más prolíficos es la editorial universitaria; su producción comprende, principalmente, la edición de libros y revistas científicas y de divulgación. Como empresa se diferencia de la comercial en que su tarea no es motivada por el lucro, sino por la intención de satisfacer las necesidades bibliográficas de su comunidad (Martínez de Sousa, 2004, p. 347) y generar fuentes de acceso al conocimiento y la cultura que puede aprovechar la sociedad en general.

La edición académica puede clasificarse según su complejidad y grado de especialización en tres grupos (Moya Méndez, 2003, pp. 27-48):

- a. Ediciones de baja complejidad: comprenden la edición ordinaria y la autoedición.
- b. Ediciones de complejidad media: engloban la edición aumentada, la corregida, la ilustrada y la facsimilar.
- c. Ediciones de alta complejidad: agrupan la edición abreviada, la artísticas, la políglota o de bibliófilo, la anotada o comentada y la edición crítica.

Esta investigación se enfoca en la edición crítica, que es propia de las humanidades, y se asocia, especialmente, a disciplinas como la literatura, la filología, la bibliografía, la historia y la filosofía; su complejidad reside en ser un producto derivado de la investigación filológica y un profundo análisis del texto.

2.2 La edición crítica de textos

La edición crítica de textos como actividad es una tarea ingente, meticulosa y paciente, que atiende todo lo relacionado con el texto como objeto material y conceptual. Se caracteriza por la aplicación rigurosa de su método y por una estructura que se compone de: nota editorial, estudio preliminar, texto crítico de la obra, aparato de variantes y notas críticas, y archivos anexos o complementarios.

La nota editorial tiene la función de dar a conocer los criterios editoriales, es decir, hacer saber al lector las decisiones tomadas por el editor con relación a la edición del texto. El estudio preliminar expresa la historia de transmisión textual y las características del texto, así como la relación entre las ediciones localizadas y estudiadas. El aparato de variantes y notas críticas da cuenta de las variantes encontradas durante el cotejo y las intervenciones del editor, mientras que las notas permiten clarificar del texto. Las notas pueden ser de: léxico, locución, expresión, giro lingüístico, persona, personaje, alusión literaria, contexto histórico, entre otras. El estudio del texto puede apoyarse o complementarse con otras ediciones académicas, como son la anotada, la corregida, la crítica, la diplomática o paleográfica y la facsimilar.¹⁴

¹⁴ El estudio del texto pueden apoyarse en distintos tipos de ediciones, ya que cada una presenta características particulares que pueden aprovecharse, por ejemplo: *Edición anotada*: “Nombre genérico para toda clase de ediciones que llevan varios tipos de notas [de contexto, bibliográficas, léxicas, históricas, de personas y personajes, de lugares, de obras], excepto de variantes.” *Corregida*: “La que ha recibido correcciones o modificaciones [de los errores tipográficos y de cualquier otro tipo] a partir de su segunda impresión.” *Crítica*: “La que intenta restituir a un corpus su versión original. Ofrece un aparato crítico con notas de identificación o localización hemerobibliográfica, de variantes [todas o algunas de ellas] en el caso de haber varias versiones, del autor editado, contranotas y notas del editor.” *Diplomática*: “Supone una pura y simple transcripción del texto [...] según permiten los modernos caracteres de impresión y la composición tipográfica. Se respetan [...] las particularidades gráficas del manuscrito [grafía, ortografía, puntuación] y se reproducen sin corregirlos todos y cada uno de sus errores por evidentes que

Por su complejidad la edición crítica no se acota a los saberes de una sola disciplina ni puede situarse en un único campo de estudio, sino que requiere de un amplio conjunto de métodos y conceptos que a través de sus distintos enfoques brinden una visión más amplia e integral sobre el estudio y fijación de los textos. Por ello, su elaboración involucra el conocimiento sobre diversas disciplinas, como la filología y la ecdótica para el análisis del texto y de otras relacionadas con el libro y la edición, como la bibliografía, la paleografía y la codicología que lo analizan como objeto.¹⁵ Esta perspectiva de conjunto subyace en el *textual scholarship* o análisis erudito textual, que se deriva de los estudios bibliográficos anglosajones, y abraza todas las disciplinas relacionadas con el estudio del texto.

Para investigar el origen, enfoque, proceso editorial y elementos constitutivos de la edición social es relevante estudiarla desde la ecdótica y desde el *textual scholarship*, ya que ambos son necesarios para tener una visión integral sobre la edición crítica tradicional y digital. En principio, porque requiere tanto del método ecdótico, basado en el trabajo de Karl Lachmann, como del método de la bibliografía material para el estudio del texto. Además el *textual scholarship* reconoce dos aspectos presentes en la edición social: la naturaleza social de la producción textual y la intervención de los distintos actores. Por otra parte, la edición social teórica y tecnológicamente surge de la crítica textual y las humanidades digitales anglosajonas. Sus antecedentes se encuentran en la *New Bibliography* –o bibliografía material, impulsada por Greg y McKerrrow a principios de siglo XX–, que pone énfasis en el estudio material del texto. Su enfoque social retoma la teoría social de la crítica textual de McGann y la bibliografía y sociología de los textos de McKenzie.

estos sean (Pérez Priego).” Facsimilar: “Reproduce un texto, impreso o manuscrito, por procedimiento fotográfico [o digital]”, es reproducción fiel y exacta de otra; la fidelidad debe ser absoluta y respetar incluso errores del modelo.” (Díaz Alejo, 2015, p. 224-225). Actualmente coexisten distintas métodos y teorías sobre el tratamiento de las variantes textuales, cuyo enfoque puede centrarse en: el pasado para encontrar el origen; el contexto o únicamente en el texto.

¹⁵ Otras disciplinas dedicadas al estudio de aspectos particulares del texto son la codicología: ciencia que estudia la edición desde el punto de vista semántico y formal del impreso) y la textología (Tomachevski, 1928): disciplina que atiende a la verificación, establecimiento y edición de textos con el objetivo de velar por la correcta utilización de los signos tipográficos e incluso pre-tipográficos (Martínez de Sousa, 2004, p. 342; p. 836).

Los antecedentes de la edición crítica de textos se remontan a la Antigüedad con la labor de los directores de la Biblioteca de Alejandría, Zenódoto, Aristófanes y Aristarco –reconocidos por ser doctos gramáticos y eruditos filólogos–, quienes tras reunir y catalogar las obras griegas, se enfocaron al estudio y revisión de los textos de Homero con el deseo de establecer un texto depurado (Morocho Gayo, 2004, p. 13). Con tal propósito, se dieron a la tarea de reunir las copias que se hallaban dispersas en distintas ciudades o en poder de personas ilustres para que fueran transcritas por los escribas y resguardadas en la Biblioteca, pues se consideraban copias correctas (Escolar Sobrino, 1975, p. 127). Sin embargo, la revisión y el contraste evidenciaron la existencia de variantes entre ellas.

Ante esa situación el acopio de un corpus de textos atribuidos a Homero adquirió el sentido de servir como modelo para el análisis de los manuscritos. Posteriormente, la revisión y el cotejo entre copias permitieron identificar las variantes y reconocer aquellas expresiones, ideas o pasajes discordantes en el texto y con relación a otros textos atribuidos al autor, por ello las discrepancias se consideraron pasajes añadidos por los copistas. Este proceso les permitió verificar la fidelidad y autenticidad del texto, y determinar si existía alguna corrupción en el manuscrito. Aristarco hizo una valiosa aportación registrando las variantes y sus observaciones al margen del texto para que fueran empleadas como referencias en futuras revisiones. Por su valor dichas anotaciones se retomaron en ediciones posteriores (Carlier, 2005, pp. 59-60). La labor de estos bibliotecarios y filólogos sentó las bases de la edición crítica de textos.

Durante el humanismo (s. XVI-XVII) se buscó recuperar y restaurar los textos grecolatinos a su forma más pura y cercana al original (Pérez Priego, 1997, p.11).¹⁶ Entre sus principales criterios se destacó el uso del *codex vetustissimus*

¹⁶ El Humanismo fue un movimiento cultural que puede ubicarse desde el siglo XIV, con la literatura de Petrarca. Su época de esplendor corresponde al periodo que va del siglo XV al XVII. El término humanismo fue recuperado de la obra de Marco Tulio Cicerón *Oratio Pro Arquia* (a.n.e. 62), en la que aparece el adjetivo *humanitas*. Este término hace referencia a una condición propia de los hombres formados en los *studia humanitatis*: lengua, literatura, historia, filosofía, filosofía moral (Bomartí Sánchez, 2006, p. 5). Esta condición se adquiría mediante la formación, méritos intelectuales y un modo de vida acorde a los preceptos de los *humanitas*; conducirse bajo estos preceptos les permitía ganar el derecho a la ciudadanía romana (Martínez Sánchez, 2014, pp. 123-124). Su equivalente español *humanista* apareció en el siglo XVI, mientras que en el XIX se utilizó

(el más antiguo) por considerarse menos contaminado por la transmisión, mientras que los más recientes por derivarse de copias podían presentar mayores corrupciones. El texto resultante del riguroso cotejo suponía una versión corregida que lo convertía en un texto autorizado.¹⁷ Posteriormente, en el siglo XIX se sentarían las bases de la moderna crítica textual con la formulación de su método.

2.2.1 El método ecdótico

La edición crítica de textos encierra una disciplina, un método y una técnica. En la literatura sobre el tema pueden encontrarse los términos edición crítica de textos, crítica textual y ecdótica, a manera de aclaración vale la pena subrayar que los tres refieren al mismo objeto de estudio y al mismo método y, en consecuencia, pueden usarse indistintamente.

Clark y Zavala de acuerdo con Starobinski y Branca apuntan que dentro de la crítica textual la filología puede entenderse como:

La disciplina que comprende fundamentalmente la ecdótica (esto es, la recuperación del texto exacto de una obra mediante procedimientos científicos) y la hermenéutica (es decir, el aparato histórico, lingüístico, exegético, que permite la plena y rigurosa interpretación, y condiciona las valoraciones ideológicas, sociales y estéticas) (2009, p. 81).

La filología profundiza en el conocimiento de la cultura a través del estudio de su lengua y su literatura, buscando comprender las diversas realidades que subyacen al interior del texto a partir de su contexto histórico. Las manifestaciones lingüísticas y literarias forman parte del patrimonio documental y la herencia cultural de los pueblos, reflejan su diversidad, cultura e idioma, siendo por ello

humanismo como sustantivo para designar el periodo de exaltación y recuperación de la literatura y los valores grecorromanos (Bomartí Sánchez, 2006, p. 6).

¹⁷ En las diferentes etapas de su historia, la edición crítica de textos se ha dedicado a: los textos épicos (III a.n.e.); la edición de textos bíblicos (XVI-XVII); a textos históricos (XVIII); textos del Medioevo (XIX); y a textos antiguos y modernos (XX-XXI) (Pérez Priego, 1997, p. 12).

necesario su estudio, recuperación y preservación. Este interés se encuentra presente, principalmente, en el universo de estudio de la investigación literaria, bibliográfica e histórica orientada al rescate filológico y la fijación del texto.

El término *ecdótica* como sinónimo de edición crítica de textos apareció por primera vez en la obra *Essais de critique textuelle (Ecdotique)* (1926) del filólogo benedictino Dom Henri Quentin.¹⁸ Desde la época de los alejandrinos se ocupó de la edición de textos literarios, evolucionando como disciplina hasta la formulación de los fundamentos de la moderna crítica textual en el siglo XVIII (Orduna, 2005, p. 17). La ecdótica en un contexto especializado se entiende como:

la disciplina que rescata, depura y fija, es decir, propone el establecimiento de la autenticidad de los textos, su preservación de los desgastes materiales [...], de manera que los salve del olvido, de los cambios, de las alteraciones o de las mutilaciones que sufren a lo largo del tiempo, [...] por medio de la hermenéutica, (que) conduzca a la interpretación y a la comprensión de la cultura nacional (Clark, Company, Godinas y Higashi, 2009, p. 13).

Esta definición señala las tareas esenciales de la ecdótica: rescatar, depurar y fijar el texto, ya sea porque se encuentre perdido o haya sufrido modificaciones durante el proceso de transmisión por parte de copistas, impresores e inclusive por el propio autor, quien pudo haber decidido realizar cambios estilísticos; adecuarlo a su nueva forma de pensar o bien a una época distinta. Para Pérez Priego su finalidad como disciplina es la conservación, restauración y presentación editorial de los textos (2010, p. 9).

El método que utiliza para la fijación se basa en la recopilación y el cotejo de todos los testimonios existentes, a fin de reconstruir el original o bien acercarse lo más posible al texto que refleje las intenciones del autor. La correcta fijación es

¹⁸ Dom Henri Quentin (1872-1935) fue un monje benedictino que, junto a otros, se encargó de preparar la edición crítica del texto jerónimo de la Biblia. Su método era considerado original, novedoso y polémico porque se oponía a la idea de reconstruir el texto original —que hasta entonces primaba en la edición crítica—, argumentando que generalmente se disponían únicamente de copias, separadas del original por cuatro o cinco generaciones, lo que a su parecer daba rienda suelta a la imaginación del editor. “El principio del nuevo método propuesto consistía en eliminar del campo la idea del original, el arquetipo de los manuscritos conservados, en lugar de intentar restaurarlo mediante toda clase de conjeturas necesariamente subjetivas. Dom Quentin pretendió editar de manera más objetiva el texto” (Fliche, 1928, pp. 254-255).

resultado del cotejo de versiones, mientras que la reconstrucción de su historia de transmisión requiere del análisis de su materialidad. Para interpretar su contenido los editores críticos recurren a la hermenéutica, dejando plasmada su interpretación del texto en los estudios preliminares.

Las prácticas para la edición crítica de textos, originadas en la Antigüedad, evolucionaron hasta estructurar un método riguroso y explicitar su procedimiento para la reconstrucción del texto, que como tal vio la luz con el trabajo de Karl Lachmann, en el siglo XIX.¹⁹ Hasta el siglo XVIII el método para la edición crítica de textos seguía enfocándose en la *enmendatio sine recensio*, es decir, la corrección del texto con base en el *iudicium* o juicio crítico del editor y la *divinatio* o conjetura. En contraste, Lachmann propuso la *recensio*, es decir, “el análisis de las variantes de todos los testimonios y la filiación de estos”, dividiendo así el método en dos fases: *recensio* y *enmendatio* (Blecua, 1983, p. 31). La *recensio* comprendía el rastreo, acopio y cotejo de testimonios, y la construcción del *stemma codicum* o árbol genealógico, en el cual se registraban todas las versiones para establecer la relación entre los testimonios e identificar qué testimonio podía ser considerado el original o el más cercano a él.

La científicidad del método propuesto por Lachmann, cuyo objetivo era depurar el texto de la contaminación recibida durante la transmisión, a fin de reconstruir el arquetipo perdido o texto ideal,²⁰ residió en anteponer la objetividad a la conjetura; en proponer un método estructurado para verificar la autenticidad del texto basado en el cotejo de versiones y la identificación de variantes; y en diseñar un instrumento para reconstruir la historia de transmisión, el *stemma*.

Entrado el siglo XX, Joseph Bédier se opuso a la idea de reconstruir el texto ideal y, especialmente, al uso del *stemma* porque suprimía gran parte de las variantes al considerarlas intervenciones de los copistas, mientras que para él,

¹⁹ Lachmann (1793-1851) “dedicó su vida a la investigación del lenguaje, especialmente del alemán antiguo y medio alto, y la literatura; estableció las reglas de crítica textual en sus trabajos publicados entre 1820 y 1836 (Enciclopedia Británica, 2019).

²⁰ Sobre el término *arquetipo* o *texto ideal* Alberto Blecua aclara que durante el humanismo representaba, según la acepción ciceroniana, el primer ejemplar oficial de una obra clásica, que una serie de copias posteriores habrían corrompido. Para el siglo XIX se modifica su definición con el latinista Nicolai Madvig para quien representa el manuscrito medieval transliterado del que derivaría toda la tradición textual” (1983, p. 59).

precisamente, las variantes permitían identificar el *codex optimus*. Esta oposición dio pie a una mayor valoración del *iudicium*, por lo que se incluyeron dos fases intermedias entre las propuestas por Lachmann: la *selectio*, que se ocupa de la selección de variantes y la *examinatio*, en la que se analizaba la originalidad, la autenticidad y la autoridad de los testimonios.²¹

A principios de los años ochenta, Alberto Blecua publicó el *Manual de crítica textual*,²² en donde divide el método en dos partes *recensio* y *constitutio textus*, según los fines que persiguen. La *recensio* busca determinar la filiación o las relaciones que se dan entre los testimonios, mientras que la *constitutio textus* “es una fase decisoria, más pragmática, que tiene como fin dar un texto crítico concreto a los lectores” (1983, p. 33). En el cuadro 3 pueden observarse las partes que componen cada una de las fases, según este autor:

<i>Recensio</i>	<i>Constitutio textus</i>
1. <i>Fontes criticae</i> (acopio y análisis histórico de los testimonios).	1. <i>Examinatio</i> y <i>selectio</i> de las variantes (<i>emendatio ope codicum</i>).
2. <i>Examinatio</i> y <i>selectio</i> (de las variantes).	2. <i>Emendatio ope ingenii</i> o <i>divinatio</i> .
3. <i>Collatio codicum</i> (cotejo de todos los testimonios entre sí para determinar las <i>lectiones variae</i> o variantes).	3. <i>Dispositio textus</i> (grafías, acentuación, puntuación, signos diacríticos, etc.).
4. <i>Constitutio stemmatis codicum</i> .	4. <i>Apparatus criticus</i> .
	5. <i>Corrección de pruebas</i> .

Cuadro 3. Método ecdótico o fases de la crítica textual.
Fuente: Alberto Blecua. *Manual de crítica textual*, pp. 31-34.

Durante la *recensio* un aspecto decisivo es determinar el tipo de documento con el que se trabaja, es decir, si se trata de un original o copia. Esto puede distinguirse a partir de los posibles procesos intelectuales que intervienen en su

²¹ Para Blecua (1983) la *selectio* y la *examinatio* no forman parte del método de la crítica textual propiamente, sino que se encuentran presentes en cualquier edición en la que intervenga el juicio del filólogo o editor, siendo precisamente su juicio el elemento indispensable para la elaboración de ediciones críticas (p. 31).

²² El *Manual de crítica textual* (1983), de Blecua fue el primero publicado en lengua hispana, por lo que continúa siendo un referente para el estudio de la crítica textual hispanoamericana.

elaboración. Siguiendo esta lógica, los originales serán aquellos que escribe alguien dictándose a sí mismo, mientras que las copias son las que alguien realiza mediante una operación de lectura, memorización, autodictado y transcripción. Para definir la calidad y fidelidad de la copia deben tomarse en cuenta diversos factores relacionados con el copista, como su experiencia, su cultura y su lugar de trabajo. Además de la tipografía que empleó; las condiciones del texto que tomó como base; si la copia fue por encargo y quiénes han sido sus dueños.

Durante la *collatio codicum* o lectura de cotejo es posible detectar y clasificar los posibles errores de copia por: adición, omisión, por alteración del orden, sustitución, pérdida de palabras o párrafos completos; y atribuirlos ya sea al copista (los cuatro primeros) o a las condiciones materiales del texto.²³

2.2.2 La bibliografía material

El método de Lachmann fue el enfoque predominante en la edición crítica hasta los albores del siglo xx, pero al intentar aplicarlo en la edición de textos ingleses del Renacimiento, los bibliógrafos Walter William Greg y Ronald Brunlees McKerrow se enfrentaron a la problemática de que no era adecuado del todo para ellos. Esto los llevó a desarrollar un método acorde a la naturaleza de sus textos, conocido como bibliografía material.

El estudio bibliográfico se divide en bibliografía enumerativa o sistemática y bibliografía crítica o analítica. La bibliografía enumerativa es la “ciencia relacionada con la investigación, identificación, descripción, análisis y clasificación de documentos; [...y] con los listados que se preparan para servir de apoyo en la

²³ Los errores de copia consisten en: *Adición*: repetición de una letra, sílaba o palabra, debido a la existencia de pasajes repetitivos, con frases iguales o similares; *Omisión*: de una letra, sílaba, palabra o frase, cuando el elemento siguiente comienza o termina de forma igual o semejante. *Alteración del orden*: inversión de elementos de una frase u oración; en la imprenta de tipos móviles o dactilográficos porque su propio mecanismo favorece el error. *Sustitución*: cambio de una palabra por otra, debido a un error de operación en la fase de lectura, ya sea por desconocimiento de la lengua, la grafía o por *trivialización*, que consiste en sustituir la palabra de uso poco frecuente por otra de grafía similar, pero de uso recurrente. *Pérdida de palabras o párrafos completos* causados por daños ocasionados por la humedad, la polilla, el paso del tiempo o la mutilación por censores (Blecula, 1983, pp. 20-30).

identificación de determinada fuente bibliográfica” (Figuerola Alcántara, 2006, p. 5). Se encarga del estudio y elaboración de los repertorios, en los que se describen y clasifican libros y, actualmente, todo tipo de recursos de información. El método que emplea consiste en la identificación, verificación, localización, selección y descripción de recursos, el cual se aplica a la confección de productos concretos, como son las listas de libros, los repertorios, las bibliografías y los catálogos, que funcionan como un “método universal de control y difusión de la información escrita, al servicio del trabajo intelectual” (Torres Ramírez, 1996, p. 124). De modo que el término bibliografía designa una disciplina y el producto derivado de la aplicación de su método. El método bibliográfico y sus instrumentos son utilizados por distintas disciplinas como apoyo a las labores de investigación.

Por su parte, la bibliografía crítica o analítica puede definirse como:

aquella disciplina que nos permite comprender cómo, por qué y a través de qué medios ha llegado determinado texto a nuestras manos. Igualmente, permite apreciar las variaciones, alteraciones y cambios sufridos por las entidades bibliográficas a través de los años, desde una perspectiva material (Figuerola Alcántara, 2006, p. 4).

El estudio del libro como objeto físico se ha desarrollado especialmente en el contexto anglosajón, con base en el trabajo de McKerrow y de Greg,²⁴ quien definió la bibliografía material como:

el estudio de los libros como objetos tangibles. Examina los materiales de los que están hechos y la manera en que se unen esos materiales. Traza su lugar y modo de origen, y

²⁴ Ronald B. McKerrow (1872-1940) fue un “bibliógrafo y erudito literario inglés, pionero de la Nueva Bibliografía. La primera de sus tres obras más importantes fue una edición de cinco volúmenes de la obra de Thomas Nashe (1904-10), con la cual estableció un nuevo estándar de edición de obras literarias inglesas. En *An introduction to bibliography for literary students* (1927) prestó especial atención a la manera en que las formas materiales afectaron la transmisión textual de las obras impresas. Por el valor de su contenido este libro se considera hasta la fecha un texto imprescindible.

Walter W. Greg (1879-1959) fue un erudito y bibliógrafo. Entre sus obras destaca *A Bibliography of the English Printed Drama to the Restoration* (1939-59); *Henslowe's Diary and Papers* (1904-8), edición que desataca su habilidad paleográfica y su conocimiento de la historia teatral isabelina. Su edición de Thomas More (1911) elevó, también, los estándares de bibliografía y crítica textual. En 1906 fundó la Sociedad Malone, en la cual se desempeñó como editor general durante el periodo de 1906 a 1939” (Oxford Reference, 2019).

las subsiguientes aventuras que les han sucedido. No se ocupa de su contenido en un sentido literario, pero sí de los signos y símbolos que contienen (aparte de su significado), ya que la forma en que están escritas o impresas estas marcas es un hecho bibliográfico muy relevante. Y, a partir de este hecho, se trata de la relación de un libro con otro: la cuestión de qué manuscrito se copió de cuál, qué ejemplares individuales de libros impresos deben agruparse como una edición, y cuál es la relación entre edición y edición (1933, pp. 243-244).

La definición de Greg entraña la relación entre la bibliografía y la ecdótica desde la perspectiva del trabajo editorial al ocuparse de los signos y las marcas en el texto. Desde su perspectiva la bibliografía se dividía en sistemática y crítica. La bibliografía crítica entendida como “la ciencia de la transmisión material de los textos literarios, la investigación de la tradición textual” (McKerrow, 1998, p. 15), se subdividía a su vez en analítica, textual e histórica. De forma individual la analítica se ocupa de rastrear los caminos seguidos para la producción de libros, como objetos físicos, estudiando su estructura y describiéndolos. La textual retoma los hallazgos de la anterior para verificar el contenido del texto, mientras que la histórica analiza la relación entre una civilización, sus libros y los distintos métodos de producción de libros, entre ellos la imprenta y la ilustración (Krummel, 1993, p. 17; Torres Ramírez, 1996, p. 98).

Por su parte, Harmon (1989) apunta sobre las especialidades de la bibliografía crítica que:

- a. Bibliografía analítica o descriptiva: Identifica de la "copia ideal" y todas sus variantes.
- b. Bibliografía textual: es el estudio y comparación de textos y su transmisión a través de ediciones e impresos.
- c. Bibliografía histórica: se enfoca en la (datación) de los libros individuales u otros materiales gráficos.

La problemática enfrentada por McKerrow y Greg para la fijación del texto se atribuía, principalmente, a la forma material de su transmisión, ya que se trataba

de manuscritos que habían llegado hasta ellos en forma de impresos. Este hecho hacía necesario tomar en cuenta la intervención de todos los actores involucrados en la composición del libro: copista, cajista, impresor y editor (figura que aparece como oficio en el siglo XIX). Determinar si había sufrido alguna modificación, en qué medida, en qué partes, y si debido a su intervención podía considerarse un texto alterado o corrupto. Dicha condición originó que a partir de la experiencia desarrollaran una técnica basada en el análisis detallado de la materialidad del texto para describir su composición, tomando en cuenta aspectos de impresión, tipografía, datación, encuadernación, tipo de papel, tipo de tintas, etcétera.

La necesidad de contar con tales conocimientos para la fijación del texto llevó a McKerrow a publicar el libro *An introduction to bibliography for literary students* (1927) –traducido al español como *Introducción a la bibliografía material* (1998) –, que contenía:

información elemental sobre los aspectos mecánicos de la producción del libro, que les permitiera hacer un mejor uso de [...] aquellos datos relativos a la historia de un libro que podían obtenerse examinando su forma material y su proceso de fabricación (McKerrow, 1998, p. 33).

El estudio de McKerrow se centró en las similitudes y diferencias entre el libro impreso y el manuscrito original preparado por el autor, analizando los textos a partir de la relación autor-impresor-lector, pues creía que esta ayudaba a comprenderse mejor la intención del autor y determinar la fidelidad del testimonio. Greg se enfocó en la fijación del texto, consolidando sus ideas en la teoría del *copy-text*.

2.3 El enfoque social en la crítica textual y la bibliografía: Jerome J. McGann y Donald F. McKenzie

En oposición al enfoque basado en el autor y el texto como creación individual, durante la década de los ochenta, la publicación de *A critique of modern textual criticism* (1983), de Jerome J. McGann, y *Bibliography and the sociology of text*

(1986), de Donald F. McKenzie cimbraron las bases de la crítica textual y la bibliografía anglosajona al proponer un estudio social e histórico del texto, que cuestionaba la teoría de la *New Bibliography*, perspectiva de estudio sobre el texto y la edición imperante desde los años veinte.

En 1983, con la publicación de *A critique of modern textual criticism* representó, McGann lanzó una fuerte crítica sobre la validez teórica y metodológica de la crítica textual anglosajona,²⁵ instaurada por Greg y McKerrow, y continuada por Bowers y Tanselle. En su libro hace una revisión desde Lachmann, cuyo método había sido inadecuado para el tratamiento de los textos nacionales ingleses del Renacimiento. Sobre todo debido a las diferencias en las circunstancias de producción entre ellos y los textos bíblicos y clásicos, en los que se enfocaba el filólogo germano. Para este autor, Greg conservó la esencia del método ecdótico al decir que: “el objetivo de la edición crítica es alcanzar lo más cerca posible las palabras del autor” (1962, p. xviii), es decir, el *texto ideal*. Con este señalamiento asumía la idea de que durante el proceso de transmisión se había contaminado, por lo que había que “purificarlo” para restaurar el original.

La idea de Greg habría sido retomada por Bowers, quien la orientó hacia la búsqueda de las intenciones finales del autor, que se enfocaba en dar a conocer la forma en que el autor hubiese querido dar a conocer el texto. A diferencia de Greg, quien veía en la primera edición el texto que podía considerarse más cercano al original, Bowers pensaba que las intenciones finales estaban representadas en el manuscrito del autor. Por lo tanto, ese manuscrito constituía la fuente de mayor

²⁵Jerome John McGann (1937). Académico, crítico textual y editor estadounidense. Especialista en literatura y cultura americana y británica de los siglos XIX y XX; bibliografía, historia del libro y la cultura, humanidades digitales, romanticismo y estudios textuales. Miembro de la Academia Americana de las Artes y las Ciencias y de la American Philosophical Society. Ha recibido doctorados *honoris causa* de la Universidad de Chicago (1996) y la Universidad de Atenas (2009). En 2002, recibió Premio Richard W. Lyman, en su primera edición, por su contribución a la Computación de las Humanidades, del Centro Nacional de Humanidades; el Premio James Russell Lowell, de la Asociación de Idiomas Modernos, por *Radiant Textuality* (2001), considerado el libro académico más distinguido del año; y el Premio al Logro Distinguido de la Fundación Mellon. Entre sus obras se encuentran, también, *The Romantic Ideology* y *A Critique of Modern Textual Criticism* (1983); el archivo digital The Rossetti Archive (1993-2008); y *The textual condition* (1991). También es fundador del laboratorio digital de Investigación Aplicada en Patacriticismo, que incluye proyectos de software como IVANHOE y NINES (Infraestructura en red para la erudición electrónica del siglo XIX).

autoridad, y con base en él habría que corregir únicamente los errores positivos de la primera edición en lo accidental.

McGann se opone de igual forma a la reconstrucción del *texto original*, que idealizado como único y unitario se convierte en una quimera, como a la búsqueda de las intenciones del autor porque para él representa una interpretación subjetiva del texto por parte del editor. Por ello, desde un enfoque histórico confronta la intención final con el origen de la creación, subrayando que los textos son construcciones sociales. El autor no se encuentra aislado con su obra, sino está inmerso en el contexto. La edición ocurre en un momento determinado, cuyas circunstancias temporales, sociales, políticas e inclusive tecnológicas influyen tanto en la creación del texto como en su edición. Además ocurre gracias a la intervención de distintos actores que participan en las diferentes etapas de la producción y difusión del texto. Esta intervención modifica su significado cultural, pues se deriva tanto de los códigos lingüísticos como de los bibliográficos.

A partir de ello, la teoría social de la crítica textual de McGann, como la denominó Greetham (1992), pretende reflejar los principios de construcción social del texto y vincular la teoría de los estudios textuales (*textual scholarship*), en los que se integra la crítica textual y la bibliografía, con la práctica editorial contemporánea, como ya había señalado, también, McGann en *The monks and giants*:

el estudio literario entregó algunas de sus herramientas interpretativas más poderosas cuando permitió que la crítica textual y la bibliografía se consideraran "preliminares" en lugar de integrales al estudio de la obra literaria [...] la crítica textual y la bibliografía son conceptualmente fundamentales en lugar de preliminares para el estudio de la literatura (1988).

El enfoque de McGann enfatizaba la necesidad de analizar la edición desde una perspectiva ontológica y epistemológica. Los parámetro de estudio que propone se sustentan en modelos colaborativos, institucionales y sociales de creación y producción de textos (Greetham, 1992, p. x). En ellos, las intenciones del autor solo representan una parte del proceso, por lo que hace énfasis en

analizar el texto en su progresión histórica. Al reconocer la intervención e influencia de otros actores no intenta desbancar al autor como fuente de autoridad y significado, sino ubicarlo en continuo histórico, en el que puede observarse cómo la autoridad textual no deriva solo del autor, sino de una historia social acumulada del texto en diferentes posturas públicas (Greetham, 1992, p. XIII), y de negociación con las instituciones de su recepción y transmisión. Por ello, propuso un concepto socializado de autoría y de autoridad textual (McGann, 1992, p. 8).

El enfoque social propuesto por McGann encontró eco y fortaleza en los estudios de Donald F. McKenzie,²⁶ dados a conocer durante las conferencias que dictó para inaugurar el ciclo *Panizzi Lectures* de la Biblioteca Británica (noviembre-diciembre, 1985). Estas conferencias recibieron el título general de *Bibliografía y sociología de los textos*,²⁷ mismo con el que fueron publicadas en forma de libro, tituladas I El libro como forma expresiva; II El matraz roto: textos no librarios; y III. La dialéctica de la bibliografía hoy. Las ideas polémicas y renovadoras que contenían constituyeron un parteaguas en su línea de estudio –que hasta entonces se había desarrollado con apego a la tradición– al proponer la disociación entre texto y libro impreso. Esta separación ampliaba el concepto texto, dando cabida en el tanto al *texto escrito* como a los denominados *textos no verbales*: imágenes, mapas, partituras e inclusive datos digitalizados.

Para McKenzie todos estos textos se caracterizaban por el empleo de lenguajes que, al igual que el verbal, poseían naturaleza semántica y podían ser tratados como producciones simbólicas. Por lo que propuso estudiarlos desde una perspectiva sociológica, basada en el análisis de las “complejas interrelaciones de las condiciones de producción y los tipos de conocimientos que generan”

²⁶ Donald Francis McKenzie (1931-1999) fue un bibliógrafo de origen neozelandés y catedrático de crítica textual, en la Universidad de Oxford desde 1987 hasta su deceso. Sus temas de interés se centraron en la materialidad de la producción y transmisión de textos y la dimensión social del texto.

²⁷ Las conferencias fueron publicadas un año después, bajo el mismo título: *Bibliography and the sociology of text* (1986). La obra de McKenzie originalmente escrita en inglés ha sido traducida al francés (1991), al italiano (1998), al español (1998), y al holandés (2004). Sobre la traducción al italiano, titulada *Bibliografia e sociologia dei testi*, cabe señalar que la edición española registra 1999 como fecha de publicación, sin embargo, la traducción se publicó en 1998. Este dato puede constatararse mediante la digitalización parcial del volumen, que ofrece el catálogo de la Biblioteca Nacional Central de Florencia, en el cual la hoja legal registra 1998 como fecha de publicación.

(McKenzie, 2005, pp. 20-21). Para ello, tomó como referencia la idea de que todo texto posee siempre algún tipo de materialidad y subraya que esta afecta el significado, es decir, que “el sentido de la obra depende, también, de sus formas gráficas y de las modalidades de su inscripción sobre la página” (Chartier, 2005, p. 8). Estas formas están mediadas por diversos actores que con su intervención orientan el significado y posible interpretación del texto. Dichos grupo de actores se compone por aquellos que participan en su producción inicial (autor, editor, corrector, diseñador, etcétera), pero, también, de las instituciones receptoras del texto y sus comunidades, ya que a través de sus principios y prácticas ejercen la mediación y validan o no un texto u otro. Su visión bibliográfica se había alejado de la línea trazada por Greg, McKerrow, y continuada por Bowers, en la que el estudio material del libro estaba al servicio de la fijación del texto.

A la mitad de los años ochenta, para McKenzie pensar en fijar el texto resultaba improbable, argumentando que “pretender hacer hoy una edición definitiva ha venido a convertirse en un *ideal imposible* a la vista de los muchos testimonios que demuestran que los autores revisan sus obras y que, por tanto, existe una inestabilidad textual” (2005, p. 20). También rechazó la dicotomía establecida por esos autores con relación a las variantes accidentales (de forma), producidas por errores de aquellos que intervienen en la producción, y las sustanciales (de contenido), es decir, las del texto en sí, que se atribuirían al autor.

En síntesis, la bibliografía crítica de Greg, McKerrow y Bowers y la sociología de los textos de McKenzie se diferencian en que: la primera, recurre al estudio material del impreso para reconstruir el texto ideal. Sustentando su enfoque en la racionalidad y regularidad de las prácticas de composición de los impresos. La segunda considera cada estado de la obra (sea versión o edición) como una encarnación histórica del texto, que es necesario comprender, respetar y, posiblemente, editar. Por otra parte, la inestabilidad textual aludía a la existencia de múltiples versiones de un mismo texto, y al derecho que cada una tenía a ser editada respetando su historicidad, considerando, además, la variedad de formas autorizadas en las que podía representarse un texto. Esta variedad daba lugar a nuevas formas editoriales basadas en la combinación textual o en la adaptación,

que a su vez podía derivar en “versiones nuevas totalmente distintas y [...] apropiadas para satisfacer mercados recién definidos” (McKenzie, 2005, p. 20). Por ello, insistió en el carácter plural de una misma obra, representado en distintas ediciones, y los diversos significados que les asigna dicha inestabilidad (Chartier, 2005, pp. 8-9). Los mercados a los que hacía alusión emergían de las posibilidades que ofrecía el desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), que facilitan la producción, reproducción, edición y difusión de textos. Con base en ello, cuestionó la vigencia y autoridad del copyright, pues se carecía de restricciones legales claras sobre la libertad que tenía el usuario para realizar dichas actividades.

La visión sociológica de McKnezie sobre el estudio del texto tenía su origen en las enseñanzas de Philip Gaskell (su mentor), quien propuso un modelo dinámico de cómo se hacían los libros, relacionado con su contexto de producción. Este modelo tomaba en cuenta la obra; los involucrados en su composición; los materiales; la tecnología; los procesos de trabajo; y las relaciones entre ellos y con el contexto. El modelo de Gaskell amplió el marco de estudio sobre la complejidad de la producción textual y encaminó su investigación hacia un contexto histórico. Fijó la atención crítica hacia formas de representación visuales del libro, como tamaño, tipo de papel, disposición de la página, el espacio en blanco; y la relación entre estos y el tipo de obra (McKenzie, 2005, pp. 21-22). De esta manera la sociología del texto fue estrechándose cada vez más con la historia del libro.

Otro factor que influyó en su perspectiva de estudio fue comprender que en la práctica bibliográfica aplicada a la catalogación, los bibliotecarios “redefinían su disciplina para describir y permitir el acceso a sonidos, a imágenes fijas y en movimiento, con o sin sonido, así como una riada de datos en registro informático” (McKenzie, 2005, p. 19). Esta redefinición impuesta por el contexto histórico no podía ser ignorada como tampoco podía ignorarse que el mismo contexto hacía que para los estudiantes de los ochenta, el libro fuera una forma más de texto.

McKenzie llamó sociología de los textos a la bibliografía que los estudia con base en su contexto histórico y su producción social, y la definió como la “la disciplina que estudia los textos como formas registradas, así como sus procesos

de transmisión, producción y recepción” (2005, p. 30). Esta definición permite comprender por qué la bibliografía material abraza un grupo de conocimientos de tipo histórico, teórico y técnico que mediante el análisis material del libro busca dilucidar la historia de su transmisión textual (Pérez Priego, 2010). Como precisa Renato Pasta al decir que el concepto *bibliography* en la tradición inglesa reúne todas las disciplinas histórico-filológicas del libro, de la bibliografía a la crítica textual, de la paleografía a la biblioteconomía y la catalografía” (2005, p. 86). Durante la década de los ochentas, a ese conjunto interdisciplinar que aglutina los estudios textuales y editoriales recibió el nombre de *textual scholarship*. Área en la que puede situarse el trabajo de McGann y McKenzie.

El término *textual scholarship* fue acuñado por David Greetham para referirse a un área:

derivada de una disciplina lingüístico-histórica-cultural mucho más amplia, la filología, entendida según la acepción alemana del siglo XIX como *altertumswissenschaft* (ciencia de los tiempos antiguos) el estudio del pasado de una cultura, vista como un todo, [...] por medio del análisis profundo y erudito de su producción textual (Figueroa Alcántara, 2006, p. 13).

Con este término se buscó, en parte, reconocer que la crítica textual anglosajona está asociada a la tradición de los estudios clásicos y bíblicos; reconocer la importancia de todos los estudiosos relacionados con la investigación histórica del textos como objeto material y conceptual; y la reconstrucción de esos escenarios en la transmisión textual (Greetham, 1994, pp. IX-X). Por ello, agrupa todas las disciplinas relacionadas con el estudio del textos escrito, ya sea impresos o digital, así como todas actividades necesarias para su edición: “enumeración [acopio y registro de fuentes], descripción, transcripción, edición crítica, glosa y anotación de textos”, realizadas por especialistas de distintas disciplinas: “bibliógrafos, filólogos, paleógrafos, codicólogos, editores críticos y glosadores de textos, entre otros” (Figueroa Alcántara, 2006, p. 13).

3 La edición académica digital

3.1 Las publicaciones digitales

El texto electrónico comenzó a usarse en el contexto académico a finales de los años sesenta, en formato de texto plano, el cual presentaba escasas posibilidades de edición, pues no era posible añadir imágenes, diagramas o tablas. Sin embargo, generó un amplio entusiasmo en la comunidad porque permitía el intercambio de información entre pares. Motivados por esta idea algunos de sus miembros distribuyeron sus artículos a otros colegas a través de la recién creada red ARPANET.²⁸

El desarrollo tecnológico de aquella época motivó la creación de proyectos interesados en explorar las posibilidades del texto electrónico, como Xanadú y Gutenberg. Xanadú (1960), fundado por Theodor Nelson, propuso la creación de una literatura de documentos paralelos visualizados en forma de pantallas e interconectados de forma visible. Para Nelson visibilizar la interconexión como parte del texto constituía un nuevo tipo de estructura propia del ambiente digital, denominada hipertexto.²⁹ Esta estructura sería analizada a profundidad por George P. Landow, durante la última década del siglo XX.

El proyecto Gutenberg (1971), de Michael Hart, surgió con la intención de acercar la literatura a un público más amplio. Las colecciones digitales que alberga están formadas por libros en dominio público transcritos por voluntarios, quienes

²⁸ El desarrollo de la Advanced Research Projects Agency Network (ARPANET) permitió la implementación de la primera red de computadoras interconectadas entre la Universidad de California, en Los Ángeles (UCLA), la Universidad de Stanford, la Universidad de California, en Santa Bárbara (UCSB) y la Universidad de Utah (1969), con la finalidad de compartir datos y recursos para la investigación.

²⁹ El hipertexto consiste en “un texto compuesto de bloques de palabras (o de imágenes) electrónicamente unidos mediante múltiples trayectos, cadenas o recorridos en una textualidad abierta, eternamente inacabada y descrita con términos como enlace, nodo, red, trama y trayecto” (Landow, 2009, p. 24).

también se encargan de digitalizar y revisar las transcripciones de los textos. Constituye un proyecto de gran valor por consolidar la idea del libro electrónico; el concepto de biblioteca electrónica al reunir en un mismo espacio una *colección* de libros electrónicos; ser pionero en la edición colaborativa a través de la red; y modificar (aunque indirectamente) la noción de *distribución* del libro, pues una vez transcritos podían derivarse de él cualquier cantidad de copias, redistribuyéndose así de forma infinita.

Durante los ochenta, la edición digital evolucionó notablemente con la autoedición, que dio al usuario la posibilidad de realizar por sí mismo la edición e impresión de un texto. Además la instalación de ARPANET en las universidades facilitó la vinculación entre miembros de comunidades disciplinares para colaborar a distancia y compartir información a través del correo electrónico, lo cual modificó los procesos de producción, intercambio y diseminación del conocimiento. La red se convirtió en una herramienta y un vehículo de comunicación indispensable para la comunidad. El cambio que trajo consigo se visibilizó con la formación de redes académicas temáticas, cuya “forma de organización flexible favoreció la promoción y el intercambio de conocimientos y la cooperación en diversas formas entre especialistas de distintos países” (Banús, 2006, p. 12).

En los noventa, la web con su ubicuidad, su lenguaje de marcado HTML y su estructura hipertextual favoreció el diseño de publicaciones más complejas y la combinación de formatos, que inicialmente, buscaron ser un reflejo de las impresas. Con el tiempo esto cambió, creándose publicaciones propias del medio digital sin equivalente en el mundo impreso, como los blogs. La aparición de la publicación en línea modificó el modelo de negocio de las editoriales, y amplió el abanico de sus productos al incluir soportes como el disket y el CD-ROM. En la academia, el uso extendido del formato Word, para la elaboración del texto, y el PDF, como formato de salida, continúan vigentes.

Las revistas académicas de investigación y divulgación transitaron del medio impreso a ser publicaciones híbridas (impresas y digitales) y, posteriormente, solo digitales. El medio digital se convirtió en el espacio idóneo para su publicación y distribución por su capacidad de almacenamiento y disminución de costos de

impresión y distribución, pero, sobre todo, porque la ubicuidad de la red permite que la publicación tenga presencia global. Actualmente, el almacenamiento histórico de las revistas, flujo editorial, publicación, distribución, y comunicación entre editor-autor y lector-editor puede realizarse mediante gestores editoriales, como el Open Journal System (OJS), desarrollado por el Public Knowledge Project (PKP).

3.2 La naturaleza del texto digital

Para McKenzie el texto puede comprenderse desde dos perspectivas: como texto sancionado por un autor, fijo e históricamente definible, y como [...] algo siempre inconcluso y, por tanto, abierto, variable, sujeto a un perpetuo rehacerse por parte de sus lectores, sus ejecutantes o sus espectadores (2005, p. 69). Apertura, variabilidad y rehacer continuo del texto estaban ligados a la interpretación, la intertextualidad y la mediación que realizan los diferentes actores que participan en la vida social del texto.

Los textos digitales poseen esas características de forma inherente, ya que cualquier tipo de texto (escrito, sonoro, visual o audiovisual) es procesado como código binario para que pueda ser leído por la computadora, aunque para reproducirse emplee distintos medios. La maleabilidad que tiene de adquirir distintas formas y combinarse con distintos tipos de textos establece una diferencia esencial con los analógicos, que al convertirse en productos se consideran *terminados* porque se imprime, se graba o se filma la versión final; *cerrados* porque no hay posibilidad de modificarlos; y *lineales* porque poseen una estructura definida por la forma que está ordenada su información. En el caso del texto impreso su estructura además de lineal es de tipo jerárquico y continuo porque se presentan como una sucesión de párrafos.

En oposición a esto, el texto digital es *abierto* porque admite añadidos, modificaciones o mezclas; *maleable* y *dinámico* porque puede transformarse, adoptar una forma u orden distinto; *no lineal* y *multisequencial* porque ofrece la

posibilidad de distintas rutas de lectura dentro y fuera del texto; e *interactivo* porque demanda la acción del usuario, como hacer búsquedas, ir de un sitio a otro sitio, desplazarse a lo largo del texto o mover el cursor.

Otra diferencia se encuentra en que pueden presentar una *estructura hipertextual*, que relaciona las diferentes partes del texto y un texto con otros. Esta estructura modifica la relación entre el texto y el lector y la manera en que este realiza la lectura, dando lugar a la lectura no lineal y multisequencial. En ella, el usuario “navega” en el texto y entre los textos; al ir de uno a otro, leyéndolos simultáneamente, (re)construye el texto a partir de las elecciones y búsquedas que realiza con base en sus intereses. Por otra parte, la capacidad de combinar en un texto distintos tipos de distintos formatos amplía el rango de percepción e interpretación del usuario al comprometer más de un sentido. Esto puede observarse en las publicaciones digitales que añaden elementos sonoros, visuales o audiovisuales al texto escrito, cuya función no solo es acompañar el escrito, sino enriquecerlo, complementarlo y ampliar su discurso o representar un discurso en sí mismo.

3.3 La edición académica digital

Llamar edición digital a todas las ediciones alojadas en el medio digital o a un texto digitalizado sería un equívoco. Sobre todo porque el resultado de la digitalización de un texto es una representación del objeto físico. Sin embargo, esta representación sin ser edición, sí puede considerarse un facsímil porque reproduce de forma exacta la imagen material del objeto.³⁰ En el contexto digital, la edición es una práctica que se realiza a todo tipo de textos, y como término se

³⁰ “La edición facsímil (del latín *fac simile*, es decir *haz similar*) es una reproducción exacta de cualquier documento manuscrito o impreso, generalmente antiguo y de cierta importancia cultural, cuyo propósito es permitir su acceso sin la manipulación directa del original” (González, 2013, p. 33). El facsímil digital facilita el acceso al documento y su consultar vía remota, aunque para el estudio material del libro sobre todo cuando el interés se centra en analizar el papel, las tintas o las filigranas, este no puede suplir al original.

emplea de forma genérica para expresar cualquier modificación realizada tanto al texto como a los metadatos que lo describen.

El término edición académica o *scholarly editing*, en el contexto anglosajón, se refiere a aquellas ediciones que preservan o recatan un texto de importancia artística, social, intelectual, literaria o histórica (Shillingsburg, 1996, p. 3), y que necesita someterse a un examen crítico para convertirse en fuente útil para la investigación en humanidades (Sahle, 2016b, p. 22). Los antecedentes de la edición académica digital se encuentran en el desarrollo de herramientas para el procesamiento de corpus textuales, durante la primera etapa de las humanidades digitales. Desde entonces ha sido una de sus principales líneas de investigación. La aplicación del procesamiento automatizado junto con la codificación semántica del texto originó la producción de archivos electrónicos de documentos y de ediciones académicas digitales, con la intención de enriquecer las labores filológicas y de crítica textual. Con tres décadas auestas, la edición académica digital continúa siendo un espacio que se construye, se transforma y enriquece con la evolución tecnológica. Ante este escenario, las inquietudes sobre su sentido, alcance e inclusive rigor académico no son menores, ya que, como el ambiente donde se aloja, su definición es cambiante según la perspectiva y disciplina de análisis. De principio, establecer algunas diferencias entre ellas y las impresas puede guiar el camino hacia su comprensión.

La edición académica digital igual que la tradicional es producida por especialistas en un contexto universitario; se sostiene a partir de una hipótesis de trabajo;³¹ y emplea los métodos ecdótico y bibliográfico para el examen crítico del texto. Ambas utilizan herramientas digitales para su producción, sin embargo, decir edición asistida por computadora, no es sinónimo de edición digital. En la primera, las herramientas tienen la función de simplificar el trabajo editorial, con el objetivo de producir ediciones tradicionales para ser leídas en pantalla. Eventualmente pueden enriquecerse a través de hipervínculos o herramientas de

³¹ Para Alejandro Higashi la hipótesis de trabajo constituye un “sistema complejo de decisiones apoyadas en evidencia empírica y en suposiciones, que explica la génesis y transmisión de una obra” (2004, p. 356).

búsqueda e indización, pero estos son elementos de tipo accesorio, es decir, pueden o no integrarse.

En la edición digital, el factor tecnológico (software, programa o herramienta) es parte integral de todo el proceso editorial. Su presencia influye tanto en la presentación visual del texto como en el flujo de trabajo y el rol que desempeñan los miembros del equipo. El tipo y grado de sofisticación de las herramientas es una diferencia importante, ya que existe una marcada tendencia al desarrollo de herramientas *ex profeso* para los proyectos, aunque sin dejar de utilizar las ya existentes u optar por modificar estas. No obstante, la verdadera diferencia radica en que la edición digital requiere de una infraestructura tecnológica y humana que soporte su producción, funcionamiento y mantenimiento, es decir, la totalidad del flujo de trabajo (producción y edición) y, además, funja como servidor para su publicación (Rehbein y Fritzie, 2012). En contraste, la edición tradicional se vale, generalmente, de un procesador de textos, un programa de diseño, como Indesign, y un formato de salida en PDF o e-book para el producto final.

La edición académica digital, basada en la metodología y técnicas de las humanidades digitales, busca convertirse en un texto que “apoye la investigación o/y es el resultado de una investigación” (Nyhan, 2012, p. 118). De modo que su propósito y utilidad para la investigación en humanidades la distingue de otras publicaciones digitales, como el libro electrónico. Por otra parte, el motivo que anima su producción es distinto, y puede ejemplificarse con lo que Rehbein llamó pensamiento clásico y pensamiento digital. El pensamiento clásico es impulsado por la obtención de resultados (*output-driven*) y se propone producir una edición que se vea bien en página. El pensamiento digital es impulsado por la entrada de información (*input*) y el usuario (*user-driven*) y se propone producir una edición que capte la naturaleza del contenido elaborado (Pierazzo, 2014, p. 21). Este cambio de perspectiva impactó la teoría y metodología de la edición crítica porque el sentido de su producción ya no se encuentra únicamente en el texto, sino que la convierte en un sistema de entrada y salida de información, que permite establecer un diálogo permanente con el usuario a través de la interactividad. En consecuencia, las ediciones académicas digitales más allá de ser llanas

publicaciones en formato digital, son sistemas de información que siguen una metodología determinada por un paradigma digital (Sahle, 2014a).

Por ello, la investigación en torno suyo se desprende de la idea de que las herramientas alivian el trabajo editorial mecánico para preguntarse:

[Cómo] el impacto de las tecnologías informáticas en la edición nos obliga a [re]evaluar la labor editorial desde diferentes puntos de vista con respecto a los tradicionales, en los que no solo hay que considerar el enfoque editorial, sino también las funcionalidades, las tipologías, los objetivos y las metas del producto digital y cómo esto cambia las prácticas, los fundamentos teóricos y los objetivos de la edición académica (Pierazzo, 2014, p. 21; Sahle, 2016, p. 20).

Cuestionamientos como estos dieron pie a proyectos experimentales en este ámbito a principios de los noventa, como el *The complete writings and pictures of Dante Gabriel Rossetti. A hypermedia research archive* (1993), mejor conocido como *The Rossetti Archive*, de McGann. Proyecto con el que buscó diseñar un modelo multimedia de edición académica que tuviera aplicabilidad general. Esta práctica constituye un vehículo para explorar la estructura teórica de los textos imaginativos y las obras estéticas desde la perspectiva crítica o del usuario (McGann, 1998, pp. 609-610). Dichos objetivos revelan como el entorno digital modificó el sentido de la edición, aunque sin perder el objetivo filológico de conservar la obra poética y pictórica de Rossetti. La construcción del archivo le permitió explorar la construcción de un modelo de edición multimedia que requería una infraestructura tecnológica capaz de albergar y reproducir textos de naturaleza diversa, y como editor realizar este ejercicio desde el punto de vista del crítico y del usuario.

Schillingsburg concibe la edición académica digital como una:

herramienta para los estudiosos de una obra, que regresan a ella con la intención de explorar su historia, sus conexiones, sus raíces y sus ramificaciones. Tales estudios desean tener la posibilidad de buscar textos [...] electrónicamente, ir directamente a un pasaje o a sus correspondientes pasajes en otras versiones, o a sus fuentes o contexto en otras obras. Ellos desean anotaciones, variantes textuales [...] (1996, p. 156).

Esta definición muestra que la edición académica digital debe diseñarse como una herramienta de consulta que facilite las tareas esenciales del investigador en humanidades: descubrir, anotar, comparar, referir, muestrear, ilustrar y representar. Robinson señala que, ante todo, debe cumplir la función de enriquecer la lectura porque alberga distintas ediciones que complementan el estudio de un texto. Además de ser un espacio para que los lectores desarrollen sus propias hipótesis y formas de lectura, no necesariamente lineales, con ayuda de las herramientas que provee (2002, pp. 43-62). Alojarse las distintas ediciones del texto incentiva la lectura comparativa a través de columnas paralelas y facilita el análisis textual y la investigación especializada por medio de herramientas de colocación, concordancia y búsqueda de palabras (Rojas Castro, 2017, p. 5). Este tipo de edición supera en riqueza de contenido y extensión lo que podría contener una edición impresa, haciendo impensable su impresión, aunque en tal caso la problemática mayor consistiría en la pérdida de información y funcionalidad que representa pasar del medio digital al analógico.

En México, a finales de los noventa el proyecto *José Juan Tablada: letra e imagen (poesía, prosa, obra gráfica y varia documental)* (1997), de Rodolfo Mata Sandoval puede considerarse pionero de la edición digital.³² El rescate de la obra de Tablada se realizó a través del procesamiento informático de los textos y se publicó en CD-ROM y sitio web. En 2006, la Biblioteca Digital del Pensamiento Novohispano (BdPn), coordinada por Ernesto Priani Saisó, inició “sin otra pretensión que la de trasladar el formato de una edición académica de documentos novohispanos al mundo digital” (2018, p. 209).³³ Activa hasta el momento, la BdPn ha ido transformando sus objetivos, prácticas y principios al inscribirse dentro de las humanidades digitales. Los proyectos citados revelan dos

³² Rodolfo Mata Sandoval es investigador del Centro de Estudios Literarios, del Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM. Este proyecto se llevó a cabo con el apoyo de Conacyt; la Dirección General de Cómputo y de Tecnologías de Información y Comunicación (DGTIC) de la UNAM. Este proyecto se reactivó tras su presentación en las *Jornadas de Filología y Humanidades Digitales* (febrero, 2018), celebradas en ese mismo instituto.

³³ Ernesto Priani Saisó es profesor e investigador de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, y actual presidente de la Red de Humanidades Digitales (RedHd), en México.

rasgos esenciales de estas ediciones: constituyen un recurso disponible en línea a través de un sitio web, infinitamente extensible, y son de tipo colaborativo.

El desarrollo de las humanidades digitales se realiza mediante proyectos, dentro de ellas el término *proyecto* en la edición digital adquiere dos sentidos. En el primero, el producto derivado de la edición puede ser el objetivo principal (como en la edición tradicional), pero el proyecto abarca, además de la edición, la creación de la infraestructura tecnológica, el proceso de investigación, el de aprendizaje e inclusive lo relacionado con la gestión. Por esta razón, su sitio web alberga: los principios editoriales, el texto crítico, las ediciones complementarias y la documentación del proyecto. La documentación incluye desde una descripción general hasta actas de sesiones, propuestas de subvenciones, comunicaciones entre colaboradores, borradores, etcétera. De forma que el sitio cumple la función de documentar el proceso a fin de establecer una metodología y atestiguar las diferentes etapas de trabajo.

En segundo lugar, de forma general los proyectos de humanidades digitales, europeos y norteamericanos, operan a través de subvenciones para la investigación otorgadas por organismos privados. La duración del proyecto está sujeta al tiempo de subsidio, por lo tanto los equipos de investigación se reúnen en torno a un objetivo común por un tiempo determinado, y necesitan ser de tipo interdisciplinario para dar respuesta a las diferentes necesidades del proyecto.

La naturaleza digital de los proyectos desdibuja las fronteras disciplinares al interior de los equipos. El rol preestablecido y el flujo de trabajo tradicional se modifican al poder realizar las tareas de forma intercambiable. En este sentido, otra diferencia sustancial entre ambos tipos de edición es que la tradicional es estable, mientras que la digital es abierta, cambiante y mutable. Desde esta perspectiva, representa una forma distinta de ver el mundo, un nuevo paradigma (Pierazzo, 2014, p. 210). Por ello, aun cuando pueden vislumbrarse sus diferencias hasta el momento no existe un consenso general sobre qué es la edición digital. Estudiosos del texto y la edición como Peter Shillingsburg (1996), Patrick Sahle (2008), Raymond Siemens (2012), y Elena Pierazzo (2014) han intentado definirla desde diferentes perspectivas centradas en el texto de estudio;

en las declaraciones editoriales; las funcionalidades; y el proceso necesario para producirlas.

Shillingsburg describe una edición académica digital como un *sitio de conocimientos* abierto en su contenido y sus funciones; construido modularmente y al que contribuye una *aldea* de eruditos (2006, pp. 97, 101-102). Para Sahle (2008) es una representación crítica de los documentos históricos, en ella se alude a la representación abstracta del texto por medio de metadatos, y a su presentación mediante la reproducción a través de medios. Enfatiza que no puede haber edición académica digital sin examen crítico. Otra razón por la que el facsímil digital no corresponde a esta tipología. Pierazzo la define como una:

representación interpretativa de los documentos históricos que abarcan una combinación de fuentes primarias sustitutas, textos editados y herramientas para explotarlos. Tales herramientas pueden haberse desarrollado para la edición en sí, sacadas de otro lugar, o ambas. Puede ser abierta, fomentando la contribución de los usuarios y lectores de muchas maneras, o cerrada, representando la declaración editorial de un determinado erudito o grupo de eruditos (2014, p. 214).

Siemens et al. (2012) propone una tipología de edición académica digital basada en la evolución de sus funcionalidades como producto y en la interacción del texto con otros materiales textuales. La tipología comprende el texto dinámico, la edición hipertextual y la edición dinámica. Esta última puede entenderse como el texto aumentado por medios analíticos dinámicos y por acceso hipertextual a recursos fijos más medios automatizados de descubrimiento e interrelación de recursos externos (2012, p. 447).³⁴

³⁴ Un interesante ejemplo de edición dinámica es la *Digital Fragmenta Historicorum Graecorum* (DFHG) producido por Mónica Berti en la Cátedra Alexander von Humboldt de Humanidades Digitales, de la Universidad de Leipzig, que propone la edición digital de los cinco volúmenes del *Fragmenta Historicorum Graecorum* (FHG). Se define como un experimento digital que tiene por objetivo proporcionar soluciones textuales, filológicas e historiográficas para representar autores fragmentarios y obras en un entorno digital, teniendo la ventaja de contar con un corpus abierto y suficientemente grande para permitir ese tipo de experimentación (DFHG, 2020).

El texto dinámico es un texto electrónico con herramientas analíticas para los lectores. Hace énfasis en las relaciones textuales y lingüísticas; se vincula a actividades académicas asociadas a “la creación e indización de concordancias, compilación, atribución, datación, y análisis de [...] contenidos, permite que el lector se involucre con el texto de forma *dinámica*” (Siemens, 2005). Representa un texto electrónico correctamente codificado y enriquecido con un software de recuperación y análisis de texto, es decir, es la combinación de texto con herramientas. Por su parte, la edición hipertextual se conforma de un texto más un conjunto estático de materiales de apoyo adicionales en forma digital para la navegación y el análisis. Se basa en la intertextualidad, por lo que vincula materiales de investigación, y está dirigida a un lector crítico. Su organización resulta sumamente útil en la investigación y el análisis de textos, pues facilita la interacción del lector con el aparato crítico y con los recursos textuales y gráficos externos relevantes. La edición dinámica reúne las anteriores al ofrecer el acopio y la interacción con los materiales, pero se diferencia de ellas en que se propone representar o fijar el trabajo de una comunidad académica no fijada, en constante evolución y, por lo tanto, dinámica (Siemens et al., 2012, pp. 447-449), como son las comunidades de práctica de las humanidades digitales.

Lo antes expuesto permite decir que la clave de la edición académica digital se encuentra en la interactividad. Es decir, en la comunicación entre el usuario y la computadora a través de la interfaz gráfica, así como la interacción dentro del propio texto y entre los textos, que permite:

navegar, seleccionar, filtrar o visualizar la información estructurada –las divisiones del texto, la foliación, las intervenciones editoriales, la ortografía del original, el texto modernizado, las variantes o las notas– en función de los intereses o expectativas del usuario, a modo de diálogo establecido con los datos, la interfaz web y la propuesta del editor (Rojas Castro, 2017, p. 6).

La edición académica digital estudiada en esta investigación por tipología corresponde a la *edición dinámica interactiva* que marca un nuevo enfoque y comprensión de la edición académica y debe ser vista junto con los desarrollos de

la web 2.0 porque fomenta la interacción y el contenido creado por el usuario (Apollon, Bélisle y Régnier, 2014, p. 183). Pierazzo consideran que en la edición académica digital existe un significado epistemológico y teórico, que ha dado lugar a modelos editoriales digitales emergentes, como el filogenético/cladístico (o *born-digital*); la estematología digital o estematología asistida por ordenador (*digital stemmatology* o *computationally assisted stemmatology*), y la edición social y las ediciones sociales (*social editing and social editions*).³⁵

En resumen, las ediciones académicas digitales exploran y experimentan las capacidades del medio digital, la hipertextualidad, las posibilidades de presentación, el trabajo colaborativo organizado en forma de red y cuestionan nociones atribuibles a los textos impresos, como fijeza, linealidad, secuencialidad, autoridad y finitud. A nivel tecnológico demandan su publicación en la web; la maquetación y codificación de sus textos; la combinación de lenguajes como HTML, CSS y JavaScript para dotar de interactividad a la edición; ofrecerse en acceso abierto; la creación de contenidos multimedia (audio, video, contenidos interactivos; y la implementación de estándares para su funcionamiento (Quintás Alonso, 2014, p. 21; Rojas Castro, 2018, p. 67). Además de la existencia de una infraestructura digital, servidores, ancho de banda y seguridad cibernética.

La complejidad de su elaboración los lleva a ser proyectos de larga duración, que requieren de una fuerte financiación. Por ello, sumado a las decisiones editoriales y de infraestructura está la incertidumbre de ¿cómo mantener vivo un proyecto organizado digitalmente?; ¿cómo involucrar a la comunidad estudiantil y académica en la investigación y publicación en línea?; ¿cómo promover la

³⁵ Pierazzo explica que el *modelo filogenético/cladístico*: “se sustenta en que la variación del texto tal como está presente en los manuscritos de los escribas se comporta de manera similar a la mutación genética en las moléculas de ADN de los seres vivos; por lo tanto, es posible aplicar los algoritmos y la metodología filogenética para agrupar a los testigos en torno a sus similitudes y luego reconstruir los textos (Macé y Baret, 2006). Este enfoque intenta aprovechar al máximo las capacidades de procesamiento que ofrecen las computadoras modernas; utiliza algoritmos complejos para agrupar variantes y requiere un cotejo automático para producirlas, lo que da fuertes incentivos para el desarrollo de algoritmos e instrumentos colaterales”; *Estematología digital*: “análisis estadístico y computacional de los resultados del cotejo automático -mayor riqueza y precisión que el cotejo manual- y la consiguiente construcción de los *stemma*, con el fin de analizar la transmisión textual y, más ocasionalmente, construir textos críticos, con resultados prometedores y diversos grados de éxito y fiabilidad (Andrews y Macé, 2013)”; *Edición social*: “se deriva de la evolución de la sociedad digital y la web 2.0” (2014, pp. 22-27).

colaboración institucional e interinstitucional?, y ¿cómo afrontar los obstáculos institucionales y las demandas financieras? (McGann, 2010, p. 1).

3.4 Preparación y marcaje del texto para la edición digital

3.4.1 Preparación

Una de las diferencias centrales entre las humanidades y las humanidades digitales es que la computadora se utiliza como “herramienta para modelar los datos de las humanidades y nuestra comprensión de los mismos” (Unsworth, 2002). El uso de la computadora en la edición académica ha modificado sustancialmente “la forma en que pensamos y administramos los textos, los documentos, las ediciones y el público” (Pierazzo, 2014, p. 8).

Desde la perspectiva de las humanidades digitales, la edición académica digital necesita ser modelada para que sea un apoyo en la investigación. Por ello, se espera que proporcione información útil y cumpla con ciertas expectativas técnicas (Nyhan, 2012, pp. 118-119):

Información

1. Datos bibliográficos del texto.
2. Describa las decisiones editoriales y el flujo de trabajo.
3. Utilice tecnologías y software no propietarios y de código abierto, para evitar que la edición quede obsoleta, pueda transformarse en otros formatos, y sea accesibles para el mayor número posible de personas.

Expectativas

4. Explícite la teoría o interpretación editorial que sustenta la edición y cómo se ha expresado en el modelado del texto digital.
5. Demuestre o permita que las investigaciones que no pueden realizarse de otra manera respondan las preguntas clásicas en forma novedosa.
6. Sea capaz de interactuar con otros textos y ecosistemas digitales,

como las infraestructuras de investigación.

Durante esta etapa los textos de trabajo que deben prepararse para la edición son: la transcripción de la fuente material a ser editada y la presentación. Esta separación es uno de los principios esenciales de la edición digital, y se realiza siguiendo dos procedimientos iniciales:

[el primero,] registra y documenta los datos físicos, estructurales y semánticos que el editor considere que la fuente material contiene o requiere; [el segundo,] comprende el conjunto de acciones para determinar e instruir la forma en que se han de procesar los datos registrados del material de origen en lo que respecta a la selección, la presentación y el formato (Apollon, Bélisle y Régnier, 2014, pp. 180-181).

En la edición tradicional esta separación se efectúa al realizar la transcripción, siendo esta la forma en que el texto será visualizado por el usuario. En el medio digital esta separación responde a las diferentes capas que componen la edición. Estas capas están definidas por el marcado o etiquetado del texto (*mark up*), cuyo fin es hacer explícita la manera en que la máquina debe interpretar las partes que comprende y su contenido. Marcar el texto es benéfico para el editor responsable porque favorece la interoperabilidad; para el usuario porque brinda la posibilidad de investigar dentro del texto en formas distintas a la que serían posibles usando una edición impresa; y para las humanidades digitales porque representa una de las competencias esenciales que deben adquirir los miembros de la comunidad, por lo que debería constituir un pilar central en la enseñanza del campo.

El estándar utilizado regularmente es TEI y el marcaje puede ser de presentación o apariencia, de procedimiento y de descripción. En la práctica, la actividad no se limita a alguna de estas áreas, sino que se combinan. La presentación se relaciona con el formato que se elegirá y la forma en que será transmitida la fuente material al usuario, mientras que el marcado descriptivo o semántico “separa intencionalmente la información acerca de la forma y el contenido de un documento con único propósito de describir su contenido; etiquetando unidades léxicas simples o complejas en un documento, por ejemplo,

sustantivos, nombres de lugares, locuciones” (Nyhan, 2012, p. 122). Este tipo de marcaje es muy importante para la edición académica digital, ya que los criterios utilizados en él responden a la hipótesis de trabajo.

3.4.2 Marcaje o codificación

El marcaje o codificación del texto emplea lenguajes de marcado, como TEI, HTML y XML.³⁶ El término *marcado* describe los códigos o etiquetas que definen la estructura, la forma y el contenido del texto, por lo que estos lenguajes se componen y operan mediante “una serie de etiquetas que se insertan en el contenido, indicando al navegador cómo presentarlo en pantalla” (Galina Russell y Ordoñez Santiago, 2007, p. 41). El desarrollo de estos lenguajes introdujo los conceptos de tipo de documento (*document type definition* o DTD), que incluye los elementos y atributos permitidos, las reglas que afectan la anidación de los primeros y los valores de los segundos, y el de estructura de elementos anidados. Estos lenguajes permiten definir aspectos de presentación del documento; asegurar el intercambio de información; y el etiquetado semántico.

La Text Encoding Initiative es un estándar desarrollado por la comunidad de humanistas digitales, a mediados de los ochenta, con el objetivo de “facilitar la implementación informática de los textos tradicionales de humanidades [principalmente, fuentes primarias]” (McGann, 2001, p. 4). A fin de reducir la diversidad de prácticas sobre codificación de textos digitales. Actualmente se define como:

³⁶ Los lenguajes de marcado nacieron a finales de los sesenta. El primero fue el Generalized Markup Language (GML/SGML) creado por Charles Goldfarb, Edward Mosher y Raymond Lorie, en el Almaden Research Center, de IBM, (1969). En respuesta a la problemática que representaba el uso de macros (que especificaban la aplicación a la que correspondían) para añadir información o metadatos al documento. Con el objetivo de facilitar la interoperabilidad de documentos al interior de la compañía, desarrollaron un *código genérico* independiente de la aplicación; constituido por una sintaxis concreta, subconjuntos y extensiones que expresan y describen la estructura del documento a través de marcas o etiquetas, orientadas al procesamiento de datos y la programación. A partir de SGML fueron creados otros lenguajes como TEI (1987), HTML (1993) y XML (1998).

un estándar internacional e interdisciplinario que ayuda a las bibliotecas, museos, editoriales y académicos individuales a representar todo tipo de textos literarios y lingüísticos para la investigación y la enseñanza en línea, utilizando un esquema de codificación que es máximamente expresivo y mínimamente obsoleto (TEI, 2019).

La DTD de este estándar “describe la estructura y la sintaxis [...] de los datos para mantener la consistencia entre todos los documentos que utilicen la misma estructura” (Priani Saisó, 2018, p. 214). Su estructura comprende veintiún módulos, basados en XML, y es un lenguaje de tipo semántico, no representacional. Por ello, si bien contempla algunas características estructurales, se centra en la interpretación y el significado conceptual de los elementos. Es bastante flexible y permite cierta personalización mediante la creación de etiquetas acordes a las necesidades específicas del texto, proyecto o grupo disciplinario. El único elemento obligatorio es el encabezado o *header* que suministra la información descriptiva y declarativa sobre el texto (o los textos) que componen la edición académica digital, la transcripción, la estrategia editorial que da sustento a la edición y los datos bibliográficos. Esto permite que la información sea recuperable por humanos y máquinas, y pueda incluirse inmediatamente en el catálogo de la biblioteca (Nyhan, 2012, pp. 123-124).

TEI, actualmente, es usado por editores, investigadores y estudiantes e instituciones, como bibliotecas y museos para la codificación de manuscritos, documentos de investigación, archivos históricos, libros impresos antiguos, corpus lingüísticos, antologías, ediciones críticas, inscripciones antiguas y otros materiales literarios, históricos y culturales destinados a la investigación y la enseñanza. Al enfocarse en la marcación semántica puede describir a través de etiquetas el significado del contenido, es decir, asigna el tipo o concepto semántico apropiado, ya sea a términos o a partes dentro del texto, por ejemplo, <lugar>; <autor>; <estrofa>; o <verso>. También puede usarse en distintos textos (manuscritos, colecciones de poesía, calendarios) y en inscripciones en piedra, notación musical, ecuaciones matemáticas y estatuas digitalizadas e imágenes (Nyhan, 2012, p. 123).

Las ediciones críticas digitales requieren el uso de TEI y XML para agregar valor semántico al texto. El primero porque su expresividad permite representar los datos que sustentan la edición crítica, ya sea para distinguir la lección escogida por el editor entre las variantes o establecer su tipología; explicitar los errores de copia y sus causas; asignar valores numéricos a frases cronológicas; o representar las intervenciones de los copistas. El uso de lenguajes flexibles como el Extensible Markup Language (XML) evita pérdidas de información, ya que puede transformarse fácilmente a otros formatos de salida como HTML, TXT y PDF (Rojas Castro, 2017, pp.6-7).

Al combinarse TEI y XML separan los componentes del texto de su presentación web, ya que a través de este se realiza un análisis estructural del texto, que indica cuál es la función de cada uno de las partes, mientras que las etiquetas de TEI dan nombre a los elementos, señala cuáles son obligatorios, los lugares en que se colocan, el orden en que deben aparecer, y los atributos que admiten. En este sentido, el uso de TEI/XML ofrece las ventajas de poder editar la transcripción de la obra y mantener el texto del documento original. (Rojas Castro, 2018, p. 69). La Red CHARTA y la Asociación Internacional Siglo de Oro recomiendan entre sus buenas prácticas utilizar como criterio una triple presentación del texto: facsímil, transcripción paleográfica y texto crítico para la edición de textos electrónicos áureos, en los dos últimos casos con su respectiva codificación (Isasi Martínez y Spence, 2014).

4 La edición social

4.1 El enfoque social en la edición del *Manuscrito Devonshire*

La edición social, según lo dicho por Pierazzo, constituye un modelo de edición académica digital emergente, sostenido por una base teórica y otra tecnológica. La teórica se encuentra en los estudios textuales de Jerome McGann y Donald McKenzie, mientras que la tecnológica tiene su origen en la informática aplicada a los estudios textuales y la web 2.0, por lo que corresponde a las ediciones dinámicas interactivas. El proyecto *A Social Edition of the Devonshire Manuscript* (en adelante *A social edition...*) constituye el principal referente de este modelo. Por tal motivo, la presente investigación se desarrolla con base en el análisis de este proyecto.

Los proyectos de edición académica digital responden a dos tipos de investigación: la primera, dentro de los estudios eruditos textuales (*textual scholarship*) de tipo ecdótico-bibliográfico; y la segunda, dentro del campo de las humanidades digitales enfocada al desarrollo de nuevos modelos de edición digital. Debido a esto, el análisis del proyecto se realizó como edición crítica y como edición académica digital.

A Social edition of the Devonshire Manuscript (2001-2015) fue realizado en la Universidad de Victoria, Canadá, por investigadores del Electronic Textual Cultures Lab (ETCL) y el Implementing New Knowledge Environments (INKE), bajo la coordinación de Raymond Siemens.³⁷ El proyecto explora el texto a partir de la

³⁷ Raymond George Siemens es profesor e investigador de la Universidad de Victoria, Canadá. Es especialista en la poesía Tudor temprana y la literatura renacentista, las humanidades digitales, la historia del libro y la edición académica. Ha precedido la Alianza Internacional de Organizaciones

naturaleza social de su producción, rescatando el valor y el significado de su contenido textual, paratextual y no textual. Se desarrolló durante un periodo de quince años, que inició en 2001 con la transcripción de la fuente y concluyó en 2015 con la publicación de la edición de forma impresa y su publicación en línea, en Wikibooks e Iter.

Este periodo da cuenta del tránsito de la edición por distintos procesos de investigación; del uso combinado de enfoques teórico-metodológicos provenientes de distintos contextos disciplinares y campos de investigación; y de la migración del texto a distintos formatos digitales. Cronológicamente puede dividirse en cuatro etapas de trabajo:

1. Edición crítica del texto (2001).
2. Edición del manuscrito en Wikibooks (2010).
3. Codificación XML-TEI del texto crítico del *Devonshire* (2011).
4. Publicación impresa y digital, en e-book y Wikibooks (2015).

En conjunto estas etapas responden a propósitos y actividades concretas realizadas durante el proceso de investigación y de edición, y revelan la confluencia entre la crítica textual y los prototipos digitales en humanidades. El proyecto se sustentó en los estudios sobre textualidad y sociología del texto de McGann y McKenzie,³⁸ con el propósito general de “reflejar la teoría editorial

de Humanidades Digitales; la Federación Canadiense de Humanidades Digitales; la Sociedad Canadiense de Humanidades Digitales y Ciencias Sociales; el Comité de Ediciones Académicas y de Tecnología de la Asociación de Lenguas Modernas de América (MLA). Su investigación ha sido respaldada por la Fundación Canadiense para la Innovación y el Consejo de Ciencias Sociales y la Investigación de Canadá (SSHRC), en donde forma parte del consejo. Dirige el Electronic Textual Cultures Lab (ETCL) y el Implementing New Knowledge Environments (INKE). El ETCL involucra, facilita y promueve iniciativas digitales intercomunitarias en la Universidad de Victoria, así como en contextos regionales, nacionales e internacionales; y cultiva las prácticas y los valores de la erudición abierta. El INKE es una intervención de investigación grande, colaborativa y dirigida que explora la investigación social abierta, las humanidades digitales, la comunicación académica electrónica y las posibilidades del texto electrónico.

³⁸ Textología: rama de la gramática que estudia lo relacionado con la formación y organización del texto y del discurso como unidades comunicativas. A partir de ella, la noción textualidad –derivada del concepto de *textura* de Michel Halliday– es “la propiedad de buena formación textual proveniente de las estructuras temático-informativas [...], de las estructuras de cohesión y de la estructura de género del texto”. Beugrande considera que la textura representa una segunda etapa evolutiva de la lingüística del texto, mientras que la textualidad corresponde a la tercera, pues se

contemporánea, que reconoce la forma y la formación inherentemente social del texto, [así] como las prácticas de escritura y lectura que dieron forma a la producción original del manuscrito” (Crompton, Powell, Arbuckle, Siemens y Shirley, 2014, pp. 132-135).

La teoría editorial contemporánea se fundamenta en los estudios bibliográficos y la labor cotidiana de los departamentos editoriales universitarios (Bhaskar, 2015, pp. 25-26). Los estudios actuales sobre la edición buscan robustecer la escasa investigación académica sobre el tema. De forma ordinaria, la edición se ha abordado desde la práctica editorial, la historia del libro, la industria editorial o lo anecdótico, pero no como objeto de investigación en sí mismo. Sin embargo, es la edición, *acción* y *proceso*, y no el producto lo que ha permanecido en continua evolución. Principalmente, desde los años ochenta con la autoedición y la evolución de la web, que permitió la publicación en línea y la colaboración entre usuarios para crear contenidos; el avance en desarrollo de software, programas, plataformas y herramientas, que enriquecen y modifican la forma de realizar las tareas editoriales. Al respecto, Bhaskar (2014) plantea la necesidad de renunciar a las ideas preconcebidas en torno a la edición para cuestionar su naturaleza teniendo presente el contexto geográfico, el tecnológico, el tipo de escritura y el medio de comunicación, ya que todos ellos la transforman y modelan.

Valga esta digresión para apuntar que si bien la edición crítica de textos se cimienta en una amplia tradición –que vincula distintas disciplinas, enfoques y métodos, como se ha señalado anteriormente–, el estudio sociológico del texto y la edición académica digital han tenido un periodo de desarrollo menor a medio siglo. Cabe señalar que el estado actual de la edición crítica en México es relativamente reciente, en parte debido al tardío desarrollo de la crítica textual hispanoamericana, tomando en cuenta que fue hasta la década de los ochenta cuando se publicó el primer manual en lengua hispana, en España, por Alberto Blecua, y la primera revista especializada *Incipit* (1981), en Argentina, por Germán

centra en “las condiciones [o normas] que debe cumplir todo texto para su buena formación, [...] uso comunicativo”. Dichas condiciones son: cohesión, coherencia, intencionalidad, aceptabilidad, situacionalidad, intertextualidad e informatividad; y los principios de eficacia, efectividad y adecuación (Herrero, 2005, p. 304).

Orduna.³⁹ En México fue, a finales de los noventa, cuando el interés de algunos investigadores por vincularse con colegas de distintas disciplinas dedicados a la crítica textual –pertenecientes, principalmente, al Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, y al Colegio de México (Colmex)– dio lugar a la creación de un taller de discusión, con sede en dicho Instituto, que fomentó la comunicación y el intercambio de ideas, y que más tarde se convertiría en el Seminario Multidisciplinario de Crítica Textual, inaugurado el 6 de septiembre de 2001 (Clark et al., 2009, p. 13).

Por otra parte, la producción de ediciones críticas en nuestro país atañe casi exclusivamente a las editoriales universitarias para consumo de su propia comunidad, aunque paradójicamente dentro de ellas existen pocos espacios dedicados a la formación de estudiantes lectores de este tipo de ediciones. En cuanto a su distribución, esta se realiza, principalmente, en librerías académicas y ferias de libro; como producto tiende a tener un costo más elevado con relación a las ediciones de divulgación, por lo que existe poco interés por parte de las editoriales comerciales para distribuir las, lo que deriva en un mercado reducido de compradores (Higashi, 2013, p. 27-29).

Igualmente recientes son los estudios sobre edición, cuya presencia emerge hace pocos años. Qué decir de la *edición social*, que al haber finalizado como proyecto apenas hace cinco años, no ha tenido tiempo de ser estudiado ni valorado su impacto, aceptación o resistencia, es decir, su recepción por parte de la comunidad humanista aún se encuentra pendiente de ser analizada. Esto explica que las fuentes de información primarias sobre edición social sean los productos derivados del propio proyecto de investigación, que son los artículos: “Toward modeling the social edition: An approach to understanding the electronic scholarly edition in the context of new and emerging social media” (2012); y “Building a social edition of the *Devonshire Manuscript*” (2014), ambos producidos en la etapa final del proyecto. Este último republicado en el libro *Digital Scholarly Editing* (2017), editado por Driscoll y Pierazzo y en las ediciones de *A social*

³⁹ La revista *Incipit* se fundó como órgano de divulgación del recién formado Seminario de Edición y Crítica Textual (1978), del Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas.

edition... publicadas en línea a través de Iter Community, en formato e-book, y en Wikibooks.

Con relación a la teoría editorial contemporánea, el proyecto retoma de McGann, según lo expresado en *Toward modeling the social edition...*, el modelo N-dimensiones o de textualidad multidimensional, que propone la lectura y análisis del texto a través de seis dimensiones (2012, pp. 206-215):

- a. Lingüística (marcadores semánticos y gramaticales).
- b. Gráfica y auditiva (materialidad textual).
- c. Documental (descriptores vinculados a un objeto específico; bibliografía, paleografía, procedencia).
- d. Retórica (categorización, orden y disposición).
- e. Semiótica (patrón de relaciones a lo largo del texto).
- f. Sistema textual y social (producción, historia y recepción).

Este modelo permite analizar el texto desde diferentes perspectivas, ampliando con ello la comprensión sobre él. Las cuatro primeras dimensiones tienen una mejor aplicación al texto digital, mientras que las dos últimas remiten al objeto físico. Especialmente, la sexta puede entenderse como el punto de partida para la construcción de la edición social, pues su objetivo es dar cuenta de la *vida social* del texto, es decir, de su producción y recepción. La teoría de la edición social de McGann propone:

crear una infraestructura digital en donde –textos e imágenes– se relacionan como una red para poner de relieve como actúan los distintos actores de la industria editorial – impresores, editores, libreros, críticos literarios– durante el proceso de producción, distribución y recepción (Rojas Castro, 2018, p. 58).

Las condiciones tradicionales facilitan el estudio textual porque todas las actividades pueden llevarse a cabo en el campo bibliográfico. Sujeto y objeto se encuentran e interactúan en el mismo espacio dimensional. En contraste, el espacio digital introduce nuevas y abstractas relaciones en el campo de estudio de

la textualidad. Este espacio trae la posibilidad de un distinto y, en ciertos aspectos, mayor poder analítico al estudio de los textos tradicionales (McGann, 2004, p. 205). Siemens et al. (2012) consideran que una problemática de las ediciones académicas digitales es que no capturan el estado fluido de la producción y recepción de un texto como se remedia en línea, pero creen que la aplicación del modelo de McGann permitiría capturar la fluidez al indagar sobre la vida social y semiótica del texto (p. 459).

Por otra parte, al interpretar el título *A social edition of the Devonshire Manuscript* compuesto por las partes: edición social y *Devonshire Manuscript* permite establecer múltiples asociaciones. La segunda refiere tácitamente al texto editado, mientras que *edición social* puede inicialmente remite a la posibilidad de colaborar con otros en un ambiente digital, propio de la web 2.0 o web social.⁴⁰ Esta etapa tecnológica infunde al proyecto un flujo de trabajo que aprovecha las posibilidades y facilidades para publicar, compartir y editar contenidos en línea de forma colaborativa, simultánea y a distancia. La naturaleza social de la web 2.0 se cimenta en los valores de comunicar, compartir, colaborar y confiar, y en democratizar el acceso, la producción y el consumo de la información como se muestra en el cuadro 4:

NATURALEZA DE LA WEB 2.0	
Social	Democrática

⁴⁰ En 2004, el término *web 2.0* fue empleado por primera vez por Tim O'Reilly, en una reunión creativa con la empresa MediaLive para referirse a una propuesta innovadora sobre la segunda generación de internet. Dicha propuesta dio lugar a la *Web 2.0 Conference* (Octubre, 2004), cuyo tema fue el futuro de la web como plataforma. Ir de la web 1.0 a la 2.0 representó un cambio de paradigma sobre el uso y la administración de internet. Los cambios más visibles se observaron en lo tecnológico, empresarial, y social. Transformó el modelo de negocio de la web al ofrecer de forma gratuita nuevas aplicaciones. El cliente potencial dejó de ser el usuario, asumiendo éste rol las grandes empresas; las ganancias provendrían de los "anuncios o la compra de datos del comportamiento y del perfil de los usuarios de servicios populares" (Grané y Willem, 2009, p. 25).

<p>Uso de internet ubicuo e irrestricto. Formación de comunidades de usuarios activos y participativos. Personalización, integración y conexión. Propagación viral. Etiquetado social (folksonomías). Redes sociales. Uso de herramientas.</p>	<p>Expresión de la inteligencia colectiva. Consumo activo de información por parte del usuario. Compartir información. Servicios y aplicaciones funcionan como micromedios, permitiendo al usuario publicar contenidos de forma similar a los medios tradicionales. Participación social a través de la opinión pública. Decisión sobre qué información y cuándo recibirla mediante la filtración de búsquedas.</p>
--	--

Cuadro 4. Naturaleza social y democrática de la web 2.0. Fuente: Grané y Willem, 2009, p. 24.

El aprovechamiento estas características les permitió explorar nuevas prácticas de edición de textos académicos fundadas en el trabajo colaborativo e interdisciplinar; el uso de la web como medio para realizar el proceso editorial (cotejo, revisión, edición y evaluación); y la formación de comunidades de práctica y de comunidades de conocimiento.⁴¹ En la tercera asociación, el término *social* remite a la sociología del texto de McKenzie, cuya propuesta reivindica la naturaleza social del texto al reconocer a todos los actores implicados en las distintas etapas de la producción textual. La tercera relación vincula *social* con el tipo de práctica que dio origen al manuscrito y define su tipología documental de texto colaborativo, y la forma de trabajo sostenida por el equipo de edición. Por lo anterior, *A social edition of the Devonshire Manuscript* como proyecto de investigación y de edición busca reflexionar sobre las posibilidades de una edición digital experimental o poco convencional que propone entablar un diálogo entre las prácticas y estándares de edición académica tradicional en conversación con los desarrollos de los entornos y los medios sociales en línea.

Las preguntas de investigación que dieron origen al proyecto fueron: ¿Cómo integrar eficazmente múltiples comunidades con culturas y normas editoriales diversas y al mismo tiempo ampliar los límites de la autoridad editorial? ¿Cómo

⁴¹ Una comunidad de conocimiento es un proyecto de transformación social y cultural, que permite a los actores involucrados construir socialmente conocimiento. Son grupos de personas que comparten información, ideas, experiencias y herramientas sobre un área de interés común, además de un propósito y una forma común de hacer las cosas. La relación de grupo se basa en la confianza y la disposición de aprender. Por tal motivo, los actores deben estar abiertos a interactuar constructivamente entre ellos y con su ambiente.

empleamos varias plataformas de medios sociales con diferentes grados de apertura para garantizar un espacio seguro para numerosas personas y opiniones? ¿Cómo cambiar la figura de un solo editor, que moldea la lectura de un texto, a un grupo de lectores cuyas interacciones e interpretaciones forman un nuevo método de dar sentido al material de fuente primaria? (Crompton et al., 2014, p.132).

4.2 El proyecto *A Social Edition of the Devonshire Manuscript*

Frente a los cuestionamientos y suspicacias que podía generar la edición social sobre todo a la luz de la tradición, Siemens convidó a la comunidad académica y a los involucrados en el proyecto a “ampliar su comprensión de la edición académica a la luz de los nuevos modelos de producción de ediciones que abarcan las redes sociales y sus herramientas” (2012, p. 447). A considerarla una extensión de las tradicionales, pero valorando el potencial informativo que representa la edición en línea, pues a diferencia de la impresa, que funciona como unidad autónoma, la edición digital en acceso abierto permite la interacción con otros recursos al interior y exterior de sí misma a través del hipertexto. Aspirando con ello a modelar mediante este *experimento editorial* lo que podría denominarse edición social erudita. Intentando tener una mirada integral sobre las implicaciones, posibilidades y problemáticas que plantea producir una edición social y realizar el proceso de edición de forma social.

4.2.1 El *Manuscrito Devonshire*

El *Devonshire Manuscript* es un manuscrito inglés del siglo XVI (entre 1530 y 1540), que reúne una colección de aproximadamente doscientos textos misceláneos escritos por un grupo de hombres y mujeres notables de la corte de

Enrique VIII y el círculo cercano a Ana Bolena. En 1848 fue adquirido por el Museo Británico a través del librero Thomas Rodd, el joven.

Actualmente, forma parte de la colección “Manuscritos occidentales” de la British Library, en donde se encuentra registrado con el título *The Devonshire manuscript (sic)*, y el título completo:

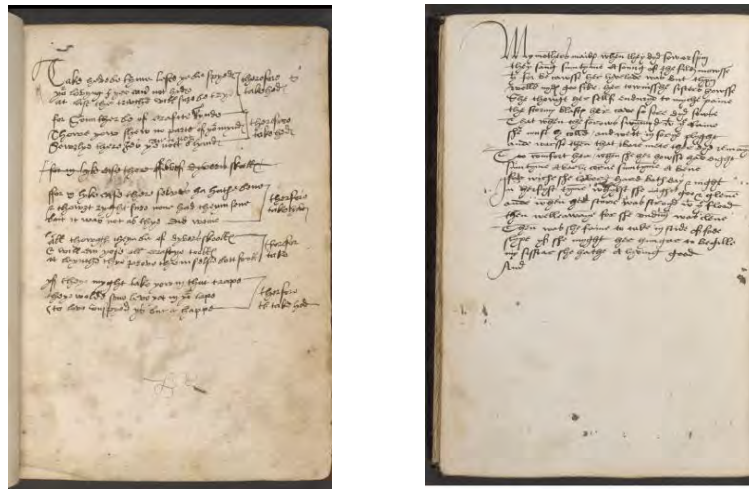
Poemas de Sir Thomas Wyatt, con algunos de Lord Surrey, Anthony Lee, Richard Hatfield y EK [Edmund Knyvet?]; y con otros en autógrafos de Thomas Lord Howard (escrito en la Torre), su esposa Lady Margaret [luego Condesa de Lennox], su hijo "Harry Stuart" [Lord Darnley] y Mary Shelton [la amante de Sir John Clere?], mitad anterior del siglo XVI.

El registro catalográfico de la biblioteca lo describe como un códice de papel de un cuarto de folio, con encuadernación de principios de siglo XVI y “cubiertas de cuero hechas con herramientas ciegas. Las cubiertas frontal y posterior están estampadas, respectivamente, [con las iniciales] 'MF' (Mary Fitzroy) y 'SE' (Stewart, Elizabeth)” (British Library, 2020).⁴² El registro se complementa con una reseña del manuscrito; una síntesis sobre la historia de su transmisión textual en el registro ampliado, y una lista de personas, recursos y publicaciones relacionadas. En una de las anotaciones se atribuye la creación del manuscrito a Mary Fitzroy, Margaret Douglas y Mary Shelton por ser las compiladoras.

Fitzroy, por su parte, es propietaria del cuadernillo en blanco, como lo indican sus iniciales grabadas en la cubierta frontal; y posee la autoría intelectual por ser quien “alentó a sus amigos a componer poemas, copiar versos recomendados o famosos e incluso tomar notas y correcciones al lado del trabajo o en otro, pero dentro del libro” (British Library, 2020). De esta manera quedó asentada la participación y colaboración de los miembros del grupo en los márgenes del propio manuscrito, en forma de anotaciones, comentarios, glosa, nombres, cifras, claves,

⁴² El manuscrito se encuentra disponible para su consulta bajo dominio público en la mayoría de los países salvo en el Reino Unido. Esto en virtud de la “Ley de derechos de autor, diseños y patentes (1988) que indica que muchos textos inéditos y obras artísticas creadas por ciudadanos del Espacio Económico Europeo (EEE), y algunas grabaciones sonoras y películas, permanecen con derechos de autor en el Reino Unido al menos hasta el 31 de diciembre de 2039” (British Library, 2020).

marcas textuales, dibujos, versos, comunicación epistolar e interjecciones, así como alteraciones selectivas de los textos transcritos (inserción o cambio de palabras), y apuntes hechos sobre los textos por otros compañeros, como muestran las figuras 1-2.



Figuras 1-2. Folios del manuscrito *Devonshire* con anotaciones al margen.
Fuente: British Library, 2020.

Esta forma material en que es presentado el texto afecta el significado del mismo y, por ende, su interpretación (Chartier, 2005, p. 7). Los estudios paleográficos han identificado la intervención de “al menos diecinueve manos diferentes, incluidas las de Margaret Douglas, Mary Shelton, Thomas Howard, Mary Fitzroy (née Howard) y Henry Stuart” (British Library, 2020).

El pasatiempo social de leer y escribir poesía de forma compartida y colaborativa tuvo por resultado la composición del *Manuscrito de Devonshire*, una interesante y compleja muestra temprana de escritura social entre hombres y mujeres. El contenido que puede encontrarse en él son “composiciones originales, transcripciones, fragmentos y extractos de versos (incluidos algunos de los poetas ingleses medievales Geoffrey Chaucer, Thomas Hoccleve y Richard Roos)” (*The Devonshire Manuscript*, 2018).

En el cuadro 5 se consignan los siguientes colaboradores, los contenidos y el número de contribuciones, según lo señalado en *A social edition...* en correspondencia con la British Library:

Contenido	Colaboradores	Contribuciones
cortesanos cortos	Sir Thomas Wyatt Henry Howard	129 1
Versos atribuidos a	Lady Margaret Douglas Richard Hattfield Mary Fitzroy Lord Thomas Howard Sir Edmund Knyvett Sir Anthony Lee Henry Stewart	2 2 1 3 2 1 1
Porciones de versos medievales transcritos	Geoffrey Chaucer Thomas Hoccleve Richard Roos	113 2
Transcripciones del trabajo de otros o trabajos originales de figuras prominentes como:	Mary Shelton, Lady Margaret Douglas Mary (Howard) Fitzroy, Lord Thomas Howard y (quizá) Ana Bolena.	Indefinidas
	No identificadas o no atribuidas	30

Cuadro 5. Tipo de contenido y colaboradores identificados en el *Devonshire*.
Fuente: Crompton et al., 2014, p. 136.

Por el número predominante de las contribuciones del poeta Thomas Wyatt, el manuscrito se ha considerado una muestra de su poética. En oposición a esta idea la edición se propuso:

publicar el contenido del manuscrito original en su totalidad, superar las limitaciones de [centrar el análisis] en un solo autor [...] y concentrarse en los contextos sociales, literarios e históricos en los que el volumen se sitúa como un todo unificado (Crompton et al., 2014, pp. 134-135).

Esta perspectiva enfatiza la forma de producción colaborativa del manuscrito y las implicaciones sociales y literarias que conlleva; visibiliza la contribución de los colaboradores identificados; y, también, el trabajo de escribas, amanuenses y asistentes, que permanecen anónimos por no haber registrado de su intervención mediante firmas o iniciales. A estos colaboradores, McGann los denomina *determinantes textuales no autorales*, ya que sin ser los creadores del texto, su presencia y labor actúan significativamente en la producción del texto.

Más allá de ser una compilación, la complejidad del manuscrito reside en haber sido escrito, revisado, editado y evaluado en su totalidad por al menos diez colaboradores, característica que lo vuelve un texto multiautoral. Por ello, siguiendo la propuesta de McGann es indispensable considerar al autor junto con los determinantes textuales no autorales. Dirigir una mirada crítica e integral a otras personas o grupos que participan en la edición, así como en las fases, etapas, medios, modos y materiales durante el proceso de producción (Crompton et al., 2014, p. 135).

4.2.2 La edición crítica del manuscrito

La primera etapa se centra en las prácticas de investigación y métodos de edición propios de las humanidades. Inició con la doble transcripción de la fuente primaria realizada por el Devonshire MS Editorial Group, a partir de la copia en microfilm del manuscrito, mediante un proceso ciego y simultáneo. Después de comparar entre sí las transcripciones, las partes aproximadas entre los textos se resolvieron utilizaron impresiones e imágenes ampliadas que permitían descifrar la grafía, y en los casos de incertidumbre se confrontó con el original. La transcripción resultante de este proceso sirvió como *texto base* para la edición.

Dentro de esta investigación, el análisis de esta etapa del proyecto se centró en definir si la estructura de *A social edition of the Devonshire Manuscript* corresponde a la de una edición crítica e identificar si se aplicó el método ecdótico

y la bibliografía material (ver Cuadro 3. Método ecdótico o fases de la crítica textual, p. 42). Para tal propósito se emplearon las versiones disponibles en línea y en acceso abierto, alojadas en Iter Community⁴³ y Wikibooks. Cabe señalar que a través de Iter pueden obtenerse mediante compra la edición en forma de libro electrónico o solicitar un ejemplar impreso. Esta plataforma también aloja una versión condensada, posiblemente, en la parte del estudio, disponible para consulta. Se optó por usar esta última, ya que para los objetivos mencionados resultaba suficiente.

En seguida, se muestra en la figura 3 la interfaz de usuario de la edición de *A social edition... en Iter*. Su diseño gráfico está compuesto por un encabezado con el nombre de la edición, seguido de tres columnas verticales: a la izquierda, tabla de contenido; al centro, espacio para visualizar los paratextos y el texto crítico; y a la derecha, una columna para los comentarios de los usuarios y su actividad. Esta disposición facilita la consulta y visualización del texto:

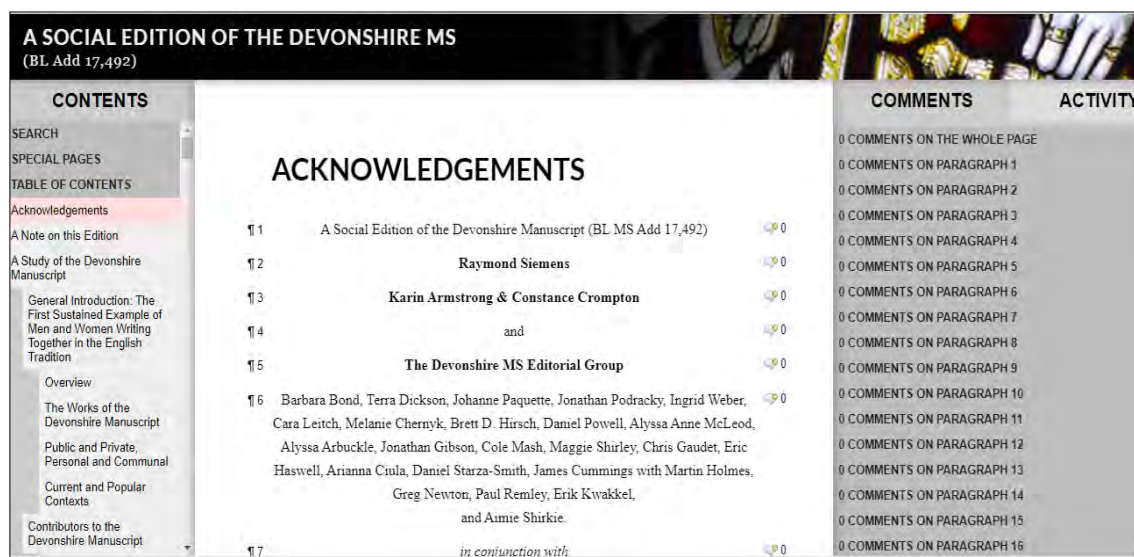


Figura 3. Interfaz de *A social edition of the Devonshire Manuscript*.
Fuente: Iter Community, 2020.

⁴³ Iter Community es una plataforma que facilita y apoya la comunicación, la colaboración y la creación de proyectos digitales para las comunidades académica y estudiantil de investigación sobre la Edad Media y el Renacimiento. Fue desarrollada por el Electronic Textual Cultures Lab (Universidad de Victoria), en colaboración con Iter (Universidad de Toronto) (Iter Community, 2020).

La presencia de una columna para comentarios nos habla de la importancia que dieron a establecer un diálogo permanente con el usuario, y a enriquecer la interpretación y mantener la discusión sobre el texto.

Desde la tabla de contenido el usuario puede dar lectura a las siguientes partes de la edición (cuadro 6).

Tabla de Contenido	
Agradecimientos	Contiene título y colaboradores.
Una nota sobre esta edición	Define la edición social; expone sus alcances, hipótesis de trabajo, criterios metodológicos y propósito general.
Un estudio del Manuscrito de Devonshire	[I] Introducción general: (titulada) El primer ejemplo sostenido de hombres y mujeres que escriben juntos en la tradición inglesa: 1. Información general; 2. Las obras del Manuscrito de Devonshire; 3. Público, privado, personal y comunitario; 4. Contextos actuales y populares. [II] Contribuyentes del <i>Manuscrito de Devonshire</i> : 1. Biografías de los hombres y mujeres asociados con la producción, compilación, circulación y preservación del manuscrito de Devonshire, así como de aquellos autores cuyas obras están incluidas en el manuscrito. 2. Tablas genealógicas: de los colaboradores del manuscrito y de las relaciones entre las familias. [III] Material textual y bibliográfico: 1. Introducción textual: Análisis bibliográfico: Papel y marcas de agua; Reuniones; Colación; Procedencia; Transcripción; Puntuación y marcas de escritura. 2. Manuscritos y libros impresos tempranos; Sigla de manuscritos y primeros libros impresos; Descripciones de testigos, Manuscritos; Descripciones de testigos, primeros libros impresos; Elementos en el manuscrito de Devonshire sin testigos. 3. Testigos
Testigos	Datos biográficos de los manuscritos relacionados con el Devonshire y transcripción de los poemas.
The Devonshire Manuscript BL Add Ms 17492	Transcripción del manuscrito.

Cuadro 6. Tabla de contenido *A social edition of the Devonshire Manuscript*.
Fuente: Iter Community, 2020.

Con la intención de verificar si la versión alojada en Iter presentaba el contenido completo o si era una versión parcial se confrontó la tabla de contenido, antes expuesta, con la información de los registros catalográficos de distintas universidades vía el catálogo de OCLC. Esta búsqueda arrojó como resultado la

existencia de tres registros de la obra, cuyo medio alude en dos al formato impreso y uno al electrónico. Los ejemplares impresos se encuentran disponibles, únicamente, en bibliotecas universitarias de Canadá, Estados Unidos, Reino Unido, Australia, y fuera del contexto anglosajón, en Alemania. También se identificó que las cuatro versiones de la edición: impresa, e-book, sitio web y Wikibooks fueron publicadas en 2015.

La edición impresa fue publicada por Iter Press y el Arizona Center for Medieval and Renaissance Studies. Las siglas de la portada corresponden al nombre en inglés de la serie en la que se publicó: *New Technologies in Medieval and Renaissance Studies* (NTRS) (figura 4):



Figura 4. Portada de la edición impresa *A social edition of the Devonshire Manuscript*. Fuente: WorldCat, 2020.

Individualmente se consultaron los catálogos de las universidades de Victoria, Georgia, Melbourne y la Biblioteca del Estado, en Berlín, y con base en sus registros se corroboró que la versión en Iter suprime las siguientes partes de la edición: portada, página legal, referencias bibliográficas e índices complementarios. No obstante, recupera, en “Agradecimientos”, la información referente a título y colaboradores. Estos últimos divididos en cinco grupos: 1. Editores principales; 2. Equipo de investigación, concentrado en el Devonshire Manuscript Editorial Group (académicos, becarios de postdoctorado, estudiantes de posgrado y programadores), seguido de la nómina de integrantes; 3-4. Socios y

colaboradores, ambos de tipo corporativo; y 5. Grupo asesor: nombre y adscripción.

El contenido del estudio es equivalente en la tabla y los registros. Sin embargo, en los registros se omitieron las secciones de “Una nota sobre esta edición” y la de “El Manuscrito de Devonshire (BL Add Ms 17492)”, que contiene la transcripción. Únicamente el registro de la Biblioteca de Melbourne señala en el resumen que la edición publica el contenido del manuscrito en su totalidad. Incluir esta información resulta importante porque orienta al usuario sobre el tipo de edición y su utilidad como fuente de información.

Al contrastar la tabla de contenidos de Iter con la página inicial de la versión de Wikibooks permitió determinar que *A social edition of de Devonshire Manuscript* a nivel estructural puede considerarse una edición crítica, pues cuenta con: una *nota editorial* que explica los criterios editoriales empleados; un *estudio introductorio* que contiene la presentación del texto, los registros catalográficos de los distintos testimonios, y la historia de transmisión, así como un estudio bibliográfico desde la perspectiva material (papel, marcas de agua, procedencia, transcripción, puntuación y marcas de escritura); un *texto crítico* presentado en forma de transcripción en Iter y en imágenes facsimilares recuperadas de la British Library en Wikibooks; un *aparato crítico* presente en toda la edición, por ejemplo, en el estudio con notas que amplían la información sobre el tratamiento del texto en otras ediciones y sobre pasajes oscuros o problemáticos analizados en distintas ediciones, y en el texto presentando el resultado de la colación con las variantes encontradas en los testimonios y la lección escogida. Además de otras intervenciones a través de notas críticas; y unos *anexos* (dentro del estudio) representados a través de las bibliografías y las tablas genealógicas.

En resumen, la primera etapa del proyecto se ocupa de la edición crítica del manuscrito en términos tradicionales, combinando los métodos filológico y bibliográfico al presentar una edición que atiende el texto tanto en su contenido como en su materialidad. Sobre la presencia de las fases de la crítica textual pueden reconocerse de la fase de la *recensio*: el acopio y análisis histórico de los

testimonios y registrados en forma de nómina en el estudio; la *colatio*, la *examinatio* y la *selectio* se refleja en el aparato crítico. De la fase *constitutio textus*: *examinatio* y *selectio* de variantes, *dispositio textus* (grafías, acentuación, puntuación, signos diacríticos, etc.) y *apparatus criticus* dan cuenta el estudio bibliográfico y el aparato crítico.

Por lo tanto, el análisis de contenido de las versiones en acceso abierto de *A social edition...* alojadas en Iter Community y Wikibooks permitió corroborar que se trataba de la misma edición al presentar ambas el mismo contenido, por su estructura documental determinar que se trata de una edición crítica e identificar el uso combinado de los métodos ecdótico y de la bibliografía material. El siguiente apartado tratará sobre la segunda etapa de codificación del manuscrito en Wikibooks.

4.2.3 Codificación del texto

La codificación del texto crítico del manuscrito inicio paralelamente a la edición en Wikibooks, y se realizó en dos etapas. En la primera se utilizó el Text Encoding Initiative P5 (TEI), en combinación con XML, y enriquecido con el marcado de Textos Electrónicos del Renacimiento. En la segunda se convirtió el texto codificado de TEI a Wikimarkup (2011) por ser el lenguaje de las publicaciones wiki; ambas fueron realizadas por miembros del Grupo Editorial del Manuscrito de Devonshire (Devonshire Manuscript Editorial Group, DMSG). Esta conversión incluyó texto, apéndices, glosas, comentarios y notas textuales.

El texto empleado para la codificación fue el obtenido a partir de las dos transcripciones que se hicieron del microfilm y confrontadas con el original. El marcaje del texto se realizó por capas y de forma escalonada. La primera capa comprendió un marcaje general, mientras que la siguiente cumplió la finalidad de profundizar, aclarar y enriquecer la primera. La segunda capa se ocupó de las anotaciones, regularizaciones, garabatos, anagramas y otros materiales no textuales que se encuentran en el manuscrito.

Los criterios esenciales para la codificación fueron que una vez elegida la pauta a seguir el texto fuera codificado de principio a fin –aún si durante el proceso resultaba inadecuada–, y llevar un registro de todas las decisiones, elecciones de etiquetas y cambios. Elaborar un registro detallado del proceso permitió sistematizarlo, y que fuera una base desde donde partir para los codificadores actuales o futuros tanto para construir como para adaptar. El registro está disponible para su consulta en Wikibooks, y puede accederse a él a través de la tabla de contenidos, en el apartado “Materiales codificados”, el cual se subdivide en: Introducción a los materiales codificados; El *Manuscrito de Devonshire* en TEI; y Testigos textuales del *Manuscrito de Devonshire* en TEI; los dos últimos descargables en formato zip.

La introducción cuenta con una nota sobre el marcaje del texto, en donde se declara el estándar utilizado; los criterios para la elección de etiquetas, sobre todo en casos problemáticos, como ilegibilidad de palabras, caracteres o partes faltantes de las páginas; y cómo fueron aplicados los elementos, atributos e identificadores relacionados con marcas de escritura y abreviaturas. En continuidad con la propuesta de transcripción diplomática, la codificación respetó (en lo posible) la apariencia física de cada página, incluyendo hendiduras, corchetes y espacios. Todas las omisiones, truncamientos y eliminaciones en el original se conservaron las supresiones, adiciones, lagunas o espacios vacíos y colaboradores (*A social edition...*Wikibooks, 2015).

4.3 La edición en Wikibooks: participación ciudadana en la edición académica digital⁴⁴

La edición del manuscrito en Wikibooks presenta en su página inicial la tabla de contenidos, como se observa en la figura 5:

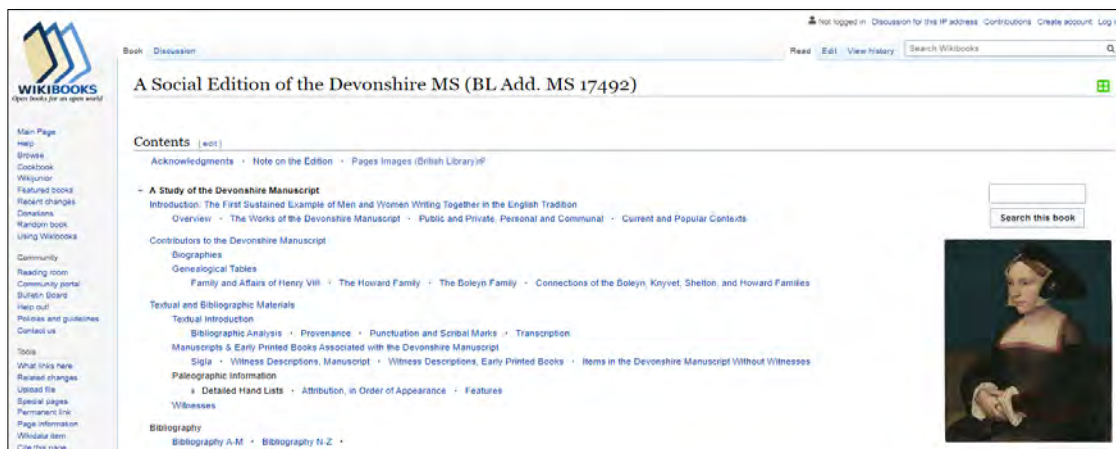


Figura 5. Interfaz de *A social edition of the Devonshire Manuscript*. Fuente: Wikibooks, 2020.

Esta edición refleja la hipótesis de trabajo que da sentido a la edición:

construir una edición social sobre los principios del acceso abierto y la transparencia editorial (tanto en la producción como en la difusión) integrando [...] las prácticas de

⁴⁴ Wikibooks es uno de los proyectos de la Fundación Wikimedia. Consiste en “una colección de libros de texto de contenido abierto.” El tipo de libros que admite son: libros de texto, textos comentados (como ediciones críticas), guías de instrucción y manuales. [...] Como regla general, solo los libros de instrucción son adecuados para su inclusión. Los libros no ficticios (así como los ficticios) que no son de instrucción no están permitidos en los Wikibooks. Los elementos literarios, como la alegoría o las fábulas, que se utilizan como herramientas de instrucción pueden ser permitidos en algunas situaciones.

edición académica con los entornos basados en la web mantenidos por las comunidades sociales y editoriales establecidas, [...como] Wikibooks (Crompton et al., 2014, p. 143).

Sin embargo, es interdependiente de la primera, ya que sin texto crítico no podría experimentarse este modelo digital. Esto confirma que el humanista digital continúa siendo humanista y analizando los objetos propios de su campo de conocimiento, pero que integra a su visión y a su práctica disciplinar la tecnología. En respuesta al devenir de su contexto histórico actual da paso a nuevas formas de producción de conocimiento, fundadas en la colaboración y la interacción social a través del medio digital.

La edición social es definida en la nota editorial como: un trabajo que une a las comunidades para entablar una conversación en torno a un texto formado y reformado a través de un proceso editorial público, continuo e iterativo (Siemens, Armstrong, Crompton y DMSG, 2015). Esta definición sitúa el modelo en la intersección de la cultura académica y la cultura *wiki* (Crompton et al., 2014, p. 152). Dos comunidades que podrían parecer antagónicas por sus diferencias de origen, principios y prácticas, pero que se reúnen en torno a un interés común: la edición colaborativa como forma de producción social de conocimiento. También establece las directrices del proceso editorial:

- Público: porque se lleva a cabo en un espacio destinado a la colectividad y al que se accede de forma libre, como observador o colaborador.
- Continuo: porque ambas comunidades realizan una edición ininterrumpida.
- Iterativo: porque el proceso puede realizarse repetidamente; la propia acción de editar podría considerarse iterativa.

Con relación al objetivo de crear una edición sobre los principios del acceso abierto, este ya se encuentra implícito en la edición académica digital disponible en línea, ya que da acceso gratuito a los productos de investigación y los libera de algunos derechos de explotación (Abadal Falgueras, 2012, p. 5). En este caso

relacionados, principalmente, con la copia del contenido, y la descarga de los archivos de codificación. Lo abierto se refleja, también, en la participación de la ciudadanía, representada por los editores voluntarios y no especializados de Wikibooks.

Por otra parte, este ejercicio busca dar cuenta de cómo el contexto digital y el uso de sus distintos medios sociales modifican “el rol del editor académico de autoridad única en el [establecimiento] del texto a un facilitador que reúne a académicos tradicionales y ciudadanos en colaboración a través de una conversación editorial continua” (Siemens et al., 2015).

Wikibooks se eligió como comunidad colaboradora por considerarla una muestra representativa de la actividad intelectual en los medios sociales digitales.⁴⁵ Esta elección fue respaldada por el inesperado interés de la comunidad en el proyecto, olvidándose así de la idea inicial de desarrollar un sitio web independiente, que es la práctica regular de las ediciones académicas digitales. Al respecto, Alyssa Arbuckle (2019), miembro del Grupo Editorial del Manuscrito Devonshire, comentó en entrevista para esta investigación, que entre los interesados se encontraban personas con profesiones y oficios diversos. Algunos ajenos por completo a la investigación literaria, pero interesados en el periodo Tudor y en la edición colaborativa.

La comunidad virtual Wikibooks se compone por un sin número de personas alrededor del mundo que, animadas por el deseo de compartir y contribuir a la creación de bienes comunes de información, crean y editan voluntaria y colaborativamente contenidos en línea. La práctica de los editores voluntarios está guiada y regulada por las pautas establecidas por la propia comunidad, que los facultan para crear, modificar e, inclusive, eliminar contenido. Al ser una comunidad auto regulada son sus propios miembros los encargados de vigilar el cumplimiento de sus pautas.

Como plataforma editorial se escogió por ser sumamente útil para desarrollar proyectos de escritura y de edición colaborativa, ya que permite a múltiples

⁴⁵ Las tecnologías wiki permiten que múltiples usuarios puedan crear y editar de forma conjunta, por lo que son sumamente útiles para el desarrollo de proyectos colaborativos, ya que la edición se realiza a través de páginas editables en el navegador web.

usuarios crear y editar de forma conjunta, y sus páginas editables directamente en el navegador son fáciles de utilizar. Posee funciones que permiten revisar el historial de versiones; los cambios realizados por colaborador; y monitorear y cuantificar las colaboraciones. Además su infraestructura permite la inclusión de otros materiales académicos, como ampliaciones paleográficas y bibliografías, que acompañaron la edición del *Devonshire*. Estas características responden al interés de rastrear la vida social del texto desde su producción hasta su recepción, como propone el modelo de N-dimensiones de McGann.

Las prácticas sociales de lectura, escritura y edición colaborativa de Wikibooks, muy semejantes a las que originaron el manuscrito, convirtieron la plataforma en un entorno de investigación y edición para ambas comunidades. También respaldó la argumentación sostenida por el grupo de investigación, en concordancia con McKenzie y McGann, de que los textos son creados por comunidades de individuos y socialmente mediados por el contexto histórico y por su institución receptora.

Los miembros del proyecto se constituyeron como una comunidad de práctica formada por estudiantes graduados, posdoctorantes, académicos, investigadores, especialistas, bibliotecólogos, ingenieros en sistemas, computólogos y ciudadanía representada por la comunidad socio-editorial Wikibooks. Reunidos en torno al interés común de producir la edición crítica del manuscrito, aprovechando para ello el dinamismo y flexibilidad de la web. La diversidad de sus miembros aportó al proyecto distintas perspectivas que enriquecieron y favorecieron el proceso editorial. Además, esta organización en forma de comunidad replicó la forma social en que fue escrito el manuscrito, es decir, mediante la transcripción, el análisis, la revisión y la edición del texto por diversas personas. El grado de participación de sus miembros fue variable y respondió a sus intereses, conocimientos, habilidades y experiencia.

Desde la perspectiva de la ciencia abierta, la experiencia del *Devonshire* que conjunta la comunidad académica y la comunidad de Wikibooks, como representante de la ciudadanía, es una expresión de la iniciativa de la ciencia ciudadana. Esta puede entenderse como la participación de “voluntarios y no

profesionales que contribuyen colectivamente a una amplia gama de proyectos científicos” (European Commission, 2013, p. 21). A los voluntarios se les denomina *citizen scholar* o académicos ciudadanos, los cuales: “participan [...] en la realización y recopilación de investigaciones y en la facilitación de la labor de los expertos en un campo determinado (Battershill et al., 2017, p. 131).

Integrar a la ciudadanía en labores de investigación podría considerarse riesgoso, pues no cuentan con capacitación especializada. Sin embargo, la calidad académica de la edición se mantuvo bajo riguroso cuidado con el apoyo de un Consejo Asesor formado por expertos internacionales en Modernidad y Renacimiento (2010), que cumplió la función de revisar, cotejar y evaluar el proceso editorial y el contenido publicado en Wikibooks. Sus miembros fueron consultados a través de entrevistas cualitativas individuales y en sesiones grupales sobre temáticas relacionadas con la edición social como: acceso abierto; transparencia editorial en la producción y difusión; autoría; prácticas de edición académica ligadas a ambientes digitales; y dinámicas sociales de la web 2.0. Para facilitar su tarea, el grupo editorial preparó una versión estática en PDF que, posteriormente, sería utilizada para la versión impresa. La función de los editores voluntarios fue aplicar las normas editoriales y los sistemas generados por la propia comunidad al texto crítico. Desde la perspectiva del movimiento de acceso abierto, la transparencia editorial adquiere el significado de dar acceso a los resultados de investigación, sobre todo aquella financiada con fondos públicos.

Por otra parte, ofrecer la transcripción paleográfica propuesta confrontada con las imágenes facsimilares sometió al escrutinio público la atribución paleográfica, las correcciones y las regulaciones hechas al texto en cuanto a edición crítica. Proporcionar los archivos de codificación TEI-XML para ser revisados, utilizados y reutilizados por los usuarios en el *Devonshire* u otro proyecto, bajo licencia creative commons 3.0,⁴⁶ somete a evaluación el trabajo de codificación realizado. Se pensó que este escrutinio encontraría un espacio para la deliberación y la

⁴⁶ Reconocimiento-Compartir Igual 3.0 Sin portar (CC BY-SA 3.0), que permite: “Compartir: copie y redistribuya el material en cualquier medio o formato; Adapt[ar]- remezcla, transforma y construye sobre el material para cualquier propósito, incluso comercialmente- (Creative Commons, 2020).

impugnación en las páginas de discusión, abiertas a los usuarios de cualquier comunidad, pero durante el proceso esta premisa inicial fue desechada debido a las prácticas de la propia comunidad, así que se optó por emplear otros medios sociales como Twitter, Skype, Iiter y Drupal para seguir la conversación en torno a la edición.

En suma, *A social edition of the Devonshire Manuscript* en Wikibooks es una edición revisada entre pares, pero que establece las condiciones para el trabajo colaborativo entre academia y ciudadanía, a fin de construir comunidades de conocimiento. Además las características de incorporar la participación ciudadana al proceso de edición académica, abrir el proceso de edición y evaluación, visibilizar y compartir datos de investigación, dando acceso a la codificación del texto para que pueda ser usado, revisado y reutilizado por otros, inscriben este proyecto dentro de las iniciativas de la ciencia abierta. Si bien, esto no se encuentra declarado formalmente por el grupo de investigación, sí da pie al estudio de la relación entre edición social y ciencia abierta en futuras investigaciones.

4.4 La figura del editor, la noción de autoría y la autoridad textual

La figura del editor comienza a independizarse de la figura del librero y del impresor, durante la primera mitad del siglo XIX. Esta evolución es expresada por Chartier mediante tres modelos de edición (1999, p. 61):

1. Edición es publicar a través de la lectura en voz alta.
2. Publicar es editar bajo la dominación del capital comercial cuando la función de editar se reduce a la función de librero.
3. Invención moderna del editor como oficio particular, definido mediante criterios intelectuales más que técnicos o comerciales.

El término *editor* alude a la persona o entidad que edita una obra, por lo que según el contexto puede referirse a quien dirige intelectualmente la edición o a la casa editorial que la publica. Su existencia como oficio está definida por la relación editor- autor, y el carácter intelectual de la actividad que se realiza. Para la cultura impresa, el editor se consagró como figura central y máxima autoridad del proceso del proceso editorial. El perfil tradicional del editor respondía a una persona de cultura amplia, versado en todo lo relativo al libro y la edición, formado, generalmente, en algún área de las humanidades o el periodismo, aunque no únicamente. En la época actual, además de estos conocimientos necesita saber sobre “propiedad intelectual y derecho de autor, gestión de proyectos, distribución, marketing, prospección del mercado, maquetación e impresión digital, autoedición, edición electrónica e internet” (Borràs Perelló, 2015, p. 347).

En el plano académico, el editor puede ser también autor de la obra o bien fungir como coordinador si se trata de una compilación de trabajos. El editor académico dedicado a la edición crítica se diferencia de otros en que la naturaleza especializada de su actividad le demanda tener un perfil de *investigador-editor*. El editor crítico como investigador rescata y da visibilidad a autores y obras, las revitaliza. Investiga las circunstancias de composición y transmisión, la probable intención del autor, y las formas en que llegó a su audiencia original (Gaskell, 1978, p. 2). Su labor ayuda a cubrir los vacíos en la historia literaria; en ocasiones, también, puede incidir en la modificación del canon. A este perfil le corresponde poseer conocimientos sobre filología, historia del libro y la edición, bibliografía, paleografía (en algunos casos), entre otras, así como un dominio integral sobre el texto, el autor, su obra y su contexto. Sus labores editoriales son resultado de la aplicación de los métodos ecdótico y de la bibliografía material para la constitución del texto crítico; engloban las tareas de revisión, transcripción, cotejo, datación, filiación del texto, elaboración de notas y estudio. En este sentido, Gaskell muestra como las labores del editor crítico, el crítico textual y el bibliógrafo textual son equiparables para estabilizar el texto:

El editor o crítico textual actúa como un bibliógrafo textual, quien estabiliza el texto y las lecciones averiguando cómo y con qué intenciones fueron escritas y reproducidas. Como

crítico literario juzgará el texto y las lecciones como un trabajo de arte y expondrá el significado y la calidad del trabajo (1978, p. 2).

El trabajo del editor crítico combina las tareas de investigación con la práctica editorial. Para realizarlo no siempre cuenta con un equipo editorial, en muchas ocasiones se reduce a un par de colaboradores o inclusive habrá casos en los que carezca de él. Al encontrarse solo frente a la edición su labor se modifica, teniendo que realizar muchas otras actividades que no necesariamente responden a su función inicial. Por ello, es importante que conozca el proceso editorial a fondo y cuente con conocimientos generales sobre las funciones y actividades del equipo editorial que, como se ha mencionado, en el plano digital necesita ser multidisciplinario. Estos factores aunados a los nuevos conocimientos que le demanda la época actual van modificando su perfil.

La visión del editor erudito como administrador del texto, encargado de establecer una edición autorizada, de reunir variantes y erratas y de crear aparatos para guiar a los lectores hacia una comprensión más profunda de la obra y de su historia se desdibuja e interroga en el plano digital. Inicialmente porque, como señaló McKenzie, la condición inestable del texto derivada de la existencia de distintas versiones, provenientes no solo de la intervención de determinantes no autorales, sino de las modificaciones, correcciones y revisiones que hace el autor antes y después de la publicación, se acentúa en el plano digital, en donde el texto es fácilmente maleable, recombinable y redistribuible (Siemens et al., 2012, p. 447), haciendo imposible establecer un texto.

Si, como se mencionó en el segundo capítulo, es el juicio del editor el elemento clave para la elaboración de la edición crítica ¿puede excluirse al editor de su elaboración o es su figura tradicional de autoridad única lo que se cuestiona? Pierazzo responde a esta pregunta señalando que:

los textos sobre el patrimonio cultural son objetos complejos que han llegado hasta nosotros inscritos en documentos estratificados, diversificados y conflictivos que requieren la intermediación cultural y dialéctica de lectores expertos: los editores (2014, p. 8).

Como puede observarse, la figura del editor académico continúa teniendo sentido y vigencia como mediador entre el texto y el lector. La llegada de la web facilitó el proceso de publicación, poniéndolo al alcance de todos, sin embargo, tratándose de textos del pasado complejos por su estructura, su lenguaje y su época de origen, la intervención del editor ayuda a que puedan ser accesibles en el presente, equipándolos de un aparato de notas que considera útiles para el lector.

En la edición digital de un texto complejo como el *Devonshire*, que, además, incorpora los medios sociales y las prácticas de la web 2.0 a la edición académica, la figura del editor se transforma de progenitor o autoridad única a facilitador del proceso social de edición, guiando a académicos tradicionales y ciudadanos a la colaboración a través de una conversación editorial continua (Crompton et al., 2014, p. 153; Siemens et al., 2012, p. 446). Sin perder de vista que desde una perspectiva social e histórica, el editor forma parte de un equipo en el que juega distintos roles: investigador, mediador constructivo entre el autor, el texto y el lector, negociador, coordinador, solucionador de problemas [e inclusive] motivador (Muchnick, 2011, p. 12; Quintás Alonso, 2014, p. 26).

McGann subraya que a diferencia del enfoque de las intenciones finales del autor, en el enfoque social la creación literaria es vista como un proceso social, no individual. Los autores no pueden producir solos sus obras; necesitan de la ayuda de escribas, impresores, editores y editoriales que den forma al texto. Por ello, la literatura debe entenderse como un arte de colaboración, como un producto conjunto de varias personas (Tanselle, 1991, p. 84).

Con base en esto, la edición social encuentra eco en el carácter democrático de la web y la posibilidad del usuario de ser consumidor y creador de contenidos, con lo cual se enfatiza la construcción del texto como proceso social. En esta construcción social el autor, el editor y los colaboradores no autorales forma parte del continuo histórico del texto. Por ello, el editor para reconstruir la histórica social del texto debe seguirle en todas sus etapas de supervivencia, desde el escritor

hasta el lector, y aproximarse a él a partir de su unicidad y de la audiencia original prevista (Gaskell, 1978, p. xvii).

La noción de autoría y autoridad textual

El desarrollo histórico de los diferentes enfoques editoriales para la fijación del texto desde Lachmann hasta McGann y McKenzie, pasando por Greg, Bowers y Tanselle, muestran como el concepto de autoría ha sido un tema central para la crítica textual, cuyo grado de presencia ha variado según los objetivos perseguidos por cada una. El enfoque de Lachmann no se centra en el problema de autoría, sino en el arquetipo, teniendo por objetivo liberar el texto de la corrupción y la contaminación impuesta por la intervención de copistas e impresores durante el proceso de transmisión. Este problema se resolvía mediante la formulación del *stemma*, que permitía identificar la familia textual de la edición y a partir de ello encontrar el texto más cercano al original perdido y, por ende, el más autorizado.

Por su parte, Greg, también, buscó acercarse lo más posible a las palabras del autor, pero libera al editor del objetivo de reconstruir el texto perdido. Se centra en el problema de cómo escogería un crítico de entre varios testimonios su texto base o *copy-text*, por lo que su teoría busca señalar bajo qué fundamentos podría hacerse tal elección. Para este autor debía elegirse la primera edición del texto como texto base, ya que por su cercanía histórica con el autor podía ser más fiel al original. La primera edición podía emplearse como base de autoridad en lo accidental (ortografía, puntuación, forma material), mientras que para lo substancial sugería recurrir a los métodos de la crítica textual. La libertad de elección sitúa al editor como máxima autoridad para la fijación del texto, ya que es el editor quien a partir de la evidencia utiliza su juicio crítico para elegir entre varios testimonios el más cercano al original del autor (Greg, 1933, pp.19-36).

Bowers retoma la teoría de Greg para sustentar su teoría sobre las intenciones finales del autor, pero a diferencia de él no busca las palabras originales, sino las intenciones finales, lo cual representa una diferencia substancial. Por ello, precisa que la intervención del editor constituye una corrupción al texto porque ofrecerá una versión mediada por su interpretación. Para este autor la primera edición refleja el periodo del autor, pero esto no significa que también refleje sus deseos. Por lo tanto, sería el manuscrito del autor o a una versión anterior a la primera publicación, en opinión de Tanselle, la versión del texto más fiel a sus intenciones finales, ya que está libre de mediación. En oposición a esta idea, otros autores consideran que estas podrían ser versiones en las que el autor no quisiera dar a conocer su texto.

Para McGann solo podría hablarse de las intenciones finales del autor si este hubiera estado involucrado en el proceso de edición. Desde su perspectiva, la autoridad textual no descansa solo en el autor, sino es resultado de las diferentes posturas públicas del texto a través de su historia de transmisión (Greetham, 1992, p. xviii). En este sentido reconoce la legitimidad de las distintas versiones del texto más allá de su relación con el arquetipo. Siguiendo este enfoque, la edición social parte de la idea de que los textos son productos socialmente mediados, que han llegado hasta nosotros influidos por la intervención de múltiples actores. Reconocer su intervención e influencia en la forma y sentido del texto hace necesario “reevaluar la noción de autoría para dar cuenta de los organizadores, colaboradores y contribuyentes no autorales, pero profundamente significativos” (Crompton et al., 2014, p. 136), reconociendo que la autoría es un nexo social, no una posesión personal (McGann, 1992, p. 48).

La producción, la reproducción y la recepción del texto están socialmente mediadas, por lo que el autor negocia con el editor, con los colaboradores y con las instituciones de recepción el sentido y la forma del texto. Reconocer la naturaleza social del texto y su inestabilidad permite observar las formas en que la sociedad los moldea continuamente (Tanselle, 1991, p. 85).

Bajo este enfoque social, la figura del autor como creador individual y la del editor como autoridad única en el establecimiento del texto, lejos de desaparecer

se revitalizan al situarlas dentro de una comunidad, en donde producen y reproducen trabajos de arte como fenómeno social (Shillingsburg, 1996, p. 10).

4.5 La edición social con relación a otras ediciones académicas digitales

Como ha podido observarse en los capítulos anteriores las ediciones académicas digitales desde la perspectiva de la crítica textual pueden realizarse siguiendo distintos enfoques: estemático, intencionalista, genético o social, mientras que desde la perspectiva tecnológica han evolucionado de textos dinámicos y ediciones dinámicas a ediciones dinámicas interactivas. Considerando ambos aspectos este apartado pretende contrastar el modelo de la edición social con otros proyectos de edición académica digital.

Inicialmente los criterios formulados para la elección y análisis de proyectos se basaban íntegramente en el modelo de *A social edition...*, por lo que demandaban que se tratara de ediciones críticas digitales, dinámicas e interactivas, que estuvieran alojadas en un sitio web o plataforma socio-editorial; provinieran del campo de las humanidades digitales y la transcripción se hubiera marcado con TEI; y permitieran la participación ciudadana. Sin embargo, durante la fase de revisión de proyectos se observó que los parámetros establecidos no se ajustaban con la realidad. En principio porque la edición académica digital se realiza como edición crítica y como proyecto digital, lo cual demanda tiempo y un equipo de colaboración amplio y multidisciplinario, que los convierte en proyectos a largo plazo. Esto hace que su seguimiento y avance esté sujeto a los recursos económicos y humanos. Por otra parte, aunque los proyectos utilicen el medio digital y sus herramientas para el análisis textual no se asumen como parte de la comunidad de humanistas digitales, por lo que se decidió suprimir ese rubro.

De los proyectos revisados algunos cumplían con una parte de los criterios, por ejemplo, el sitio web presentaba la declaración del proyecto; incluía las transcripciones; y blogs para compartir avances, noticias e interactuar con el usuario, pero había pasado tiempo desde la última actualización del sitio y los enlaces estaban rotos. En contraste, los enlaces a GitHub ofrecían información reciente sobre el desarrollo de la interfaz y el marcaje del texto.

La constante fue encontrar proyectos iniciados desde hace varios años que continuaban en proceso, pero sin poder consolidarse completamente para ser empleados por el usuario. Este escenario, llevó a matizar los criterios y escoger solo proyectos ya disponibles para consulta, quedando de la siguiente forma:

- Ediciones académicas digitales.
- Disponibles en la web.
- Colaborativas (Académicas intra o interinstitucionales / Academia – Ciudadanía).
- Marcaje de textos usando TEI.
- Con algún grado de interactividad

Con base en ellos se eligieron las siguientes ediciones: *Henrik Ibsen's Writings*, *Woolf Online*, *The Joyce Project* y *Suda On line: Byzantine Lexicography* porque, además, presentan ediciones con enfoques editoriales y grados de apropiación tecnológica distintos. Únicamente fueron analizadas como proyectos digitales para lo cual se emplearon tres cédulas. La primera es general de proyectos, en la que se identifica si cumplen con los criterios señalados (cuadro 7):

PROYECTOS	CRITERIOS				
	Edición académica digital	Disponible en la web	Colaborativa	TEI	Interactividad
Henrik Ibsen's writings	✓	✓	✓	✓	✓
Woolf online	✓	✓	✓	✗	✓
The Joyce Project	✓	✓	✓	✗	✓

Suda on line: byzantine lexicography	✓	✓	✓	✓	✓
--	---	---	---	---	---

Cuadro 7. Información general de proyectos de edición académica digital.

Fuente: Sitios web de los proyectos.

La segunda indica la información pública que debe estar disponible en el sitio web, cuadro 8,⁴⁷ y que se registrará en las cédulas de cada proyecto.

INFORMACIÓN PÚBLICA	
Proyectos de Humanidades digitales	1. Responsables, colaboradores e instituciones participantes
	2. Documentación
	3. Usabilidad y arquitectura de la información
	4. Control de calidad
	5. Información legal
	6. Visibilidad y difusión

Cuadro 8. Información pública de proyectos digitales.

Fuente: RedHD, 2018; Revista Digital de la Universidad, 2015.

4.5.1 Henrik Ibsen's Writings

Este proyecto es de importancia nacional porque difunde y preserva la obra de Ibsen, uno de los autores más relevantes de la literatura nacional noruega. Su producción es sumamente prolífica y abarca los géneros: dramático, poético, literario, reseña teatral, texto escolar, artículos parlamentarios y diarios de viaje. En el cuadro 9 puede revisarse la información pública del proyecto:

HENRIK IBSEN'S WRITINGS	
Texto	Producción global de Henrik Ibsen: dramaturgia, poesía, correspondencia y documentos sobre su recepción.
Responsable	Nina Marie Evensen. Stine Brenna Taugbøl.
Institución	Centros de Estudios Ibsen, Universidad de Oslo. Colaboradores: Sociedad Literaria Sueca en Finlandia, Biblioteca Nacional de Noruega.
Disponible	Impresa / Sitio web.
Fecha	2005-2010; 2014 V. 1.0-hasta la fecha
Tipo de edición	Histórico-Crítica.
Equipo editorial	Académico.
Tipo de colaboración	Colaboración multidisciplinar interinstitucional

⁴⁷ La cédula se elaboró con base en la infografía publicada por la Revista Digital Universitaria (2015) sobre la *Guía de buenas prácticas para evaluar proyectos de humanidades digitales* de la RedHD, que estuvo disponible en su sitio hasta 2018.

Licencia	No declarada.
Nivel de acceso	Acceso Abierto.

Cuadro 9. Cédula de Henrik Ibsen's Writings. Fuente: Sitio web del proyecto.

La edición declara ser de tipo histórico crítico, por lo que su propósito es “presentar todo el material de Ibsen escrito conocido de forma histórica-auténtica, por lo tanto, sigue pautas y estándares más definidos para la crítica textual y los comentarios de palabras y casos”. Fue realizada desde un enfoque que prioriza en la edición:

la historia de recepción y la sociología [...] no se basa en la intención del autor, sino que apunta al establecimiento más seguro posible de textos históricamente auténticos en la forma en que se encontraron por primera vez con el público y se convirtieron en el tema de la recepción de los lectores y espectadores (Henrik Ibsen's Writings, 2011).

Entre las pautas editoriales establecidas para la edición se encuentra el uso de la primera edición de todos los textos como texto base para la transcripción y el uso de TEI como estándar de codificación.

La edición impresa fue publicada entre 2005 y 2010, y consta de 17 volúmenes. En ella se encuentran los “principales textos editados [contiene] comentarios de palabras y casos, introducciones, declaraciones del texto crítico y la descripción de los manuscritos”. La edición digital ofrece “el material de la edición del libro [más] todas las fuentes de los textos editados, es decir, todos los manuscritos y todas las ediciones impresas durante la vida del poeta” (Henrik Ibsen's Writings, 2011). Los textos son presentados en imágenes facsimilares y transcripciones diplomáticas, visualizadas en los formatos de salida XML, PDF, E-PUB y Kindle.

El sitio web del proyecto puede consultarse en noruego y en español, mediante la traducción automática tanto de las páginas del sitio como de los textos transcritos. La figura 6 muestra la página inicial del proyecto:



Figura 6. Interfaz de Henrik Ibsen's Writings.
Fuente: Sitio web del proyecto.

Como puede observarse, la interfaz es bastante intuitiva; está dividida por género textual, que a su vez está representado por íconos alusivos. A través de ellos puede accederse tanto a los textos como a su documentación relacionada: criterios editoriales, transcripciones y archivos TEI-XML, estos últimos disponibles para consulta, pero no para descarga. También permite la consulta simultánea de versiones mediante pantallas paralelas, en las que se resalta las variantes de los textos. Debido a la magnitud del contenido esta función solo se encuentra disponible para algunos textos, pues continúa en proceso.

Sobre la usabilidad y arquitectura del sitio es posible entender su propósito y comprender su estructura general. Sin embargo, para llegar a las funciones de pantallas paralelas o consultar la codificación es necesario adentrarse en los textos, pues no se encuentra declarada esta información. Tampoco explicita bajo qué licencia se encuentra ni cuáles son los derechos de uso ni las fechas de última actualización. En cuanto a visibilidad y difusión del proyecto, en tanto fuente de información, el idioma de origen representa un obstáculo, ya que al buscar sitios de ediciones críticas digitales en inglés y español, el buscador no lo arroja como resultado, sino que se llegó a él por la literatura sobre el tema.

Por último, la información sobre el equipo editorial se encuentra dividida por tipo de colaboración en:

- Versión electrónica: administración; editor web; desarrollo; Ayuda contratada y ayuda estudiantil.
- Edición impresa (2010): editor de proyectos; edición de guiones, producción; edición; gestión de datos; colación y codificación de texto; comentaristas (académicos que intervinieron en el estudio y anotación del texto).

4.5.2 Woolf Online

El proyecto Woolf, dedicado a la novela *To the Lighthouse*,⁴⁸ se deriva de un proyecto previo centrado su capítulo "Time Passes", el cual fue escrito en veintidós días por la autora. Esta característica dio sentido al proyecto, que buscó “ofrecer evidencia básica que permitiera a los estudiantes y académicos ver la escritura como un proceso fluido, que tiene lugar en lugares particulares y en momentos particulares, y se relaciona con otros eventos contemporáneos” (Woolf Online, 2013). La información proporcionada en el sitio web del proyecto, puede consultarse en el cuadro 10:

WOOLF ONLINE	
Texto	<i>To the Lighthouse</i> .
Autor	Virginia Woolf.
Responsable	Pamela L. Caughie y Peter Shillingsburg.
Institución	Universidad Loyola Chicago.
Disponible	Sitio web.
Fecha	2010-2013.
Tipo de edición	No declarada.
Equipo editorial	Académico multidisciplinario
Tipo de colaboración	Colaborativa entre pares
Licencia	Copyright
Nivel de acceso	Acceso Abierto

Cuadro 10. Cédula de Woolf Online. Fuente: Sitio web del proyecto.

⁴⁸ El desarrollo del proyecto contó con subsidio gubernamental del Fondo Nacional para las Humanidades: Ediciones Académicas y Traducciones.

El estudio buscó rastrear el proceso creativo de escritura que siguió su autora durante toda la novela: génesis, desarrollo y consolidación del texto. El sitio ofrece los materiales que permiten comprender dicho proceso mediante la presentación de notas, borradores, pruebas, ediciones publicadas en facsímil digital, ensayos, entradas de diario, correspondencia, fotografías y material contextual como notas de periódico.

El objetivo declarado por los editores en el sitio web y el tipo de materiales disponibles permiten decir que este proyecto se desarrolla con base en la crítica genética,⁴⁹ cuyo resultado en términos de producto editorial sería una edición genética entendida como aquella: “que presenta, en forma impresa y según el orden cronológico del proceso de escritura, el conjunto de los documentos genéticos conservados de una obra o proyecto” (Grésillon, 2005, p. 290). Este conjunto de testimonios constituye el *dossier genético*;⁵⁰ rescatar el material preparatorio “permite una mejor interpretación del texto [...] captar cómo ha mudado o se ha afianzado [su] intención y lo que la edición acaba sepultando” (Vauthier, 2012, p. 13). Lo anterior permite decir que el proyecto Woolf Online si bien representa un dossier genético, no puede considerarse una edición genética, en términos de Grésillon.

La página inicial del proyecto declara que el sitio “está destinado a servir como un recurso para la investigación y el estudio del clásico modernista de Woolf” (Woolf Online, 2013) (figura 7):

⁴⁹ La crítica genética es una rama de la crítica textual, surgida en Francia durante la década de los setenta, que “estudia el paso del texto desde un estado autobiográfico y privado a uno alográfico y público, de lo escrito a lo impreso, de la “idea” al texto literario y a sus “transformaciones textuales”. Su objetivo es la reconstrucción del *avant-texte*, para lo que recurre al llamado *dossier genético*, que comprende tanto los materiales genéticos (notas, apuntes, correspondencia, borradores) como otros documentos que contienen información exterior a la obra (cartas, biblioteca personal, contratos, documentos visuales y sonoros) (Pérez Priego, 2010).

⁵⁰ *Dossier genético (avant-texte)*: “conjunto de documentos escritos [...] que, de forma retrospectiva, se pueden vincular con un determinado proyecto de escritura, haya o no desembocado este en un texto publicado” (Vauthier, 2012, p. 10).



Figura 7. Interfaz de Woolf Online. Fuente: Sitio web del proyecto.

La interfaz del sitio presenta distintas rutas de acceso al contenido. Primero desde el menú principal, que ofrece “ayuda” sobre el uso y una guía de usuario. En “uso del sitio” se especifica por tipología documental los recursos que alberga. También señala que el contenido se encuentra sujeto a copyright, a quién se atribuyen los derechos y cómo debe ser citado. La siguiente ruta se encuentra en la barra lateral izquierda por tipo de recurso; y en el centro mediante enlaces rápidos puede accederse a información específica de los recursos. Por último, el menú lateral derecho sintetiza el contenido en un menú, que se divide en: contenido del sitio y la novela. El contenido se presenta en forma de base de datos, lo que dificulta acceder a los materiales. En términos generales, tras analizar el sitio se puede decir que los rubros de usabilidad, arquitectura e información legal se encuentran plenamente cubiertos.

4.5.3 The Joyce Project

Está dirigido a todo aquel interesado en la novela *Ulises*, de Joyce. Debido a la complejidad que representa su lectura por las múltiples referencias que entraña, el objetivo del proyecto fue “presentar una edición en línea de *Ulises*, de James Joyce, que asista de manera integral a los lectores [...], mientras leen”. Por ello,

incluir diversos formatos de apoyo, como videos, audios y textos, que “simultáneamente ayuden a reducir el número de materiales de referencia necesarios y ampliar las dimensiones del disfrute de la novela por parte del lector” (The Joyce Project). El cuadro 11 muestra la información pública del proyecto.

THE JOYCE PROJECT	
Texto	<i>Ulises.</i>
Autor	James Joyce.
Responsable(s)	John Hunt. Becarios: Barbara Nelson y Thomas Seiler. Codificador y diseñador del sitio: Alex Hunt.
Institución	Facultad de Inglés, Universidad de Montana.
Disponible en	Sitio web.
Fecha	2009.
Tipo de edición	Edición anotada. Edición hipermedia.
Equipo editorial	Academia / ciudadanía.
Tipo de colaboración	Colaborativa abierta.
Licencia	Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0.
Nivel de acceso	Acceso Abierto.

Cuadro 11. Cédula de The Joyce Project. Fuente: Sitio web del proyecto.

Esta edición es un proyecto personal de John Hunt, realizado con apoyo de estudiantes y la participación ciudadana, los cuales se encuentran registrados en la nómina de colaboradores, que además ofrece una breve síntesis de cada uno con su nombre, estudios, actividades, intereses y el tipo de participación que tuvieron o el número de notas con las que contribuyeron.

Un rasgo común entre el responsable, los colaboradores ciudadanos y los becarios es que todos estudiaron letras inglesas o algo relacionado con ellas, además, por supuesto, de estar interesados en Joyce y su novela. La calidad y rigurosidad de las contribuciones se mantiene al ser revisadas previamente por Hunt, quien a partir de la evaluación decide si se incorpora, se modifica o no se incluye.

La interfaz es sencilla, pero cuenta con lo necesario. El menú principal dividido en seis pestañas da acceso a submenús despegables con información detallada sobre la edición (figura 8).

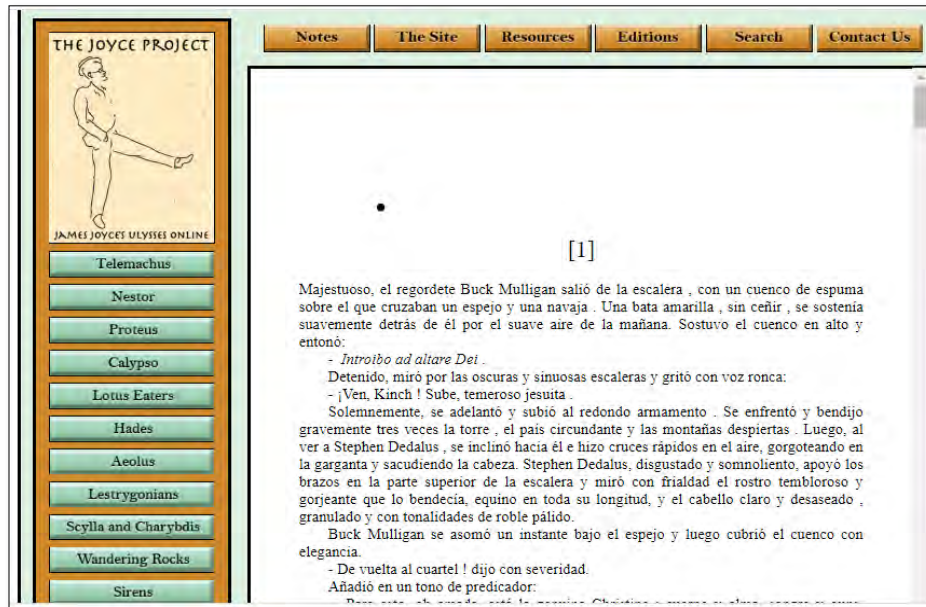


Figura 8. Interfaz de The Joyce Project. Fuente: Sitio web del proyecto.

Notas explica el tipo de notas que se realizaron y los criterios que se emplearon. También ofrece un conteo de estas por capítulo y un índice de títulos. *Sitio* informa sobre el proyecto, las fuentes, la licencia y los derechos de uso, los colaboradores y las noticias. *Recursos* se brinda una explicación sobre el tiempo en la novela, los personajes y, próximamente, los lugares. *Ediciones* permite elegir al usuario de entre cinco ediciones diferentes de *Ulises*, cada una con la paginación original. Una vez elegida la paginación cambia de forma automática. La *búsqueda* puede realizarse por capítulo, novela y por notas, aunque hasta el momento solo está habilitada la primera. La pestaña de contacto está habilitada para correcciones, comentarios, contribución de notas y, posteriormente, tendrá un foro de usuarios.

Desde el menú lateral puede accederse a la novela por nombre de capítulo. El texto cuenta integra notas con material multimedia (texto, imagen, audio y videos de You tube embebidos), siguiendo con el propósito de asistir y facilitar la lectura. Para consultarlas el usuario pasa el cursor y oprime en la palabra o frase marcada. Esta edición cumple con los fines de divulgación a la vez que ofrece la información pública necesaria como proyecto de edición digital.

4.5.4 Suda On Line: Byzantine Lexicography

Este proyecto se creó para responder a una pregunta hecha por un investigador a la comunidad internacional de estudios clásicos sobre si existía una traducción al inglés del léxico de la enciclopedia *Suda*. La negativa de varios miembros desató un intercambio de opiniones al respecto, que los llevó a pensar que colaborando a través de internet podían traducirla. El cuadro 8 concentra la información pública del proyecto:

SUDA ON LINE: BIZANTINE LEXICOGRAPHY	
Texto	Suda.
Autor	Anónimo. Tradición oral.
Responsable(s)	David Whitehead.
Institución	Comunidad internacional de estudios clásicos
Disponible en	Sitio web.
Estándar de codificación	HTML; Unicode.
Fecha	1998-a la fecha.
Tipo de edición	N/A.
Equipo editorial	Sitio web.
Tipo de colaboración	Colaborativa abierta.
Licencia	Creative commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 1.0 Genérico (CC BY-NC-SA 1.0).
Nivel de acceso	Acceso Abierto.

Cuadro 12. Cédula de Suda On Line: Byzantine Lexicography. Fuente: Sitio web del proyecto.

Suda On Line es “una traducción abierta, revisada por pares en inglés de las más de 31 000 entradas de la enciclopedia bizantina del siglo X conocida como *Suda*” (Stoa, 2019). Se inició con auspicio del Consorcio Stoa para LA Publicación Electrónica en Humanidades, a cuyo abrigo se han desarrollado múltiples proyectos editorial de estudios clásicos. El servidor que lo aloja se encuentra en el departamento de Ciencias de la Computación, de la Universidad de Kentucky, y el sitio fue actualizado por última vez en mayo de 2019. La figura 9 muestra su interfaz de inicio:

Suda On Line: lexicografía bizantina
 Este sitio se ha mudado a un nuevo hogar temporal. stoa.org

Registrarse Acerca de SOL Características Editores Derechos Ayuda

La historia de la suda en línea

En enero de 1998, Jeffery Gibson publicó una pregunta en la lista de correo electrónico "Classics-I" preguntando si alguna vez hubo una traducción al inglés del léxico Suda. La respuesta inmediata a la pregunta fue "no", pero como esta lista era un foro para académicos, la discusión no terminó allí. Pronto surgió la idea de que los académicos podrían usar el poder de Internet para colaborar en dicha traducción. Esta sugerencia generó una animada discusión sobre la lista durante los próximos días, con contribuciones seminales de Patrick Rourke, Ross Scaife, Steven Willett, David Meadows, James Butrica, Joe Farrell, Tom Jenkins, Don Fowler, Gabriel Bodard, Michael Chase, Sean Redmond, Malcolm Heath, Anne Mahoney y muchos otros. La gente comenzó a ofrecerse como voluntaria para traducir entradas, debatiendo las virtudes de varios formatos de archivos y sistemas de entrega, y discutir los problemas inherentes a la organización de una tarea tan masiva. David Meadows propuso nombrar el proyecto Suda On Line (SOL), y el acrónimo se quedó. Puedes leer esta ráfaga de correos electrónicos [Aquí](#). Toda esta lluvia de ideas ocurrió durante un período de menos de dos semanas.

Finalmente, William Hutton y Elizabeth Vandiver se ofrecieron como coordinadores generales del esfuerzo. Hutton produjo y puso a disposición un sitio de prueba html simple (HELIOS) para visualizar cómo podría ser el eventual SOL y ayudar en la predicción de posibles obstáculos. Ese sitio de prueba [todavía se puede ver en toda su gloria primitiva](#). Aproximadamente al mismo tiempo, Patrick Rourke comenzó a compilar la SOLVL (Lista de Voluntarios de Suda On Line) para hacer un seguimiento de las muchas personas que habían expresado su interés en participar en el proyecto.

Poco después, Ross Scaife contactó a Hutton y Vandiver y se ofreció a ayudar a desarrollar el SOL bajo los auspicios de su recién formado [Consorcio Stoa](#) para Publicación Electrónica en los Clásicos. Esta oferta implicaba organizar el proyecto en el Centro de Computación en Humanidades (CCH) de la Universidad de Kentucky, que sigue siendo el hogar de SOL hasta el día de hoy. Scaife también obtuvo el permiso del [Thesaurus Linguae Graecae](#) para el uso de su texto electrónico de la Suda y buscó la ayuda y el asesoramiento de Gregory Crane, editor de la [Biblioteca Digital Perseus](#). Scaife previó con razón que los recursos y la experiencia del

Figura 9. Interfaz de Suda On Line: Byzantine Lexicography. Fuente: Sitio web del proyecto.

Si bien la intención de este proyecto no es, al menos abiertamente, producir una edición bilingüe⁵¹ de la enciclopedia, se seleccionó por ser una muestra de edición social dentro de una comunidad disciplinar, ya que se basa en un esquema colaborativo abierto a través de internet, en el que todo aquel interesado, que domine el griego, pueda colaborar en la traducción.

El esquema establece tres tipos de colaboradores: los invitados o usuarios; los editores, que pueden modificar, asignar y comentar entradas; y los editores administradores, quienes aprueban registros, asignan o reasignan entradas y revisan el progreso de los colaboradores. Hasta el momento la comunidad editorial se conforma por siete editores gerentes, setenta y cinco editores y más de 125 traductores. La calidad de las contribuciones se evalúa de forma abierta, mediante un historial de cambios que permite ver quién realizó la traducción, que modificaciones hizo, quién comentó y qué intervenciones editoriales se hicieron.

Dentro de la información para editores se aborda de forma explícita y extensa todo lo relacionado con la edición de entradas: instrucciones, objetivo, pautas de estilo y contenido, abreviaturas, etiquetado del texto, citas y referencias. Presenta información sobre uso de recursos, lexicografía, opciones de visualización, búsqueda en la base y abreviaturas.

⁵¹ Edición bilingüe: "La publicada en dos lenguas. En las páginas pares se presenta el texto en su lengua original; en las impares, la traducción" (Díaz Alejo, 2015, p. 224).

La revisión de estas ediciones permite constatar que se tratan de ediciones académicas digitales porque preservan o rescatan un texto de importancia artística, social, intelectual, literaria o histórica (Shillingsburg, 1996, p. 3). Los tres primeros podrían considerarse de importancia literaria, mientras que el último es de importancia histórica por ser una enciclopedia que aporta conocimiento sobre la cultura griega.

Difieren en sus propósitos, enfoque editorial y público al que se dirigen, así como en la documentación que presentan. *Ibsen* tienen por propósito difundir la obra de este escritor, por lo que se dirige a distintos públicos. En atención a esto, proporciona desde tanto presentaciones básicas del texto como visualizaciones para cotejo para un público especializado. *Woolf* se define como herramienta para la investigación, por lo que se dirige a la comunidad académica y estudiantil. *Joyce* está dirigido a los interesados en la novela, sin embargo, contar con material multimedia puede despertar el interés de otros. *Suda* está dirigida a una comunidad académica, pero al abrirse a la contribución permite que la ciudadanía se involucre en el proyecto.

Los cuatro proyectos tienen aspectos similares con la edición social del *Devonshire. Ibsen* por ser una edición crítica y emplear herramientas digitales para la consulta y análisis del texto. *Woolf* por ser un proyecto originado dentro de las humanidades digitales, que cumple con los requerimientos de una edición académica digital y un proyecto de humanidades digitales. *Suda* y *Joyce* son los que más se asemejan porque editan de forma social y colaborativa los textos y permiten la participación ciudadana en este proceso.

En cuanto al perfil de los colaboradores y la participación de bibliotecólogos dentro de los equipos de investigación y editoriales se observó que el proyecto *Ibsen*, perteneciente al Centro de Estudios *Ibsen*, tiene una plantilla de colaboradores que en su mayoría son especialistas en lengua y literatura nórdica o alemana; salvo la responsable de biblioteca, quien es licenciada en Bibliotecología y Documentación. Ella participa en el proyecto *Bibliografía Internacional de Ibsen*, sin embargo, en su perfil no se especifica su cargo ni si participa en el proyecto de

edición. La responsable Stine Brenna Taugbøl cuenta con formación en lengua y literatura nórdica y Nina Marie Evensen en lengua y literatura alemana y pedagogía; ambas se han desempeñado como investigadoras, docentes, editoras y especialistas en humanidades digitales. Por su parte Evensen laboró como bibliotecaria de investigación, en la Sección de Manuscritos y Colecciones Temáticas de la Biblioteca Nacional de Noruega, realizando actividades de organización y catalogación del archivo y consulta. En Woolf Online, los editores responsables Pamela L. Caughie y Shillingsburg son especialistas en literatura inglesa y estudios textuales, aunque este último lo es también en edición digital. Actualmente, el director técnico del proyecto Nicholas J. Hayward cuenta con formación en literatura, estudios culturales y computación. En esta última área se desarrolla como profesor del Departamento de Computación de la Universidad de Loyola.

El responsable de Joyce, John Hunt, es especialista en literatura inglesa del Renacimiento, mientras que David Whitehead, editor principal y responsable de Suda se dedica al estudio de la historia antigua. Estos proyectos coinciden en ser abiertos a la participación externa, pero se diferencian en el tipo de colaboradores debido a las necesidades lingüísticas de la enciclopedia. Por ello, requiere de un perfil específico que posea conocimiento y dominio del griego, mientras que Joyce acepta un perfil diverso, teniendo por colaboradores: ingenieros de software, literatos, codificadores, historiadores, médicos y no profesionistas que colaboran por el interés en el texto.

La revisión sobre el perfil de los participantes de los cuatro proyectos advierte que de forma general no hay participación del bibliotecólogo dentro de los equipos editoriales o si la hay no está declarada en la información del proyecto. Por último, habría que señalar que la edición académica interactiva está definida, como su nombre lo indica, por el grado de interactividad con el usuario. La interactividad puede entenderse como la posibilidad de interacción entre el usuario y la máquina. Esta interacción está mediada por la interfaz, y a través de ella se define la experiencia del usuario en el entorno virtual, por lo que se relaciona directamente con la accesibilidad y la navegación. El nivel de interactividad se distingue en baja,

media y alta. La baja interactividad demanda una interacción sencilla por parte del usuario y la respuesta del sistema es limitada, por ejemplo, cambiar de página o cerrar-abrir, que apelan a la capacidad selectiva del usuario (Woolf Online y Joyce). Un alto nivel de interactividad apelaría a la capacidad creativa participativa y productiva del usuario (Ibsen y Suda).

4.6 El bibliotecólogo especializado en la edición social

La edición social se vincula con la bibliotecología desde distintas aristas. Este estudio se abocó, principalmente, a la transición del texto impreso al texto digital, pero sin centrarse en el cambio de soporte, sino en la metamorfosis que ha sufrido el proceso de edición y los aspectos relacionados con ella dentro de la edición académica digital. Entre estos aspectos se encuentra el perfil profesional y el rol que desempeñan los colaboradores en los equipos de investigación y edición en las humanidades digitales.

Analizar el perfil de los colaboradores en los distintos proyectos editoriales, realizado en el apartado anterior, permitió identificar un vacío de participación por parte de los bibliotecólogos en la edición digital. Cabe señalar que si bien sale de los alcances de esta investigación habría que preguntarse ¿por qué si el bibliotecólogo cuenta con conocimientos útiles para la edición académica digital tiene poca participación en los equipos editoriales?

Por otra parte, deja al descubierto la posibilidad de explorar un área de desarrollo profesional distinta para el bibliotecólogo, como integrante de los equipos de investigación en humanidades digitales o bien siendo parte del equipo editorial de una institución. Desempeñándose como puente entre el equipo de investigación y la biblioteca o siendo un miembro activo, que contribuye con sus habilidades intelectuales y técnicas a la solución de problemas de investigación.

El perfil del bibliotecólogo especializado, como se comentó en el primer capítulo, es el más adecuado para integrarse a dichos equipos, pues además de los saberes propios de su disciplina posee conocimientos en alguna disciplina

humanística relacionada con la edición crítica de textos, como la bibliografía, la literatura o la historia. Sin embargo, la naturaleza de los proyectos de edición académica digital le demandan, también, un perfil del bibliotecólogo digital para el cual requiere fortalecer ciertos conocimientos y competencias, entre ellos los que se muestran en el cuadro 12:

Conocimientos	Competencias
Edición y publicación digital	Gestión operativa de archivos y bibliotecas digitales
Acceso abierto	Difusión de información procedente de recursos digitales
Bibliotecas y archivos digitales sostenibles	Digitalización masiva, almacenamiento y preservación digital
Uso de datos y visibilidad de la información científica	Catalogación de documentos digitales.
	Creación y curación de metadatos
	Curación de contenidos
	Minería de datos

Cuadro 13. Conocimientos y competencias del bibliotecólogo digital.

Fuente: Alonso-Arévalo y Vázquez Vázquez, 2018, p. 52.

Como puede observarse, la participación del bibliotecólogo en los equipos de edición es sumamente importante, ya que sus conocimientos sobre historia del libro, TIC's, preservación de información y lenguajes documentales le permiten colaborar a distintos niveles, como la creación de políticas de preservación a largo plazo, en donde se involucre el equipo, la biblioteca y la institución, o bien la instrumentación digital de la edición. De manera que su intervención favorece el desarrollo, la gestión, la administración y la preservación de las ediciones académicas digitales.

Conclusiones

Esta investigación sobre edición social como modelo de edición académica digital se deriva de un análisis interdisciplinario, realizado desde la perspectiva conjunta de la bibliografía material, la crítica textual y las humanidades digitales. Este marco permitió analizar de forma integral el objeto de estudio, y comprender los diferentes procesos de edición por los que transita el texto desde el tratamiento de la fuente primaria para elaborar una edición crítica hasta convertirla en una edición académica digital. A partir de lo anterior se esbozan las siguientes conclusiones.

La edición social es fruto de un doble cambio de paradigma, que modificó, a nivel disciplinar, el enfoque de estudio de la crítica textual anglosajona y, a nivel de área de conocimiento, las humanidades. En la crítica textual, el enfoque de estudio cambió de estar centrado en el autor y el texto como creación individual a otro que reconoce la creación del texto como un proceso social tanto en su creación como en su producción. Simultáneamente, Greetham y otros defensores de este enfoque introdujeron el término abarcador *textual scholarship* para reunir en una misma área las disciplinas tradicionales y actuales relacionadas con el estudio y la edición del texto, a fin de darle un tratamiento holístico, analizándolo conceptual y materialmente.

El enfoque social, también, enfatizó el vínculo entre la práctica editorial y la teoría de la crítica textual y la bibliografía, lo cual suscitó la reflexión sobre el proceso de edición como objeto de estudio. Desde esta perspectiva la edición académica de tipo crítico, conjuga saberes, conceptos y métodos propios de la ecdótica y la bibliografía material, ya que la “relación entre el texto de una obra y la naturaleza de la variante se establece bibliográficamente; el texto se elige y las variantes se evalúan críticamente; y solo puede haber texto crítico si el editor realiza ambas funciones” (Gaskell, 1978, p. 2).

En las humanidades, este cambio está representado por las humanidades digitales, que modifican la mirada sobre el uso de la tecnología en esta área de conocimiento. Para este campo el uso de la tecnología aplicada a la investigación y la edición trasciende la simple utilidad para convertirse en el medio a través del cual pueden explicitar sus hipótesis y saberes; deja de ser instrumental para constituir un lugar de pensamiento distinto desde donde abordar el quehacer humanístico. En México y América Latina, este paradigma, que entrelaza las humanidades con la informática, aún no logra extenderse a toda la comunidad. En parte porque históricamente el campo se desarrolló, principalmente, en Europa y América del Norte, y su llegada a América Latina es bastante reciente, pero también porque la labor de las redes y grupos formados se concentra en determinadas regiones, instituciones universitarias y ámbitos académicos muy específicos. Sin embargo, durante esta primera década se advierten pasos sólidos hacia la consolidación del campo en la región.

La edición académica digital constituye una de las principales líneas de investigación de este campo de estudio. Durante los años ochenta, evolucionó de forma acelerada por avances tecnológicos como la autoedición, el hipertexto y la formación de redes de colaboración. Posteriormente, la incorporación de herramientas digitales, software y el uso de internet como medio de publicación para la creación de archivos, colecciones y ediciones digitales modificó, gradualmente, las prácticas editoriales académicas.

El desarrollo de las ediciones académicas digitales a nivel tecnológico establece claras diferencias con la edición impresa y con otro tipo de ediciones digitales, como el libro electrónico. Constituye un producto de investigación de naturaleza compleja porque requiere una infraestructura humana, tecnológica y financiera suficientemente robusta para responder a las diferentes fases que conlleva el proyecto, por lo que debe contar con un equipo multidisciplinario capaz de resolver preguntas que han dejado de reducirse a una sola disciplina.

El análisis de la edición social como modelo de edición académica digital, a partir del proyecto *A social edition of the Devonshire Manuscript*, reveló que este tipo de ediciones incrementan su complejidad al entretrejer saberes de diferentes campos de conocimiento. Además porque obedecen tanto a propósitos editoriales, vinculados a la investigación relacionada con el examen crítico del texto para su fijación, como al desarrollo tecnológico mediante la exploración de formas distintas de representación textual basadas en las posibilidades del ambiente digital, pero sobre todo en la interactividad del sistema con el usuario.

En cuanto a la presencia del enfoque social en la edición del *Devonshire* puede concluirse que está presente durante todo el proceso editorial. En su vertiente de edición crítica al analizar el texto como un producto social y revalorar la participación de los determinantes textuales no autorales durante su producción, y como edición digital al reunir diferentes comunidades editoriales en conversación continua. Las distintas etapas del proyecto reflejan la coexistencia de prácticas de edición tradicionales con prácticas propias del contexto digital, como la formación de comunidades de práctica o la codificación de textos.

No obstante, la edición del manuscrito más allá de ser una edición dinámica interactiva, en términos tecnológicos, lo es desde una perspectiva social por la interacción digital que existe entre los miembros de la comunidad de práctica y por el uso de los medios sociales digitales como canales de colaboración. Estas características posibilitan la formación de una organización flexible y modifican el flujo de trabajo editorial académico, que transita de una labor individual o de equipos editoriales reducidos unidisciplinarios a un trabajo colaborativo multidisciplinar y colectivo de carácter transdisciplinar. Bajo esta óptica, la web se convierte en un ámbito de producción de conocimiento social y de vinculación entre academia y ciudadanía. Al respecto, Crompton subraya que la edición social académica digital representa un paso hacia la diversificación y democratización del conocimiento (2014, p. 152).

Por último, se confirma la hipótesis que dio pie a esta investigación por lo que se concluye que la edición social sí constituye un modelo de edición académica digital, ya que se deriva de un paradigma distinto al de las humanidades

tradicionales: el paradigma tecnológico, que da sustento a las humanidades digitales, y a partir del cual se han modificado las prácticas de investigación y de edición en este campo de conocimiento. Los elementos que conforman el modelo de edición social, descritos en el cuadro 13, dan cuenta de la base teórica y tecnológica que lo sustenta:

Aspecto	Descripción
Enfoque	<p>Social basado en la crítica textual social de J. McGann y la sociología del texto de D. McKenzie.</p> <p>Reconoce el del texto como producto social.</p> <p>Visibiliza el trabajo y la influencia de los distintos actores que intervienen en la producción del texto, ampliando así la noción de autoría.</p> <p>Modifica el rol del editor de autoridad única al de facilitador de procesos entre académicos tradicionales y ciudadanos a través de una conversación editorial continua.</p> <p>Apoya el acceso abierto y la transparencia editorial en cuanto a producción y diseminación.</p>
Proceso de edición	<p>Emplea el método ecdótico y de la bibliografía material para la fijación del texto.</p> <p>Combina prácticas de edición académica tradicionales con ambientes digitales y dinámicas sociales de la web 2.0.</p> <p>Mantiene un flujo de trabajo colaborativo multidisciplinario y colectivo.</p> <p>Establece una dinámica de edición continua, interactiva, pública y de acceso abierto.</p> <p>Fomenta la formación de comunidades de prácticas.</p> <p>Incluye la participación ciudadana en el proceso de edición académica.</p>
Tecnología	<p>Disponible a través de internet.</p> <p>Utiliza tecnología wiki.</p> <p>Emplea la plataforma editorial de Wikibooks.</p> <p>Realiza un marcaje semántico del texto, utilizando TEI-XML.</p>

Cuadro 14. Modelo de edición social. Fuente: Ediciones de *A social edition of the Devonshire Manuscript* y artículos sobre el proyecto.

La edición social se centra en la *edición* como *proceso*, no como producto, y promueve nuevas prácticas editoriales en el contexto académico. Paralelamente explora nuevas formas de producción de conocimiento de tipo social mediante la vinculación entre academia y ciudadanía.

Greetham –evocando a Kuhn– decía sobre el enfoque social de McGann, que existe una distancia cronológica entre la instauración de un paradigma y su aplicación práctica, y predecía que al menos una década habría que esperar para verlo reflejado en la edición académica. Desde la publicación de *A critique of Modern textual criticism*, en 1983, su propuesta ha sido aceptada y validada por la comunidad. Un ejemplo notorio fue la supresión del término *copy-text* de las directrices de la Modern Language Association (MLA), en reconocimiento de los modelos de creación y producción sociales, institucionales y colaborativos, enfatizados por McGann (Greetham, 1992, p. x). Sin embargo, su aplicación práctica llegó hasta inicios del siglo XXI con *A social edition of the Devonshire Manuscript*. Un proyecto que se sitúa en la intersección de la edición académica, desde la perspectiva del *textual scholarship*, las humanidades digitales y el ambiente socio-digital de la web 2.0.

Bibliografía

Abadal Falgueras, Ernest (2012). *Acceso abierto a la ciencia*. Barcelona: UOC.

Abaitua Odriozola, Joseba K. (2002). Tratamiento de corpora bilingües. En María Antònia Martí Antonín y Joaquim Llisterra Boix (editores), *Tratamiento del lenguaje natural: tecnología de la lengua oral y escrita* (pp. 61-89). Barcelona: Fundación Duques de Soria: Universitat de Barcelona.

Alliance of Digital Humanities Organization (ADHO) (2001). Recuperado de <https://adho.org/>

Alonso-Arévalo, Julio y Vázquez Vázquez, Marta (2018). Papel de la biblioteca y del bibliotecario en las humanidades digitales. *Desiderata*, 2 (8), 50-54.

Apollon, Daniel, Bélisle, Claire y Régnier, Philippe (editors) (2014). *Digital critical editions*. Urbana: University of Illinois Press.

Asociación Argentina de Humanidades Digitales (2020). Recuperado de <http://aahd.net.ar/>

Associação das Humanidades Digitais (2020). Recuperado de <https://ahdig.hypotheses.org/>

Banús, Eduardo Manuel (2006). La estrategia de redes de conocimiento adoptada por UNESCO. En Mario Albornoz y Claudio Alfaraz (editores), *Redes de conocimiento construcción, dinámica y gestión* (pp.11-14). Buenos Aires: Redes, Centro de Estudios sobre Ciencia, Desarrollo y Educación Superior.

Battershill, Claire, Southworth, Helen, Staveley, Alice, Widner, Michael, Willson Gordon, Elizabeth y Wilson, Nicola (2017). *Scholarly adventures in digital humanities: making the Modernist Archives Publishing Project*. Cham, Switzerland: Springer International Publishing.

Bhaskar, Michael (2014). *La máquina de contenido*. México: Fondo de Cultura Económica.

Bhaskar, Michael y Campos, Cristina (2015). Teoría de la edición: tres direcciones para el futuro. *Trama y Texturas*, (28), 25-32. Recuperado de https://www.jstor.org/stable/26156272?seq=1#metadata_info_tab_contents

Bleuca Perdices, Luis Alberto (1983). *Manual de crítica textual*. Madrid: Castalia.

Bomartí Sánchez, Virginia (2006). *Humanistas europeos (siglos XIV-XVI)*. Madrid: Editorial Complutense.

Borràs Perelló, Lluís (2015). *El libro y la edición: de las tablillas sumerias a la tableta electrónica*. Gijón: Trea.

British Library (2020). *The Devonshire Manuscript*. Recuperado de <https://www.bl.uk/collection-items/the-devonshire-manuscript>

Burdick, Anne, Drucker, Johanna, Lunenfeld, Peter, Presner, Todd y Schnapp, Jeffrey (2012). *Digital humanities*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.

Busa, Roberto (2004). Forward. En Susan Schreibman, Raymond Siemens y John Unsworth (editors), *A companion to digital humanities* (pp. xvi-xxi). Malden, Massachusetts: Blackwell.

Carlier, Pierre (2005). *Homero*. Madrid: Akal.

Caughie, Pamela L. y Shillingsburg, Peter (2013). *Woolf Online*. Recuperado <http://www.woolfonline.com/>.

Chartier, Roger (1999). *Cultura escrita, literatura e historia: coacciones transgredidas y libertades restringidas: conversaciones de Roger Chartier*. México: Fondo de Cultura Económica.

Chartier, Roger (2005). Prólogo. Un humanista entre dos mundos: Don McKenzie. En Donald Francis McKenzie, *Bibliografía y sociología de los textos* (pp. 5-18). Madrid: Ediciones Akal.

Clark de Lara, Belem y Zavala Díaz, Ana Laura (2009). Acerca de la edición crítica de José Tomás de Cuellar: generación de infraestructura. En Belem Clark de Lara, Concepción Company Company, Laurette Godinas y Alejandro Higashi Díaz (editores) (2009), *Crítica textual: un enfoque multidisciplinario para la edición de textos* (pp. 79-91). México: El Colegio de México: Universidad Nacional Autónoma de México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Clark de Lara, Belem, Company Company, Concepción, Godinas, Laurette y Higashi Díaz, Alejandro (editores) (2009). *Crítica textual: un enfoque multidisciplinario para la edición de textos*. México: El Colegio de México: Universidad Nacional Autónoma de México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Corominas, Joan (1987). *Breve diccionario etimológico de lengua castellana*. Madrid: Gredos. Recuperado de <https://desocuparlapieza.files.wordpress.com/2016/02/corominas-joan-breve-diccionario-etimolc3b3gico-de-la-lengua-castellana.pdf>

Crompton, Constance, Powell, Daniel, Arbuckle, Alyssa, Siemens, Raymond George y Shirley, Maggie (2014). Building a social edition of the *Devonshire Manuscript*. *Renaissance and Reformation*, 37 (4), 131-156. Recuperado de

<https://jps.library.utoronto.ca/index.php/renref/article/view/22644/18456>

Dabas, Elina Nora (1993). *Red de redes: las prácticas de la intervención en redes sociales*. Buenos Aires: Paidós.

Enciclopedia Británica (2019). Karl Lachmann. Recuperado de <https://www.britannica.com/biography/Karl-Konrad-Friedrich-Wilhelm-Lachmann>

Escolar Sobrino, Hipólito (1975). *Historia del libro: Grecia I*. Madrid: Asociación Nacional de Bibliotecarios, Archiveros y Arqueólogos.

European Commission (2013). *Green paper on citizen science: citizen science for Europe: towards a better society of empowered citizens and enhanced research*. Bruselas: Socientize. Recuperado de <https://ec.europa.eu/digital-single-market/en/news/green-paper-citizen-science-europe-towards-society-empowered-citizens-and-enhanced-research>

Evensen, Nina Marie y Taugbøl, Stine Brenna (2020). *Henrik Ibsen's Writings*. Recuperado de <https://www.ibsen.uio.no/forside.xhtml>

Figuroa Alcántara, Hugo Alberto (2006). Panorama de la bibliografía. En Hugo Alberto Figuroa Alcántara y César Augusto Ramírez Velázquez (coordinadores), *Recursos bibliográficos y de información* (pp. 45-62). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras.

Fliche, Augustin (1928). Dom Henri Quentin, Essais de critique textuelle (*Ecdotique*), 1926. *Revue des Études Anciennes*, 30 (3), 254-255. Recuperado de https://www.persee.fr/doc/rea_0035-2004_1928_num_30_3_2501_t1_0254_0000_2

Galina Russell, Isabel (2011). ¿Qué son las humanidades digitales? *Revista Digital de la Universidad*, 12 (7). Recuperado de <http://www.revista.unam.mx/vol.12/num7/art68/index.html>

Galina Russell, Isabel y Ordoñez Santiago, Cristian (2007). *Introducción a la edición digital*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Gaskell, Philip (1978). *From writer to reader: studies in editorial method* (pp. 1-10). Oxford: Oxford University Press.

Gifreu Castells, Arnau (2008). *Pioneros de la tecnología*. Barcelona: Editorial UOC.

González, Gildardo (2013). La edición facsímil, recurso editorial para la puesta en valor del libro antiguo en Venezuela. *Boletín del Archivo Histórico*, 11 (9), 31-53. Recuperado de <http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/37239>

Greetham, David C. (1992). Forward. En Jerome J. McGann, *A critique of modern textual criticism* (pp. IX-XIX). Charlottesville: The University Press of Virginia.

Greetham, David C. (1994). *Textual scholarship: an introduction*. New York: Garland.

Greg, Walter Wilson (1933). The function of bibliography in literary criticism illustrated in a study of the text of *King Lear*. *Neophilologus* 18 (1), 241-262.

Greg, Walter William (1962). *The editorial problem in Shakespeare: a survey of the foundations of the text* (pp. VII-LV). Oxford: Clarendon Press.

Grané, Mariona y Cilia Willem (2009). *Web 2.0: nuevas formas de aprender y participar*. Barcelona: Laertes.

GrinUGR. Co-laboratorio sobre culturas digitales en ciencias sociales y humanidades (2020). Recuperado de <http://grinugr.org/> (actualmente, septiembre de 2020, este vínculo no es válido).

Grupo de Pesquisas Humanidades Digitais (2020). Recuperado de <https://humanidadesdigitais.org/>

Harmon, Robert Bartlett (1989). *Elements of bibliography: a simplified approach*. Metuchen, New Jersey: Scarecrow Press.

Hartsell-Gundy, Arianne, Braunstein, Laura y Golomb, Liorah (editors) (2015). *Digital Humanities in the library: challenges and opportunities for subject specialists*. Chicago: Association of College and Research Libraries, a division of the American Library Association.

Herrero Blanco, Ángel Luis (2005). Lenguaje y texto. En Ángel López García y Beatriz Gallardo Paúls (editores), *Conocimiento y lenguaje* (pp. 289-324). Valencia: Universitat de València.

Higashi Díaz, Alejandro (2004). "Cuidando Diego Laínez..." y las funciones de la hipótesis de trabajo en ecdótica. *Nueva Revista de Filología Hispánica (NRFH)*, 52 (2), 355-388. Recuperado de <https://nrfh.colmex.mx/index.php/nrfh/article/view/2240/2230>

Higashi Díaz, Alejandro (2013). *Perfiles para una ecdótica nacional: crítica textual de obras mexicanas de los siglos XIX y XX*. México: Universidad Nacional Autónoma de México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Hockey, Susan (2004). The history of the humanities computing. En Susan Schreibman, Raymond Siemens y John Unsworth (editors), *A companion to digital humanities* (p. 3-17). Malden, Massachusetts: Blackwell. Recuperado de <http://www.digitalhumanities.org/companion/>

Humanidades Digitales Hispánicas (2020). Recuperado de <https://humanidadesdigitaleshispanicas.es/>

Hunt, John (2020). *The Joyce Project*. Recuperado de <http://www.joyceproject.com/>

Isasi Martínez, Carmen y Spence, Paul (coordinadores), Lobo Puga, Ana, Martín Aizpuru, Leyre, Pérez Isasi, Santiago y Pierazzo, Elena (2014). *Guía para editar textos CHARTA según el estándar TEI: una propuesta*. Recuperado de <https://redcharta1.webnode.es/files/200000062-d9015d9018/2014%20Guia%20CHARTATEI.pdf>

Krummel, Donald William (1993). *Bibliografías: sus objetivos y métodos*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez: Pirámide.

Laboratorio de Innovación en Humanidades Digitales (LINHD) (2020). Recuperado de <https://linhd.uned.es/>

Landow, George P. (2009). *Hipertexto 3.0: la teoría crítica y los nuevos medios en una época de globalización*. Barcelona: Paidós.

Licklider, Joseph Carl Robnett y Taylor, Robert W. (1968). Computer as a communication device. *Science and Technology*, april, 21-41. Recuperado de <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download;jsessionid=3C23EB34FE62A8FD862368EFAECBFC28?doi=10.1.1.34.4812&rep=rep1&type=pdf>

Martínez de Sousa, José (2004). *Diccionario de bibliología y ciencias afines*. Gijón: Trea.

McGann, Jerome J. (1988). The monks and the giants: textual and bibliographical studies and the interpretation of literary works. En *The beauty of inflections: literary investigations in historical method and theory*. Oxford: Clarendon Press. Recuperado de <https://oxford.universitypressscholarship.com/view/10.1093/acprof:oso/9780198117506.001.0001/acprof-9780198117506-chapter-3>

McGann, Jerome J. (1992). *A critique of modern textual criticism*. Charlottesville: The University Press of Virginia.

McGann, Jerome J. (1998). Textual scholarship, textual theory, and the uses of electronic tools: a brief report on current undertaking. *Victorian Studies*, 41 (4), 609-619. Recuperado de https://www.jstor.org/stable/3829022?seq=1#metadata_info_tab_contents

McGann, Jerome J. (2001). *Radiant textuality: literary studies after the World Wide Web*. New York: Palgrave.

McGann, Jerome J. (2004). Marking texts of many dimensions. En Susan Schreibman, Raymond Siemens y John Unsworth (editors), *A Companion to digital humanities* (pp. 198–217). Malden, Massachusetts: Blackwell.

McGann, Jerome J. (editor) (2010). *Online humanities scholarship: the shape of things to come*. Houston: Rice University Press.

McKerrow, Ronald Bruntes (1998). *Introducción a la bibliografía material*. Madrid: Arco Libros.

McKenzie, Donald Francis (2005). *Bibliografía y sociología de los textos*. Madrid: Ediciones Akal.

Morocho Gayo, Gaspar (2004). *Estudios de crítica textual (1979-1986)*. Murcia: Universidad de Murcia. Recuperado de http://interclassica.um.es/index.php/interclassica/investigacion/monografias/estudios_de_critica_textual_1979_1986/3_la_critica_textual_desde_el_renacimiento_hasta_lachmann

Moya Méndez, Misael (2003). Categorías de trabajo en edición de textos: breve experiencia con publicaciones cubanas y extranjeras. *Islas*, 45 (135), 27-48. Recuperado de <http://islas.uclv.edu.cu/index.php/islas/article/view/649/588>

Muchnick, Mario (2011). *Oficio editor*. Barcelona: El Aleph Editores.

Nyhan, Julianne (2012). Text encoding and scholarly digital editions. En Clair Warwick, Melissa Terras y Julianne Nyhan, *Digital humanities in practice* (pp.117-137). London: Facet: UCL Digital Humanities Centre.

Nyhan, Julianne y Flinn, Andrew (2016). *Computation and the humanities: towards an oral history of digital humanities*. Cham, Switzerland: Springer International Publishing.

Observatorio de humanidades digitales de la Universidad de Puerto Rico (2016). Recuperado de <http://innovabiblio.org/humanidadesdigitales/>

Orduna, Germán (2005). *Fundamentos de crítica textual*. Madrid: Arco Libros.

Pasta, Renato (2005). A proposito di Donald McKenzie: ciò che è passato è il prologo. En Donald Francis McKenzie, *Bibliografía e sociologia dei testi* (pp. 85-97). Milano: Sylvestre Bonnard.

Pérez Priego, Miguel Ángel (1997). *La edición de textos*. Madrid: Síntesis.

Pérez Priego, Miguel Ángel (2010). *Ejercicios de crítica textual*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Pierazzo, Elena (2014). *Digital scholarly editing: theories, models and methods*. Gières, France: Université de Grenoble Stendhal. Recuperado de <https://hal.univ-grenoble-alpes.fr/hal-01182162/document>

Peña Pimentel, Miriam (13 de julio de 2015). Las humanidades digitales en el aula. [entrada de blog] *Blog de la Red de Humanidades Digitales*. Recuperado de <http://humanidadesdigitales.net/blog/2015/07/13/las-humanidades-digitales-en-el-aula/>

Peña Pimentel, Miriam y Barrón Tovar, José Francisco (22 de enero de 2020). Humanidades digitales. *Seminario permanente: entornos y narrativas digitales en la academia*. Conferencia llevada a cabo en el Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.

Priani Saisó, Ernesto (2018). Biblioteca digital del pensamiento novohispano. En Isabel Galina Russell, Miriam Peña Pimentel, Ernesto Priani Saisó, José Francisco Barrón Tovar, David Domínguez Herbón y Adriana Álvarez Sánchez (coordinadores), *Humanidades digitales: lengua, texto, patrimonio y datos* (pp. 209-229). Ciudad de México: Bonilla Artigas Editores.

Quintás Alonso, Guillermo (2014). *Los entornos de la edición*. Valencia: JPM Ediciones.

Real Academia Española (2019). *Diccionario de la lengua española*. Recuperado de <https://www.rae.es/>

Red Colombiana de Humanidades Digitales (2020). Recuperado de <http://www.rehdi.co/>

Red de Humanidades Digitales (RedHD) (2020). Recuperada de <http://www.humanidadesdigitales.net/>

Rehbein, Malte y Fritze, Christiane (2012). Hands on teaching digital humanities: a didactic analysis of a summer school course on digital editing. En Brett D. Hirsch (editor), *Digital humanities pedagogy: practices, principles and politics* (pp. 47-78). Cambridge: Open Book Publishers. Recuperado de <https://www.openbookpublishers.com/product/161>

Reitz, Joan (2004). *ODLIS: online dictionary for library and information science*. Recuperado de https://products.abc-clio.com/ODLIS/odlis_about.aspx

Revista Digital Universitaria (2015). Conoce Check!, la herramienta para evaluar proyectos de humanidades digitales. *Revista Digital Universitaria*, 16 (4). Recuperado de <http://www.revista.unam.mx/vol.16/num4/art31/>

Rizo García, Martha (2008). La promoción cultural en la era de la globalización: posibilidades y usos de las nuevas tecnologías de información y comunicación para el fortalecimiento de las redes de promoción de la cultura. *Revista Herencia*, 21 (2), 21-35.

Robinson, Peter (2002). What is a critical digital edition? *Variants. The journal of the European Society for textual scholarship*, (1), 43-62.

Rodríguez Ortega, Nuria (2014). Prólogo: humanidades digitales y pensamiento crítico. En Esteban Romero Frías y María Sánchez González (editores). *Ciencias sociales y humanidades digitales* (pp.13-17). Tenerife: Cuadernos Artesanos de Comunicación. Recuperado de <http://www.cuadernosartesanos.org/2014/cac61.pdf>

Rojas Castro, Antonio (2017). La edición crítica digital y la codificación TEI: preliminares para una nueva edición de las *Soledades* de Luis de Góngora. *Revista de Humanidades Digitales*, 1, 4-19. Recuperado de <http://revistas.uned.es/index.php/RHD/article/view/16379/16554>

Rojas Castro, Antonio (2018). La edición académica digital: de las teorías del texto a la visualización de la información. En Isabel Galina Russell, Miriam Peña Pimentel, Ernesto Priani Saisó, José Francisco Barrón Tovar, David Domínguez Herbón y Adriana Álvarez Sánchez (coordinadores), *Humanidades digitales: edición, literatura y arte* (pp. 47-80). Ciudad de México: Bonilla Artigas.

Sahle, Patrick (2016a). *Criterios para la reseña de ediciones digitales académicas*. Recuperado de <https://www.i-d-e.de/publikationen/weitereschriften/criterios-version-1-1/>

Sahle, Patrick (2016b). What is the scholarly digital editing? En Mathew James Driscoll y Elena Pierazzo, *Digital scholarly editing: theories and practices* (pp.35-39). Cambridge: Open Book Publishers.

Schaffner, Jennifer y Erway, Ricky (2014). *Does every research library need a digital humanities center?* Dublin, Ohio: Online Computer Library Center. Recuperado de <https://www.oclc.org/content/dam/research/publications/library/2014/oclcresearch-digital-humanities-center-2014.pdf>

Shillingsburg, Peter L. (1996). *Scholarly editing in the computer age: theory and practice*. Ann Arbor, Michigan: University Michigan Press.

Shillingsburg Peter L. (2006). *From Gutenberg to Google: electronic representations of literary texts*. Cambridge, England: Cambridge University Press.

Siemens, Raymond George (2005). Text analysis and the dynamic edition? Some concerns with an algorithmic approach in the electronic scholarly edition. *Text Technology*, 14 (1), 91-98. Recuperado de https://texttechnology.humanities.mcmaster.ca/pdf/vol14_1_09.pdf

Siemens, Raymond G., Timney, Meagan, Leitch, Cara, Koolen, Corina, Garnett, Alex, ETCL, INKE y PKP (2012). Toward modeling the social edition: an approach to understanding the electronic scholarly edition in the context of new and emerging social media. *Literary and Linguistic Computing*, 27 (4), 445-461. Recuperado de <https://academic.oup.com/dsh/article-abstract/27/4/445/940822?redirectedFrom=fulltext>

Siemens, Raymond G., Armstrong, Karin, Crompton, Constance y the Devonshire MS Editorial Group (DMSEG) (2015). *A social edition of the Devonshire Manuscript*. Toronto: Iter Academic Press: Arizona Center for Medieval and Renaissance Studies (ACMRS). Recuperado de <https://dms.itercommunity.org/>

A social edition of the Devonshire MS (BL Add. MS 17492) (2015). En *Wikibooks*. Recuperado de https://en.wikibooks.org/wiki/The_Devonshire_Manuscript

Spence, Paul (2014a). Centros y fronteras: el panorama internacional de las humanidades digitales. *Janus*, Anexo 1, 37-61. Recuperado de https://ruc.udc.es/dspace/bitstream/handle/2183/13576/HD_art_3.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Spence, Paul (2014b). La investigación humanística en la era digital: mundo académico y nuevos públicos. *Janus*, Anexo 2, 117-131. Recuperado de <https://www.janusdigital.es/anexos/contribucion/descargar.htm?id=50>

Svensson, Anna (2014). El término humanidades digitales y los estudios latinoamericanos: una revisión bibliográfica. *Anuario Americanista Europeo*, (12), 1-28. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5072581>

Tanselle, George Thomas (1991). Textual criticism and literary sociology. *Studies in Bibliography*, 44, 83-143. Recuperado de https://www.jstor.org/stable/40371938?seq=1#metadata_info_tab_contents

Text Encoding Initiative (1987). 2. The Poughkeepsie principles closing statement of Vassar conference: the preparation of text encoding guidelines. Recuperado de <https://tei-c.org/Vault/ED/edp01.htm#b2b1b3b3b3>

Thompson Klein, Julie (2004). Transdisciplinariedad: discurso, integración y evaluación. En Luis Carrizo, Mayra Espina Prieto y Julie Thompson Klein, *Transdisciplinariedad y complejidad en el análisis social* (pp. 30-45). París: UNESCO. Recuperado de <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000136367>

Torres Ramírez, Isabel de (1996). *Qué es la bibliografía: introducción para estudiantes de biblioteconomía y documentación*. Granada: Universidad de Granada.

Unsworth, John (8 de noviembre de 2002). What is humanities computing, and what is not? Recuperado de <http://computerphilologie.digital-humanities.de/jg02/unsworth.html>

Vinck, Dominique (2018). *Humanidades digitales: la cultura frente a las nuevas tecnologías*. Barcelona: Gedisa.

Voutssás Márquez, Juan y Barnard Amozorrutia, Alicia (coordinadores) (2014). *Glosario de preservación archivística digital versión 4.0*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información. Recuperado de http://iibi.unam.mx/archivistica/glosario_preservacion_archivistica_digital_v4.0.pdf

Weingart, Scott B., Grunewald, Susan y Lincoln, Matthew (editors) (2019). *The digital humanities literacy guidebook*. Carnegie Mellon University. Recuperado de <https://cmu-lib.github.io/dhlg/>

Whitehead, David (2019). *Suda On line: Byzantine Lexicography*. Recuperado de <https://www.cs.uky.edu/~raphael/sol/sol-html/history.shtml>